

**INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS,
ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES**



DISCURSO FREUDIANO Y EL MÉTODO EN EL PSICOANÁLISIS

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS
EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA**

P R E S E N T A:

JOSUÉ DANTE VELÁZQUEZ AQUINO

DIRECTORA: DRA. GABRIELA MARÍA LUISA RIQUELME ALCANTAR

MÉXICO, D. F.

SEPTIEMBRE DE 2011



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de México, D.F. siendo las 12:00 horas del día 28 del mes de Junio del 2011 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de la Tesis, designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de CIECAS para examinar la tesis titulada:

"DISCURSO FREUDIANO Y EL MÉTODO EN EL PSICOANÁLISIS"

Presentada por el alumno:

VELÁZQUEZ

AQUINO

JOSUÉ DANTE

Apellido paterno

Apellido materno

Nombre(s)

Con registro:

B	0	9	1	1	0	2
---	---	---	---	---	---	---

aspirante de:

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA

Después de intercambiar opiniones, los miembros de la Comisión manifestaron **APROBAR LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISIÓN REVISORA

Director(a) de tesis

DRA. GABRIELA MARÍA LUISA RIQUELME
ALCANTAR

Dr. HUMBERTO MONTEÓN
GONZÁLEZ

DRA. MARÍA DEL PILAR LONGAR
BLANCO

Dr. ONOFRE ROJO ASENJO

M. EN C. RUBÉN GONZÁLEZ VERA

PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PROFESORES
Dr. ZACARÍAS TORRES HERNÁNDEZ
EDUCACIÓN PÚBLICA
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
CENTRO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS ADMINISTRATIVAS
Y SOCIALES

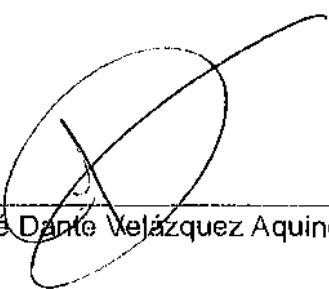


INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de México, D. F., el día 28 del mes junio del año 2011, el (la) que suscribe Josué Dante Velázquez Aquino el alumno (a) del Programa Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia con número de registro B091102 adscrito a CIECAS-IPN, manifiesta que es autor(a) intelectual del presente trabajo de tesis bajo la dirección de Dra. Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar y cede los derechos del trabajo intitulado "DISCURSO FREUDIANO Y EL MÉTODO EN EL PSICOANÁLISIS" al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del autor y/o director del trabajo. Éste puede ser obtenido escribiendo a la siguiente dirección josue.dante@hotmail.com. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.



Josué Dante Velázquez Aquino
Nombre y Firma

Índice

Reconocimientos	2
Agradecimientos	3
Dedicatoria	4
Glosario	6
Resumen / Abstract	8
Introducción	9
Capítulo 1. El psicoanálisis: una historia turbulenta	17
1.1 La Salpêtrière: partida y vuelta de la enfermedad mental	18
1.2 Freud: el hombre perseguido por el pasado	25
1.3 El inconsciente freudiano	36
Capítulo 2. La historia de vida en la interpretación freudiana	44
2.1 Discurso de prohibición	45
2.2 La sexualidad y el discurso freudiano	52
2.3 El discurso freudiano y su relación con lo social	60
Capítulo 3. El psicoanálisis: método y discurso	70
3.1 El recurso del pasado en psicoanálisis	71
3.2 El discurso freudiano como método de intervención	78
3.3 Del discurso freudiano al Freud psicoanalista	85
3.4 Últimas señales del discurso freudiano	95
Conclusiones	98
Bibliografía	106

Reconocimientos

Esta tesis fue realizada con una Beca otorgada por el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

El Programa Institucional de Formación de Investigadores (PIFI) del IPN me otorgó una beca para fomentar mis trabajos de investigación.

Ofrezco mi reconocimiento a la Coordinación de Cooperación Académica del IPN por el apoyo económico que me permitió llevar a cabo una estancia académica en la Universidad de Guadalajara. Asimismo al Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN, por admitirme en su programa de Maestría en Ciencias con especialidad en Metodología de la Ciencia.

Quiero agradecer a la Coordinación de la Maestría en Estudios Filosóficos de la Universidad de Guadalajara, donde cubrí una estancia de cinco meses en el Centro Universitarios de Ciencias Sociales y Humanidades para profundizar en temas referentes a mi tesis de grado.

Agradecimientos

A las siguientes personas que me apoyaron en el inicio, el curso y el final de mi trabajo de tesis:

Dra. Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar (IPN)

Dr. Humberto Monteón González (IPN)

Mtro. Rubén González Vera (UNAM)

Dr. Cuauhtémoc Mayorga (UdeG)

Mtro. Alejandro Luna Bernal (UdeG)

Dedicatoria

A mis héroes que nunca dejaron de ser los vagabundos que un día me encontré por el camino: hoy están aquí, mañana allá, al tercer día resucitan y de inmediato llaman a mi departamento para preguntarme si puedo prestarles el plasma y seguir la final de futbol. Desafortunadamente les tengo que decir que no, que una tesis de grado ocupa todo mi tiempo, me absorbe, me enloquece y evita que grite con ellos el gol de la prórroga. Afortunadamente nunca dejaron de ser desenfadados, sin más tumban la puerta y ocupan el lugar. Comandados por Ángel Ramírez, quien comienza a disponer de todo lo que está en la nevera, dice que a partir de ese momento la fiesta comienza y la tesis descansa. A ti, mi atorrante amigo, dedico este ejercicio intelectual.

Ahora toca decir Pasado: en ese mismo departamento, que en ciertos momentos se convirtió en el centro de combate de los movimientos estudiantiles del Instituto Politécnico Nacional, he conocido a grandes personas. Los fines de semana llegaba Horacio Mata, que no tenía el mismo ímpetu invasor, cogía su lugar en el sofá y desinteresado de las noticias en la televisión externaba. Me he tomado en serio una película y después de verla sólo he de esperar que un día venga a buscarte y por fin me entere que te has marchado lejos. A ti, mi gran hermano, y héroe también, dedico estas esquelas, y además te digo que ha llegado la hora de verter la tinta de mi pluma sobre toda nuestra América quemada.

A la más grande heroína de mi historia, Liliana Tarazona, que también aterrizó en aquel lugar, entró por el tendedero porque cayó de un avión que venía desde Colombia. El día que llegó bebimos café mientras le contaba todo lo que había ocurrido mientras ella no estaba. Sonaba a un reclamo en el aire: por qué pasó tanto tiempo antes de que yo la conociera. Tarde o temprano, en algún lugar de nuestra inhóspita y, a veces, sólo a veces, confortable América Latina, le estaré enviando cartas para decirle que el tiempo transcurrido antes de su llegada fue el entrenamiento para el largo viaje que nos espera. A ti dedico mis palabras, porque gracias a ti confirmé que el país que me había inventado es idéntico al que me trajiste.

De la sala se apoderaron tantas veces mis hermanos, Ludivina (quién fuera Ulises en su orilla) y José Luis (quién fuera Nemo el capitán). De vez en cuando iban a la cocina y con ellos traían un cargado para que yo soportara las largas noches de escribir y borrar, de saber que a la mañana siguiente me despertarían a gritos para decirme Ya es de día, tienes que ir a tus clases de la maestría. Allí iba yo, con ellos en mi pecho reventando de agradecimiento. Tan sólo porque los quiero. Más tarde se asomaba mi mamá por la ventana, le decía a su marido, mi padre, que me lanzara ese silbido con el que desde niño respondía corriendo hacia sus brazos. Ya llegamos, decía José Luis Padre, Ya nos vamos respondía Maricela Madre, agregando que no tenían más que ofrecerme que no fuera amor: el resto estaba en mis manos.

Es verdad, en ese departamento ocurrieron tantas cosas, algunas pudieran ser contadas con vasta solemnidad, otras simplemente fueron tan sencillas que me es suficiente recordarlas. Palabras que no cabían en esta tesis por carecer del carácter sofisticado de la academia, pero que me llenaban el pecho de seguridad, ésa que se requiere en tiempos de

guerra. Jonathan Galván fue testigo de lo que digo, de pronto me sonaba el móvil y era él, me decía casi molesto Deja lo que estés haciendo y ven a mi casa, mamá y mis hermanos te esperamos para comer. Por eso también a ti, hermano, dedico estas ideas, por tantas noches de vela en las que la guitarra y el buen vino nos obligaban a decir que afuera estaba el mundo, adentro solo nosotros.

Hans Oleg nunca puso un pie en mi departamento, sin embargo lo escuchaba por la radio, hablaba del psicoanálisis como quien se aferra del timón de un barco en medio de la tormenta. Los dos fuimos y volvimos varias veces del infierno, paseamos por entre los recovecos humanos y nos dimos cuenta que no nos habíamos alejado mucho de la tierra, así que de cualquier forma, aquí o allá, habrán las mismas oportunidades para disertar. A ti, que me has enseñado que para que algo se vuelva realidad, antes tiene que ser un sueño.

Mi departamento, hoy, si se asoman, está casi abandonado, desolado por la ausencia que le depara mi regreso a la casa grande. Y el polvo que todo lo cubre reposa sobre los muebles que no dijeron nada pero que soportaron todo. En aquel lugar estuvieron ellos, a los que quiero, a los que siempre llevaré conmigo, de los que nunca me voy a olvidar. Me viene a la memoria cada uno de mis héroes: los que se recostaron en el sofá, los que vaciaron mi nevera, los que se llevaron mis libros a escondidas, los que olvidaron retirar las jeringas del lavabo y olvidaron volver el espejo volcado a su lugar. Cada uno de ellos estuvo dispuesto a ayudarme en caso de que yo hiciera el gesto de la palmera vencida por el capricho de los vientos. Por ellos va esta tesis, que de no haberlo logrado me hubieran dicho, como quien viene en tren desde la cintura de la república: ¡Somos héroes!, qué nos puede pasar después de todo.

Les envío, pues, mi pecho de cuatro como heraldo que anuncia la suerte de tenerlos a mis flancos.

Gracias.

Glosario

Catarsis. Es la palabra griega utilizada por Aristóteles para designar el proceso de purga o eliminación de las pasiones que se producen cuando el espectador asiste en el teatro a la presentación de una tragedia. El término fue retomado por Josef Breuer y Sigmund Freud y denominaron método catártico al procedimiento terapéutico mediante el cual un sujeto logra eliminar sus efectos patógenos al revivir los acontecimientos traumáticos a los que ellos están ligados.

Ello. Es el representante psicológico de la constitución biológica y tiene como función primordial la descarga o reducción de energía. Su carácter son ser exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer.

Etapas psicosexuales del desarrollo. Para Freud, las etapas oral, anal, fálica y genital por las que atraviesan todos los niños. En ellas, la gratificación de los instintos del Ello depende de la estimulación de las áreas corporales correspondientes.

Inconsciente. Proceso psíquico incapaz de alcanzar la consciencia, sólo puede adquirirla mediante técnicas especiales, tales como la interpretación de los sueños y la aplicación del método de la Asociación Libre. Freud observó que la mayoría de las motivaciones del hombre estaban registradas en este proceso psicológico, de tal forma que existía un desconocimiento del porqué la gente llevaba a cabo ciertos comportamientos.

La transferencia. Es considerado como un proceso psicológico en donde los sentimientos (odio-amor) generados por el paciente hacia su médico son manifestados a través de diferentes comportamientos.

Mecanismos de defensa. El término nace íntimamente unido a la idea de conflicto, que representa el punto de vista dinámico de la teoría psicoanalítica. Describe la lucha entre fuerzas opuestas, por un lado el Yo como representante de la consciencia moral del sujeto, por el otro las pulsiones cuya exigencia de satisfacción imperiosa provoca un dolor insoportable para el sujeto.

Neurosis. Alteración psicológica en la cual permanece relativamente intacta la apreciación de la realidad, pero los conflictos inconscientes reprimidos dan lugar a síntomas tales como angustia, depresión, temores irracionales, dudas, obsesiones, y malestares físicos de origen psicológico.

Psicoanálisis. Término creado por Sigmund Freud en 1896 para denominar un método particular de psicoterapia (o cura por la palabra) derivado del procedimiento catártico (catarsis) de Josef Breuer, y basado en la exploración del inconsciente con la ayuda de la Asociación Libre por parte del paciente, y de la interpretación por parte del psicoanalista.

Pulsión. Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin, tiene medios para conseguir el fin y es perentoria.

Represión. Operación por medio del cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligadas a una pulsión. La

represión se produce en aquellos casos en los que la satisfacción de una pulsión ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias.

Superyó. Representa el código moral de la persona y se guía por el principio del deber. Tiene como funciones controlar y regular aquellas pulsiones que pondrían en peligro la estabilidad en la sociedad. El Superyó es poco eficiente y es productor de culpa, autocastigado, baja consciencia moral, no provee de ideales a las personas.

Yo. Una estancia psíquica donde se encuentra una compleja organización de procesos psicológicos que actúa como intermediario entre el Ello y el mundo externo. El Yo funciona con su propia energía heredada y con energía neutralizada, es decir, energía que ha sido modificada en su carácter pulsional original: sexual o agresivo. Tiene como principal función el ser la estructura mediadora entre el mundo interno y el mundo externo.

Resumen

A finales del siglo xix, Sigmund Freud y Josef Breuer desarrollaron un método denominado catarsis, que tenía como objetivo eliminar los síntomas causantes de los malestares emocionales y físicos de las personas enfermas de histeria. Freud le haría variaciones ulteriores, quedando así consolidada la Asociación Libre, método de intervención en la que descansa toda la teoría psicoanalítica, una escuela de pensamiento que ha tenido grandes influencias en la ciencia del comportamiento humano y en la comprensión del hombre en relación con su cultura y la sociedad.

La tesis problematiza el papel de la Asociación Libre como método en la conformación de esta teoría. En la investigación se presentan los resultados de una búsqueda histórica sobre los comienzos del psicoanálisis como corriente psicológica; el análisis de la naturaleza del hombre desde el discurso freudiano y el papel del método en la creación, desarrollo y consolidación del psicoanálisis.

Palabras claves: Discurso freudiano, Psicoanálisis, Histeria, Asociación Libre.

Abstract

Late in the nineteenth century, Sigmund Freud and Josef Breuer developed a method called catharsis, which aimed to eliminate the symptoms that cause emotional and physical discomfort of people suffering from hysteria. Freud would make further changes, thus being established the Free Association, method of intervention in which rests the whole psychoanalytic theory, a school of thought that has had great influence on the science of human behavior and understanding of man relationship with his culture and society.

The thesis problematizes the role of Free Association as a method in the formation of this theory. The investigation follow aspect are presented: the results of historical research on the beginnings of psychoanalysis as current psychological; the analysis of the nature of man from the Freudian discourse and the role of method in the creation, development and consolidation of psychoanalysis.

Key words: Freudian discourse, Psychoanalysis, Hysteria, Free Association

Introducción

“El mundo es mi representación”: esta es la verdad que vale para todo ser viviente y cognoscente, aunque sólo el hombre puede llevarla a la conciencia reflexiva abstracta: y cuando lo hace realmente, surge en él la reflexión filosófica. Entonces le resulta claro y cierto que no conoce ningún sol ni ninguna tierra, sino un ojo que ve el sol, una mano que siente la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como representación, es decir, sólo en relación con otro ser, el representante, que es él mismo.

Arthur Schopenhauer

Llevar a cabo un ejercicio de análisis sobre el método y su incursión en la conformación de una teoría, exige, a quien emprenda esta empresa, una idea de lo que el método puede significar. En la presente investigación el método está conformado por un discurso argumentativo que no soslaya el contexto social y cultural, y que además provee el ejercicio reflexivo sobre el objeto de estudio que se pretende aprehender. Al comienzo de la presente investigación se procuró partir de esta explicación, logrando así un eje que dirigiría toda la pesquisa.

Sin embargo, los primeros contratiempos que se presentaron estaban directamente relacionados con la idea de que el método no podría ser más que un conjunto de procedimientos en la búsqueda de resultados inmediatos en un problema dentro de las ciencias. Consecuentemente, de acuerdo a los objetivos de la investigación, el método es visto como un análisis crítico del objeto de estudio, sin la idea esquemática de pasos y procedimientos estrictos e inflexibles.

En un inicio se pretendía realizar una búsqueda del método de la teoría psicoanalítica desde una perspectiva histórica, identificar cuáles han sido las transformaciones que ha sufrido, y por supuesto, su participación directa en la conformación de esta escuela de pensamiento. Sin embargo, la búsqueda comenzó de manera indirecta con un padecimiento que a finales del siglo XIX estaba asociada directamente a una enfermedad relacionada con la sexualidad. En 1888 Sigmund

Freud dijo que el nombre de “histeria” provenía de los inicios de la medicina, donde se expresaba que esta neurosis tenía que ver con ciertas “afecciones del aparato genésico femenino”. Durante la edad media, refiere Freud, este padecimiento representaba un papel importante en el aspecto histórico-cultural, desde donde se decía que la enfermedad era debido a un “contagio psíquico” que llevaba a una epidemia, creando de esta manera el fundamento sobre las posesiones demoníacas y la brujería.

Josef Breuer, neurólogo que residía en Viena, le comunicó a Freud los resultados inesperados sobre el caso de una joven mujer a la que había tratado por más de un año, y que, según sus propias conclusiones, estaba casi curada. Además le dijo que había utilizado un método que consistía en la búsqueda de una relación entre acontecimientos traumáticos del pasado y los síntomas histéricos que se presentaban en la paciente enferma. Freud, respecto a este método, señaló que consistía en la reconducción del enfermo a estados psíquicos pasados, hasta el punto de llevarlo a la situación que le generó la perturbación que lo aquejaba.

El psicoanálisis experimentó un proceso de construcción por parte de Sigmund Freud, él fue quien le dio nombre a cada uno de los procesos psicológicos que iba encontrando en su consulta privada. Respecto al trabajo de Breuer, Freud escribe que éste había tenido bajo tratamiento a una joven enferma de gravedad, manifestando diversos síntomas histéricos: “parálisis motora, inhibiciones y trastornos de la consciencia”. Producto de este caso, deciden publicar un comunicado provisional intitulado *Sobre los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos* (1893), y finalmente, en 1895 los *Estudios sobre la histeria*, en la que utilizaron un método terapéutico el cual nombraron “método catártico”.

Fueron las enfermedades nerviosas las que interesaban a Freud, ya que su formación científica comenzó en la medicina y posteriormente en la neurología. Sin embargo, la histeria como fenómeno social, histórico y cultural comenzaba a abordarse a través de los inicios de una clínica, es decir, con la aplicación de un método de intervención que, según Breuer, había arrojado resultados sorprendentes: servía para la cura, aliviaba el malestar a través de la eliminación de los síntomas. Este método consistía en la búsqueda de la relación entre acontecimientos pasados con los síntomas presentes, y que al recordar el instante en el que el síntoma se presentó por primera vez, era desplazado por la persona enferma. Este resultado hace pensar que

las manifestaciones sintomáticas de la histeria no guardaban un origen orgánico, más bien eran producto de dinámicas psíquicas internas, a las que no se había podido acceder hasta esos momentos.

Con este método fueron intervenidos los siguientes pacientes de Freud, asimismo comenzó la investigación sobre las enfermedades nerviosas, y por supuesto, el primer marco conceptual de lo que terminaría siendo el psicoanálisis. A partir de ahí se dio un primer rompimiento: un cambio en el abordaje. La Asociación Libre tenía como objetivo la cura de la enfermedad, pero antes deseaba comprenderla, saber cuáles eran las dinámicas psicológicas inmersas en ella y sus verdaderas causas. Lo anterior cambia la percepción del padecimiento, permite la generación de una nueva perspectiva desde un discurso completamente diferente.

El objetivo de esta tesis es analizar la Asociación Libre como método de intervención en la historia del psicoanálisis. A través de este ejercicio se pretende dar cuenta de cuál fue el papel de este método y la manera en que favoreció a la creación de una teoría psicológica que ha tenido su relevancia cultural, social y teórica en la historia de las ideas. Clara Thompson describe en su libro *El psicoanálisis* cuatro periodos en los que los trabajos de Sigmund Freud pueden ser clasificados: el primero de ellos va de 1885 a 1900, que es el tiempo en que el creador del psicoanálisis trabaja estrechamente con Josef Breuer, y fue la época en que planteó los argumentos sobre la teoría de la motivación inconsciente, de la resistencia, de la represión, de la transferencia, de la angustia y la etiología de la neurosis. El segundo periodo va de 1900 a 1910, donde establece que la teoría de la neurosis no estaba específicamente en los traumas sexuales del pasado, en su lugar consideraba que el desarrollo del instinto sexual era la base de la etiología. El tercer periodo va de 1910 a 1925, donde estudió el tema del narcisismo, la personalidad y preparó una nueva teoría de los instintos. El último de los periodos va de 1925 hasta el final de la obra freudiana, donde la atención está centrada en la relación que se estableció entre el médico y su paciente, y los importantes estudios comparativos que hizo sobre la cultura. En esta investigación se procuró un estudio del psicoanálisis en el periodo que va desde la última década del siglo xix, hasta los primeros treinta años del xx. Ya que, en la presente tesis, se considera que es el intervalo en el que Sigmund Freud realizó su mayor producción y descubrimiento basado en la observación clínica.

La pregunta que recoge el problema de esta tesis es: ¿cuál fue el papel del método de la Asociación Libre en la construcción de la teoría psicoanalítica? Para dar respuesta a esta cuestión se consideraron dos perspectivas. Por un lado, con la creación de la Asociación Libre –el método del psicoanálisis por antonomasia– se desarrolló un discurso que abordó y describió la histeria como una enfermedad que tenía sus causas en la sexualidad, específicamente en las dinámicas psíquicas relacionadas con la vida sexual y lo que ésta pudiera significar para la persona enferma. Por el otro, y se puede decir que es consecuencia del primero, la sexualidad es vista como un fenómeno social, que a finales del siglo xix, estaba en manos de las sociedades burguesas, aquellas que establecían cuáles deberían de ser los cánones de comportamiento que la moralidad de la época exigía.

Desde estos dos planteamientos se puede dilucidar cuál es el estado que guarda la sexualidad como fenómeno social y su relación con un discurso creado por Sigmund Freud para analizarlo y estudiarlo. Además, interesa investigar cuál es la historia que se ha hecho de la sexualidad, y cómo esta historia descubre, que si bien fue un fenómeno dentro de la sociedad, también fue un elemento de poder para la cultura y la ciencia y, por supuesto, para el psicoanálisis que hablaba de una sexualidad completamente distinta a la de su época. Foucault, por su parte, argumenta que tras la luminosidad que favorecía a la sexualidad en el siglo xvii, se llegó a la oscuridad de la monotonía de las noches en pleno siglo victoriano con su sociedad burguesa. Este connotado autor escribe: “Mucho tiempo habríamos soportado, y padeceríamos aún hoy, un régimen victoriano. La gazmoñería imperial figurativa en el blasón de nuestra sexualidad retenida, muda, hipócrita”. Lo que significaba que fue encerrada, silenciada y confiscada a la vida conyugal, quedando como su única función la reproducción. Esto lo señala en *La voluntad del saber*, perteneciente al primer tomo de su *Historia de la sexualidad*, donde se pueden encontrar las condiciones de ésta como objeto de estudio para el filósofo francés. Los elementos que brinda han sido considerados los más adecuados para abordar el problema desde las dos perspectivas planteadas en esta tesis. Por ejemplo, más adelante en esta misma obra, agrega que en el siglo xvii comenzaba la edad de la represión por parte de aquellas sociedades denominadas burguesas, a partir de allí el hecho de nombrar al sexo significaba un costo y su manifestación era cada vez más difícil. El sentido que este autor da a la decisión tomada es la sospecha de que sólo reduciendo el lenguaje del sexo, evitar la

circulación de su discurso y eliminar las palabras que lo hacían presente era una forma de dominarlo.

El hombre, el que estaba siendo víctima de este ejercicio de poder, parecía absorber las reglas que le imponían. El mismo Sigmund Freud, en 1939 en *El malestar de la cultura*, dice que es imposible soslayar que el hombre aplica falsos cánones en sus apreciaciones, anhelando y admirando el poder, el éxito y la riqueza en los demás, dando menor importancia a los “valores genuinos” que la vida puede llegar a ofrecerle. Las normas establecidas tenían que ser respetadas para no sufrir las consecuencias sociales, adoptarlas como propias, pero sobre todo, introyectarlas como las correctas y únicas en la moral, aunque no se perteneciera a la sociedad burguesa. Este proceso pudo establecer las condiciones suficientes para gestar la construcción de una enfermedad. La manifestación de los síntomas aquejaban a la persona y ésta no encontraba la forma de solucionar su padecimiento, ora no entendía la causa original, ora confundía la etiología con una falla orgánica, o simplemente era ignorante de su padecer. Freud consideraba que el papel del médico transcendía a estos problemas. En una conferencia que ofreció en el Colegio de Médicos de Viena –publicada posteriormente en 1905 intitulada *Sobre la psicoterapia*– señaló que el papel del psicoanalista es el que cura al enfermo, ya que muchos padecimientos médicos, especialmente las neuropsicosis, respondían mejor a influencias psíquicas que a cualquier tipo de medicación.

La tesis que se presenta no pretende, de ningún modo, analizar el debate del carácter científico del psicoanálisis. Más bien tiene como intención describir y estudiar la manera en que el discurso elaborado por Sigmund Freud, a partir del método de la Asociación Libre, permitió la creación de toda una teoría que revolucionó la concepción que se tenía del comportamiento humano. Se parte de la tesis de que Freud no pudo crear el psicoanálisis con un discurso psicoanalítico, más bien generó uno previo (discurso freudiano), con el que llevó a cabo sus trabajos con Breuer, y que posteriormente le permitió ir generando diferentes hipótesis, hasta concretar su tesis final: la vida inconsciente es la que gobierna la mayor parte de las motivaciones humanas.

En este orden de ideas, esta tesis tiene como herramienta de trabajo la concepción de historia desde la perspectiva de Michel Foucault, donde la historia del pensamiento, la del conocimiento, de la filosofía, lo que genera es una sucesión de

rupturas, en suma, se buscan los “erizamientos de la discontinuidad”. Mientras que la historia “a secas” –continúa diciendo–, tiende a borrar, favoreciendo estructuras firmes, la entrada de los diferentes acontecimientos. Desde este punto de vista, se consideró que los eventos históricos del psicoanálisis no eran meros eventos de la historia que la fueron conformando, sino que cada uno de estos hechos derivó de la incursión del discurso freudiano sobre aquellos comportamientos que para la sociedad del siglo xix eran tan normales y moralmente introyectados. La conclusión a la que llega Freud es que eran modos de prohibición que no estaban en concordancia con las dinámicas inconscientes del sujeto.

La figura de Sigmund Freud es de interés en cada uno de los capítulos propuestos, debido a que, si bien la tesis está centrada en el papel del método en la creación de la teoría, las concepciones metodológicas y filosóficas del creador del psicoanálisis son determinantes para comprender el sentido teórico de sus argumentaciones. Su principal biógrafo, Ernest Jones, en su libro *Vida y obra de Sigmund Freud*, escribe que éste fue víctima de críticas sociales, morales y científicas, además padeció en gran medida la persecución antisemita. Señala este autor, que la Gestapo se había encargado de desaparecer a una de sus hijas y tener bajo arresto a Ana Freud (la hija menor), con quien estableció una estrecha relación afectiva. Lo habían amenazado con apoderarse de sus libros y antigüedades, pero sobre todo, su asesinato era cada vez más inminente. Así que los importantes e influyentes amigos que había conseguido a lo largo de su carrera lograron un permiso del mismo Hitler para permitir su salida de Viena hacia otro país. El 11 de marzo de 1938, día de la invasión nazi en Austria, se convirtió en la señal para que Freud abandonara su patria. Estas vicisitudes marcarían sus pensamientos y, por supuesto, los trabajos escritos por él que en un primer momento no obtuvieron el impacto esperado, sin embargo posteriormente alcanzaron una difusión en toda Europa y Norteamérica.

Además, este trabajo está centrado en los inicios del psicoanálisis, o bien antes de que fuera concebido por Sigmund Freud. Resulta importante identificar el recorrido histórico del método, y aún más necesario, describir su proceso de gestación: qué métodos lo antecedieron, cuáles fueron las modificaciones que sufrieron, quiénes fueron sus exponentes y describir qué significado le dio la clínica psicoanalítica a la Asociación Libre. Clara Thompson dice que la escuela psicoanalítica, antes que cualquier cosa, “es un método y una técnica de terapia” que tiene como empresa los

desordenes mentales y los malestares emocionales. Como consecuencia de esto ha generado todo un complejo sistema teórico muy bien definido. De tal forma que pensar en esta escuela de pensamiento exige no sólo el argumento metodológico de su clínica, sino los diferentes cursos históricos que experimentó la construcción de sus presupuestos básicos.

El psicoanálisis, y sobre todo el pensamiento de su creador, forman parte importante en la historia de las ideas, comenzando por el impacto de sus trabajos a finales del siglo xix y comienzos del xx. En esta época, las ciencias estaban en un desarrollo progresivo durante las dos primeras décadas de lo que fue el nuevo siglo, y en este marco los trabajos freudianos se encontraban en auge. El sociólogo del conocimiento, Boaventura De Sousa, en su libro *Epistemología del sur*, escribe que los “[...] grandes científicos que establecieron y delimitaron el campo teórico en que todavía hoy nos movemos vivieron o trabajaron en el siglo xvii y los primeros veinte años del xx”. Con esto no se está considerando que Freud emprendiera una lucha contra las sociedades científicas de su época, simplemente plateó un nuevo sistema teórico que facilitó la comprensión de ciertos fenómenos psíquicos. En la presente tesis, el psicoanálisis también está considerado como un sistema de pensamiento que tuvo como intención describir y comprender el contexto social, cultural y psicológico del hombre.

La Asociación Libre se entiende como un método que permite que un sujeto ponga en palabras cada una de las ideas que le pasa por la mente sin previa meditación. Es una forma de manifestar aquellos pensamientos sin ser estimulados, es decir, que no resulta de la voluntad consciente. En la clínica psicoanalítica, las libres asociaciones son una manifestación del discurso del paciente, sin embargo éstas son producto de la actividad inconsciente del individuo. En el curso de la investigación que se ha realizado, se ha tomado al método de la Asociación Libre, también, como base de toda la teoría psicoanalítica, ya que le permitió a Freud ir descubriendo los conceptos básicos con que iría conformando su escuela de pensamiento.

El Discurso Freudiano representa todo el ensamble de la concepción de mundo en Sigmund Freud. Entiéndase ésta como la cosmovisión que elaboró para poder abordar la mente humana. La persistencia de Freud de demostrar lo contrario sobre los embates metafísicos de sus ideas, fue justamente lo que le permitió generar todo un discurso para abordar el problema que le interesaba: la sexualidad a través de la

enfermedad de la histeria que a finales del siglo xix era un fenómeno social relacionado estrechamente con la indecencia y la inmoralidad¹.

De esta forma, la organización de la tesis está compuesta de tres capítulos. En el primero se realiza una revisión histórica de la histeria como enfermedad mental en diferentes épocas. Además, se ha descrito la naturaleza de cada uno de los métodos empleados en diferentes momentos de la enfermedad, señalando las consideraciones teóricas que sus creadores plantearon para justificar su aplicación clínica. En el segundo capítulo se analiza el papel de Sigmund Freud como creador del método de la Asociación Libre a partir de un discurso propuesto por él sobre el hombre, y posteriormente, producto del primero, el psicoanálisis como escuela de pensamiento. Además, ahí se plantean los argumentos históricos y teóricos de cómo la historia de vida se convierte en la herramienta imprescindible para la clínica psicoanalítica y la comprensión del hombre en relación con su pasado. Finalmente, en un tercer apartado, se desarrolla una argumentación que intenta solucionar el problema que plantea la tesis: ¿cuál es el papel que jugó el método de la Asociación Libre en la creación del psicoanálisis como escuela de pensamiento?

En los tres capítulos, de forma consecuente, se conforma un marco histórico que permite conocer el contexto del tema que interesa, un planteamiento del problema propiamente dicho y finaliza con la argumentación que busca dar respuesta a la pregunta planteada.

La investigación realizada ha arrojado nuevas preguntas que pueden encontrar respuesta estableciendo líneas de investigación pertinentes. El análisis teórico y metodológico de la clínica psicoanalítica no puede soslayar la importancia de la búsqueda histórica de los diferentes elementos que conforman la teoría en sí misma. Es importante generar reflexiones respecto al papel del método y su impacto en la conformación de una escuela de pensamiento (como el psicoanálisis) que intenta comprender la naturaleza psíquica del hombre.

¹ El discurso en sí mismo, invariablemente, persigue el poder. Una búsqueda en doble sentido: aquel que pretende establecer el orden del discurso para después ostentarlo, y el que contradice un discurso de represión generando uno propio que posiblemente cae en los mismos argumentos del previo. Este puede ser el caso del discurso freudiano, que desenmascaró las incongruencias de la moral y la decencia burguesa de finales del siglo xix, y desarrolló todo un argumento donde establece que el deseo del hombre es una motivación que se presenta desde las dinámicas psíquicas inconscientes.

Capítulo 1

El psicoanálisis: una historia turbulenta

La puta, la gran puta, la grandísima puta, la santurrona, la simoníaca, la inquisidora, la torturadora, la falsificadora, la asesina, la fea, la loca, la mala; la del Santo Oficio y el Índice de Libros Prohibidos; la de las Cruzadas y la noche de San Bartolomé; la que saqueó Constantinopla y bañó de sangre a Jerusalén; la que exterminó a los albigenses y a los veinte mil habitantes de Beziers; la que arrasó con las culturas indígenas de América [...] la puta de Babilonia, la impune bimilenaria tiene cuentas pendientes conmigo desde mi infancia y aquí se las voy a cobrar.

Fernando Vallejo

El psicoanálisis, como escuela de pensamiento de finales del siglo xix, representó una teoría revolucionaria en el tratamiento de las enfermedades mentales². Sigmund Freud, su creador y único representante durante los primeros diez años de existencia de la teoría, reformuló la psiquiatría de su época y ofreció una nueva metodología para el abordaje de las psicopatologías.

El psicoanálisis llegó a formar parte de las sociedades más importantes de su época, siendo duramente criticado y a la vez apoyado por grupos con una significativa influencia política. Incursionó no sólo en la medicina –desde donde había sido concebida–, también en las diferentes áreas como las artes, las ciencias y las humanidades. Esto quiere decir que la incursión de esta nueva teoría en la vida intelectual de finales del siglo decimonónico tuvo una entrada ambivalente: por un lado

² Devereux (2005:27), en su libro *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, señala que en la historia de las ciencias han existido tres revoluciones científicas que han redefinido el papel y/o el lugar del hombre en el universo. El primero de ellos es Copérnico con su teoría heliocéntrica del universo, después Darwin con la selección natural y finalmente Sigmund Freud y su teoría psicoanalítica.

aquellos que aseguraban que estaba fuera de los marcos positivistas, y por el otro, los que consideraban la posibilidad de concederle razón a Freud como una nueva forma de percibir la naturaleza del ser humano.

Por otro lado, se señala que los orígenes del psicoanálisis se remiten a los últimos diez años del siglo xix con los trabajos de investigación clínica de Freud. Sin embargo, haciendo una retrospectiva histórica, se puede suponer que hubo una historia pre-psicoanalítica –por llamarlo de algún modo–, donde el neurólogo estaba inmerso en otras actividades investigativas alejadas de lo que sería la concepción del psicoanálisis. Esto dio como resultado la creación de un discurso que abordó las dinámicas dentro de la sociedad y de la relación que había entre el poder ejercido por la burguesía contra aquellos que conformaban a la sociedad reprimida por un discurso de prohibición.

Freud llegó a la conclusión de que la mayoría de los comportamientos de los seres humanos estaban gobernados por fuerzas que no se encontraban en la consciencia, y sugirió que éstas estaban instaladas en una instancia que hasta esos momentos no había sido estudiada: se refería al inconsciente, lugar donde se llevaban a cabo las dinámicas psíquicas más importantes del ser humano y desde donde se elaboraban cada uno de sus deseos.

¿Cuál ha sido la participación del hombre³ en su transformación histórica? ¿Cuál es el significado histórico que Sigmund Freud pretendió establecer con la creación de su teoría a finales del siglo xix? Preguntas que se pretende responder a través de un estudio con perspectiva histórica del recorrido que tuvieron la enfermedad mental y el psicoanálisis, siendo esta historia, definitivamente, turbulenta.

1.1 La Salpêtrière: partida y vuelta de la enfermedad mental

El mundo histórico que se abordará en esta investigación requiere un proceso imaginativo en el inicio de la construcción de un edificio en 1656 en la Francia de Luis

³ Al respecto de la palabra “hombre”, será utilizado en esta tesis de acuerdo a la idea de Erich Fromm: “El uso de [la palabra] ‘hombre’ [...], sin diferenciación de sexo, tiene una antigua tradición en el pensamiento humanista, y no creo que podamos prescindir de una palabra que define claramente a la especie humana. [...] Juzgo aconsejable reintegrarle su significado no sexual a la palabra ‘hombre’, y no sustituirlas por términos malsonantes”. (1978: 19-20).

xiv. Posiblemente no todos aquellos que lo intenten cuenten con los elementos suficientes para la completa y nítida representación, lo cuál puede no resultar trascendente si se considera que toda edificación en el espacio observable por el hombre, por el simple hecho de concientizarlo, comienza a pertenecer a su realidad, a su concepción del mundo y a la comprensión de su territorialidad.

Esta concepción del mundo depende del mismo paso del tiempo, es decir, de la historia. Luis González (1995:46), en su libro *El oficio de historiar*, nos dice que este mundo está constituido por las acciones humanas del pasado, que son completamente distintas de los hechos de la naturaleza. Sin embargo no se puede perder de vista que el ser humano es parte de la naturaleza, que su historia se gesta justamente en su relación con ella: su intervención sobre ella.

Fine (1979:24), en su libro *La historia del psicoanálisis*, dice que los seres humanos son los que hacen la historia, consecuentemente, su psicología forma parte de ésta. Lo que nos muestra que la historia es psichistórica, y en su reconstrucción científica es necesaria la comprensión de los motivos que existieron en sus actores.

Cualquier idea materializada en la realidad, en este caso el edificio que se sugiere recrear, nos remite a una conciencia de espacio y tiempo. En lo referente al espacio, los elementos arquitectónicos adquieren una importancia en nuestra representación de la realidad. Este fenómeno interpretativo es insoslayable, se manifiesta de manera inconsciente, se adjunta a las representaciones mentales y logra la modificación del comportamiento.

En lo que respecta al tiempo –situación más complicada– se puede no pertenecer a la temporalidad histórica de la edificación, sin embargo existe el acceso a sus antecedentes históricos. Consecuentemente, el objeto observable no sólo es un elemento arquitectónico que permite una representación mental, también forma parte de la memoria histórica que indudablemente gesta una percepción en el individuo. Entonces, el espacio y el tiempo se convierten en herramientas de análisis desde el contexto histórico que permiten una comprensión aproximada a lo verdadero.

El espacio al que se hace referencia es Francia en plena Revolución: allí se edificó la Salpêtrière.

Freeman y Small (1966:39-40) señalan en su libro *Historia del psicoanálisis*, que la Salpêtrière era un hospital donde se recibían a los enfermos, epilépticos, parálíticos y mendigos. En su interior existían dormitorios asignados a los considerados dementes que se encontraban atados de sus extremidades inferiores y superiores con las cadenas que pendían de las paredes. Vivían entre el excremento y la suciedad, siendo atacados con frecuencia por roedores que destruían sus pies y sus rostros, causándoles infecciones que de manera inevitable los conducía a la muerte. La alimentación no era mejor, pues les alcanzaban la comida por entre las rejas con largos rastrillos, mismos que utilizaban para la limpieza de la celda.

La concepción que se tenía de los dementes en esa época era la de poseídos por el demonio⁴. Los teólogos, sacerdotes y chamanes se encargaban de intentar vencer al enemigo que se encontraba en el interior del sujeto, pues era evidente un comportamiento inadecuado para aquella sociedad (Hothersall, 1997:255).

¿Pero qué era lo inadecuado? Volvamos a lo que en un principio se planteó. La edificación de la Salpêtrière tenía un objetivo particular, no precisamente la de tratar de curar a los que allí adentro se mantenían resguardados en las condiciones ya descritas, más bien, la intención era un sitio para poder internarlos y que no deambularan mendigando por las calles. Es decir, la percepción que se tenía del interno de la Salpêtrière era la del innecesario social, el guiñapo, la piltrafa, el inservible y el prescindible. Más claro, no eran enfermos mentales, eran residuos de una sociedad intolerante ante la inopia de la realidad del fenómeno.

Estas condiciones deplorables se mantendrían así hasta 1773. Sin embargo, cuando Philippe Pinel (1745-1826) hubo llegado al hospital, desde su papel de jefe del centro observó cómo eran tratados los internos, concluyendo que dichas técnicas resultaban inadecuadas –inhumanas llegó a considerarlas–. Lo que siguió fue un arduo trabajo de negociaciones con aquellos que estaban encargados de regular las normas internas del manicomio, logrando el permiso para la eliminación de las cadenas a los

⁴ Sin embargo son conocidos los casos en la actualidad donde altas autoridades eclesiásticas siguen considerando el exorcismo como un ejercicio aceptado para la terminación de la posesión demoníaca. Este ejercicio no se erradicó completamente, si bien los representantes de la actual iglesia no cuentan con la misma autoridad del siglo xix, los procedimientos son semejantes a ellos. La principal tarea es liberar al pecador de los demonios que se han apoderado de su alma.

que él consideraba menos peligrosos para su liberación. Además logró otorgarles condiciones más higiénicas en lo que concernía a sus camas y sus alimentos, procuró que los guardias reprimieran la crueldad que ejercían para el control de los internos (Freeman y Small, 1966:42). Con Pinel el discurso hacia la comprensión del “loco” se modificó completamente, ya no era un poseído el que estaba internado, se convirtió en un enfermo mental que necesitaba ser tratado con el fin último de su cura.

El acto era desafortunado: no había una capacidad de empatía que lograra en el guardia la comprensión de la magnitud del dolor de aquel que se encontraba cautivo. Una explicación a esto no se podría tener de manera inmediata –tampoco se puede aventurar–, pero si se supone el hecho, se diría que si el demente era considerada una persona poseída, seguramente se presumía que el responsable de sus actos no era él, más bien sus conductas las causaba el “demonio” que se encontraba en su interior. Compas y Gotlib (2003:35) señalan que no era cualquier personaje el facultado para extraer al demonio y lograr la paz interior del moribundo, desde el siglo xvi hasta el xix, los cuidados médicos y la asistencia a los enfermos y a los recluidos en los manicomios eran prestados por sacerdotes y brujos.

Entonces se deduce: la Salpêtrière era un edificio al que se adjudicaba una cantidad de mitos, un sitio en el que los locos y demonios compartían habitación, donde la inmundicia era el común denominador, los tratamientos casi nulos y en el objetivo no se encontraba la recuperación. Este lugar significaría para la población de esa época el rescate: el aislamiento como medida de anticontaminación social, el perfecto lugar para filtrar a una sociedad que padecía los cataclismos bélicos. Philippe Pinel fue el primero en percatarse que el comportamiento inadecuado de los dementes no era por causas demoníacas, más bien los llamó enfermos y necesitaban ser tratados como tales. Consecuentemente, significaba que el interés por el mundo mental de las personas comenzaba a ser objeto de observación para los médicos.

Aquí se identifica un conflicto interesante, y es que la sociedad francesa, acostumbrada a percibir al interno como un loco, de pronto comenzó a verlo –o intentó hacerlo– como un sector de esa sociedad⁵. Pinel repercutió en la transformación de la

⁵ Aquellos que se encargaban de regular las normas internas de los manicomios, de establecer y aprobar cuáles eran los métodos de tratamiento que se seguirían, eran parte importante de la sociedad francesa. Lo que significaba un gran dique que Pinel tenía que romper si quería lograr la eliminación de las intervenciones que hasta esos momentos se venían realizando.

percepción de un estado de discriminación a un proceso de inclusión dentro del hospital. Estuvo interesado en la comunidad. Actuó con un sentimiento de ayuda, procurando el bienestar de aquellos que estaban bajo su resguardo. Pero hay que decirlo, los logros de este médico representaban apenas el principio del gran recorrido de lo que fue el tratamiento de la enfermedad mental. Y no se hace referencia al momento histórico, pero sí a las circunstancias, pues no podía más que apoderarse del hospital, que las instalaciones estuvieran a su disposición, que los métodos utilizados hacia los enfermos fueran modificados de manera radical. Porque no propuso una alternativa de intervención sobre el enfermo, en su lugar manifestó su inconformidad y logró la desaparición del viejo procedimiento. No sólo luchó contra las autoridades legales y morales de la época, sino con toda una cultura de separación de los “inservibles” a la sociedad. La limpieza de las celdas, la alimentación adecuada del interno, la supresión de la crueldad física, abrió las ventanas para lo que fue más importante: la tarea por fin trascendía el cuerpo y se dirigía al interior del hombre, buscando respuestas desde la mente humana. Allí se encontraba la causa principal del trastorno mental. Y el que se encargó de la empresa fue Jean Martin Charcot (1825-1893), neurólogo de profesión que a finales del siglo xix convirtió la Salpêtrière en un centro de investigaciones.⁶

Se puntualiza lo siguiente: Pinel había logrado ubicar la atención de los médicos sobre la mente humana, sin embargo Charcot optó por el cerebro, argumentando que los desordenes nerviosos podrían llegar a alterar el estado de salud de las personas.

Freeman y Small (1966:39-40) refieren que los pacientes que más frecuentaban el laboratorio del doctor Martin Charcot eran mujeres que manifestaban diferentes síntomas, como dolores físicos, inhabilidad de sus extremidades, espasmos, dolores estomacales, dolores de cabeza y estados depresivos. En ese tiempo se creía que la histeria, a la que correspondían tales síntomas, era una enfermedad que padecían únicamente las mujeres, además de que la palabra histeria proviene del francés

⁶ Freud escribe al respecto que una vez que el doctor Charcot nombrado *médecin des hopitaux*, “... gestionó en seguida ser destinado a una de aquellas salas de la Salpêtrière dedicadas a las enfermedades nerviosas, y conseguido su deseo, permaneció en dicho puesto, sin hacer jamás uso del derecho concedido a los médicos de su clase de cambiar por riguroso turno, de hospital y de sala, y con ello de espacialidad.” (Freud, 2003b: I, 30).

hystérie, y éste del griego ὕστερα, “útero”⁷. Cabe mencionar que existía una represión sexual muy importante hacia las mujeres, pues éstas no podían manifestar intereses libidinales ya que serían catalogadas como impuras e insanas. Se puede suponer, entonces, que la sociedad y la cultura jugaron un papel importante en la creación de esta enfermedad. Sobre esto, Michel Foucault (1970:14), en *El orden del discurso*, se pregunta cuál es el peligro de que la gente y de que su discurso proliferen en una sociedad. Este filósofo y psicólogo francés supone que en todas las sociedades que han existido y que existirán, hay y habrá un control sobre la producción del discurso, es seleccionada y redistribuida en función de la conjugación de su poder y su peligro.

Foucault muestra que la sociedad no pierde de vista la dirección de todos los discursos producidos históricamente, ya que puede ser materialmente peligrosos, y lograr tener los alcances suficientes para poder irrumpir el curso del orden establecido. Pero hay que decir que sólo un grupo que ostentaba el poder en la sociedad burguesa era el que dictaba las órdenes morales que se establecían como patrones de conductas.

La reflexión sería de la siguiente manera: una enfermedad puede ser producida por una falla orgánica, para Charcot tal falla se encontraba en el cerebro. Por otro lado se puede sugerir que una sociedad se convierta en creadora de una enfermedad, ya sea por sus cánones de comportamientos y restricciones morales, o bien, en el más delicado de los casos, por políticas que sugieran una forma de control sobre la población gobernada. Por ejemplo, la historia señala que una de las primeras acciones de acto represivo de la sociedad sobre el individuo era la sexualidad. Charrier (1970:76-77) indica que la vida social generaba un conjunto de coerciones, que tenían como objetivo la prohibición de conductas que llevaran al grupo a la disociación. Este fenómeno represivo se podía observar en el siglo xix⁸. Nuevamente Foucault (1970:14) permite la comprensión de este conjunto de coerciones, él las considera como procedimientos de “*exclusión*”, presentadas en las sociedades contemporáneas. Respecto a la sexualidad, este procedimiento se refleja en lo “*prohibido*”, pues según

⁷ Respecto a este punto, el tipo de represión sexual que se ejercía sobre la mujer no era solamente físico, también eran de tipo moral, donde las restricciones iban desde los pensamientos, pasando por las palabras y las acciones.

⁸ Se podría generar un nuevo debate si se investigara cuáles de esas coerciones del siglo xix siguen prevaleciendo en las culturas actuales de la sociedad “civilizada”.

este autor, cada persona sabe que no tiene el derecho de hablar sobre cualquier cosa, en cualquier circunstancia. Más claro: no se puede decir todo lo que se sabe⁹.

El Doctor Charcot tenía que enfrentarse con ese acto social de coerción. Así, siguiendo el orden de ideas de Foucault, se puede decir que los actos coercitivos no podían contener los procesos internos de las mujeres de aquella época, que eran las más afectadas en este orden, pues la cantidad de represión se manifestaba a través de los síntomas histéricos.

Freeman y Small (1966:39-40) describen las sesiones de cada martes y jueves, a las que el doctor Charcot convocaba en un largo salón de lecturas: allí llevaba a cabo sus conferencias científicas, a las que asistían las personalidades más importantes del mundo de la cultura y los que suponían que se trataba de un fabuloso espectáculo. Siempre contaba con dos ayudantes, que por medio de señas faciales les iba indicando su tarea. Sentaban a la paciente en una silla, tras una conversación, que podría catalogarse como “calmadamente”, la mujer caía en estado hipnótico. Charcot, entonces, le indicaba a la hipnotizada que efectuara conductas dictadas por él, concluyendo así que la hipnosis, método utilizado para este padecimiento, conducía a una histeria subyacente.

Charcot visualizó que la manera de intervenir en la mente humana era a través de sus manifestaciones. La histeria era una de ellas, y como médico sabía que la comprensión del padecimiento dependería de la repetición del evento: lo logró a través de la sugestión hipnótica.¹⁰

A guisa de breve resumen de lo que hasta aquí se ha revisado, se señala que fue en la Salpêtrière donde Pinel logra desencadenar a los internos y revolucionar el tratamiento de la enfermedad mental. Posteriormente, Charcot convierte el hospital en un laboratorio para el estudio de la histeria a través de la inducción hipnótica. ¿Qué seguía en la historia?

⁹ Las cursivas son del autor.

¹⁰“Sobre su método de trabajo nos comunicó un día lo que sigue: Acostumbraba considerar detenidamente una y otra vez aquello que no le era conocido y robustecer así, día por día, su impresión sobre ello hasta un momento en el cual llegaba de súbito a su comprensión.” (Freud, 2003b: I, 30).

1.2 Freud: el hombre perseguido por el pasado

Un hombre yaciendo yerto sobre su tálamo, una joven mujer atractiva que tiene que cuidarlo durante su agonía. El cuadro podría resultar más dramático si se agrega que los personajes son padre e hija, ella con veintiún años y él resignado a su muerte. Una mujer enfrentando el final de la vida: surge en ella un duelo que es necesario resolver, de lo contrario el conflicto interno podría hacerse presente. Desafortunadamente fue lo que sucedió, Bertha Pappenheim, o Anna O que es lo mismo, enfermó mientras daba los paliativos a su padre.

Esta joven mujer ayudó a Josef Breuer (1842-1925) a levantar el manto que cubría los secretos de la mente humana. Cuando Anna O hubo enfermado, su madre llamó a quien era el médico más conocido en Viena en el año de 1880. Sólo después de ser tratada por más de un año y medio, la paciente mostró signos de haber recuperado su salud. Se utilizó el método que venía haciendo historia en el tratamiento de los trastornos mentales: la hipnosis (Freeman y Small, 1966:39-40).

En los *Estudios sobre la histeria* (Freud, 2003d: I, 42), se señala que durante el periodo en que Anna ofreció los cuidados a su padre, generó una terrible angustia que la llevó a tener sentimientos de miedo e incertidumbre. Mientras Anna estaba sentada frente al tálamo, reposaba su brazo derecho sobre el respaldo de una silla, tras una obnubilación se le paralizó completamente. También su lenguaje se vio perjudicado, cuando intentó realizar una oración en honor al enfermo, no encontró la forma de externar una sola palabra, sólo pudo recordar una oración infantil en inglés, que posteriormente fue la única lengua en la que podía escribir, leer y hablar.

Anna comenzó a sentirse débil, el apetito se le había escapado, durante el día se mantenía activa pero en las tardes terminaba dormida profundamente y despertaba muy excitada. Su vista estaba disminuida, al grado de tener que entrecerrar los ojos para realizar un borroso enfoque, se paralizó de sus piernas y sufrió severos dolores de cabeza. Su doctor de cabecera reconoció la gravedad de su padecimiento y comenzó a hipnotizarla. Fueron varios meses en los que Breuer conversaba largamente con Anna, tanto que ella transfirió sentimientos muy fuertes hacia su doctor, que era el segundo hombre después de su padre con quien compartía sus afectos (Freeman y Small, 1966:39-40).

En los estados de hipnosis Anna hablaba sobre temas sexuales que en teoría se habían presentado con su padre, cuando salía del trance no recordaba nada de lo dicho pero sus ideas eran más claras y suprimía varios de sus síntomas, mismos que había asociado con eventos traumáticos.

Por esa misma época, Charcot impartió una serie de conferencias entre 1885 y 1886 en Francia. Dentro de sus asistentes más interesados en lo que él dictaba se encontraba un tipo de cabello oscuro y con veintinueve años, quien posteriormente se convertiría en traductor oficial de sus escritos al alemán: se trataba de Sigmund Freud.

Desde el hospital de la Salpêtrière han estado presentes dos elementos que requieren de toda la atención, son éstos: la enfermedad mental y el tratamiento utilizado para contrarrestarlo: con Pinel se modifica completamente la técnica, con Charcot se hablaba de la histeria y la hipnosis, en el caso de Breuer la catarsis. Casi al mismo tiempo Freud incursiona al espectáculo de la mente humana con lo que denominó Asociación Libre. Éste último, tres años después de saber acerca del caso de Anna O, viaja a Francia a estudiar a la Salpêtrière y comenta a Charcot el caso de su profesor. Nuevamente los eventos nos remiten al edificio de 1656.

Ahora bien, en este ejercicio de historiar no se puede perder de vista que existe una red de disciplinas que tienen una convergencia, sobre todo en las conclusiones, que van cargadas de un reflejo de la subjetividad humana. La reflexión sobre las andanzas del hombre en el tiempo tiene como intención tratar de comprender los sitios, fines y pasiones de los personajes en la línea histórica que nos precede (González y González, 1995: 14)¹¹. En el caso de Freud, es el que vino a modificar la línea de investigación que sus antecesores estaban siguiendo. Cuál era ésta: el que consideraba al cuerpo como unidad biológica responsable del comportamiento humano.

En este mismo pensamiento, si bien la psiquiatría ha logrado explicar los padecimientos mentales, a la vez que ha dado respuestas a preguntas sobre cómo

¹¹ Otros autores como José Lázaro, profesor de historia y teoría de la medicina en la Universidad Autónoma de Madrid, escribe en el capítulo dos del libro *Psiquiatría* (2005:11) que la enfermedad tiene su propia historia, que en el desarrollo de su manifestación puede cambiar o definitivamente desaparecer. Agrega además que existen muchos factores que pueden influir en el cambio en el transcurso del tiempo. Esto significaría que las enfermedades también son consecuencia, igual que el ser humano, del paso del tiempo y las repercusiones sociales y culturales que se sucedieron.

funciona el cerebro humano, en 1880 se le calificaba como una disciplina nihilista, que no ofrecía una complaciente explicación de la enfermedad mental, mucho menos proponía una técnica o un método de tratamiento efectivo (Fine, 1979:22). Esto llevó a Sigmund Freud, que ante la alternativa de no satisfacer sus dudas a través de un racionalismo de la psiquiatría de esa época, decide desarrollar un sistema teórico que le permitiera introducirse a lo más recóndito de la mente humana, donde lo convencional, lo usual y lo obvio, resultaba ser objeto de observación¹². Siempre creyó que la respuesta no sólo se encontraba con la aplicación de un método científico, también confiaba en que se podía llegar a la verdad a través de la filosofía, la poesía, el arte y la imaginación.

Tanto Pinel, como Charcot, Breuer y Freud tenían un objetivo en común. Los cuatro compartían una inteligencia que los llevó a ver al ser humano más allá de lo que sus sentidos les indicaban que era la realidad. Sus conocimientos estuvieron al servicio de aquellos que necesitaran ayuda médica. Compas y Gotlib (2003:54), escribieron que cada una de las profesiones que históricamente han tenido como empresa el cuidado y bienestar de los individuos que padecen algún trastorno psicológico,¹³ han estado comprometidos con el bienestar social. Esto significa que el acto humano de Pinel al liberar a los presos para convertirlos en enfermos, repercutió en las intenciones de aquellos que continuaron con el ejercicio curativo.

Siguiendo con la relación entre Breuer y Freud. Este último abandonó la Salpêtrière para regresarse a Viena y comenzar su práctica privada. La primera gran sorpresa que se llevó fue que la población que comenzó a tener como paciente, igual que con Charcot, eran mujeres que presentaban los síntomas de la histeria. Trató a sus pacientes con baños calientes, electroterapias y descanso, métodos que debió abandonar debido a que no obtenía resultados permanentes, en su lugar reanudó al clásico sistema de sus maestros, la hipnosis. Pero aquí existía un agregado particular, además de ordenar a sus pacientes hipnotizadas que renunciaran a su enfermedad, les pedía que relacionaran sus síntomas con eventos traumáticos: comenzó a escuchar

¹²La psiquiatría confía en el racionalismo como única forma de la comprensión de las enfermedades mentales. Considera que los trastornos psicológicos tienen como causa principal una falla orgánica. El psicoanálisis es una respuesta a esta postura, considera que la psicopatología guarda no sólo antecedentes biológicos, sino además antecedente familiares, infantiles, sociales y culturales.

¹³ Incluso el clero, que no veía trastornos sino posesiones demoníacas.

sus pesares, sus lamentos y sus angustias. Igual como Breuer lo hubiera hecho con Ana O, sólo que en el caso de su maestro era por insistencia de Ana que creía necesitar de alguien a quien contarle sus lamentos, y con Freud había un pensamiento profundo de que una fuerza inconsciente gobernaba la voluntad de las personas: sospechaba que sólo a través de sus palabras podría descubrirla (Freeman y Small, 1966:89-91).

Freud tuvo una paciente con la que comprendió que la hipnosis no tenía suficientes resultados, así que decidió continuar escuchándola, que externara todo lo que le viniera a la mente, aunque fueran obviedades, para el médico resultaban de suma importancia ya que a través del discurso se podría ir descubriendo parte de su inconsciente. Viendo Freud que este método daba mejores resultados, profundizó su trabajo con lo que denominó Asociación Libre: técnica que hoy en día se sigue utilizando dentro de la clínica psicoanalítica¹⁴.

Lo que el psicoanálisis vino a representar para la sociedad fue un primer intento por tratar de entender y explicar el comportamiento del ser humano, en tanto que sus conductas son producto de una conjugación de su mundo consciente e inconsciente (Hilgard, et al, 1960:86). Además con esta nueva perspectiva de las dinámicas del ser humano, se conformó una nueva visión de la naturaleza del hombre y los orígenes de sus comportamientos y modos de actuar.

Lo anterior ayuda a compartir conclusiones de otros autores, cuando aseguran que el psicoanálisis es el resultado de las reflexiones filosóficas de Freud, pues antes de él no había una corriente que le fuera permitiendo agregar o profundizar en conceptos teóricos, sencillamente él denominaba las categorías de su nueva escuela (Tapan, 2004). Así que el método que se descubrió para el tratamiento de una mujer histérica en la década de 1880, logró la constitución de una psicología profunda, una forma compleja de realizar psicoterapia y todo un sistema filosófico que se convirtió en

¹⁴Hilgard y sus colaboradores (1960:97) señalan que las asociaciones libres se puede presentar cuando la relación entre el médico y el paciente son completamente comprendidas, esto quiere decir que se establezcan normas comunes que faciliten el proceso analítico. Agrega que las fuerzas conscientes e inconscientes, tanto de uno como de otro, influirán en la relación analítica. Esto significa que incluso la propia relación entre el psicoanalista y su paciente pueden estar boicoteando la libre asociación del paciente, lo que arrojaría una interpretación completamente equivocada.

una fuerza intelectual del siglo xx (Fine, R., 1979:11). Se genera un proceso de comunicación entre el médico y el paciente, existiendo entre ellos un código, al que sólo se podía tener acceso si se partía de la comprensión del ser humano como un ente, integrado por el entramado de sus pasiones y sus decepciones como ser perteneciente al devenir de su propia historia.

Comienzan a hacerse importante los estudios de caso, partiendo de un individuo para luego intentar formalizar una explicación más generalizada. Dentro del grupo de pacientes que atendía Freud, mismo con el que fue creando conceptos psicoanalíticos, se encuentra a Lucy R, con quien Freud comienza el ejercicio de la Asociación Libre y abandona completamente la hipnosis. Esta paciente intentaba olvidar (reprimir) el amor por quien era su patrón en el trabajo. Descubre Freud que la represión intencional es una causa de la neurosis. La tesis se convirtió en la Teoría de la represión, el bastión en la que descansa toda la estructura del psicoanálisis. Con la Asociación Libre, Freud entendió que debía trabajar desde la literalidad de las expresiones cuando la mujer comenzaba a narrar los acontecimientos del momento en el que su padecimiento se hizo presente. En diferentes casos descubrió que la metáfora o analogía de sus pacientes terminaba siendo la realidad de sus padecimientos. Una mujer llegó a comentar: “Cuando entré al cuarto sentí que no tenía lugar en el piso”, posteriormente esta persona no encontraba forma de ponerse de pie o sostenerse erguida si lo conseguía (Freeman y Small, 1966:94-97).

Hilgard y sus colaboradores (1960:48) dicen que lo que Freud trataba de obtener con la Asociación Libre era extraer del inconsciente aquellos impulsos y pensamientos que la persona enferma había olvidado, reprimido en un campo al que no se podía tener acceso con una visión consciente de la psicología humana. Así que tocaba romper los diques y resistencias para que aquellos pensamientos reprimidos y olvidados emergieran y fueran analizados por el médico.

Más adelante agregan que la Asociación Libre brindó por primera vez el método que lograba el acceso al estudio sistemático de las relaciones que prevalecían entre los niveles conscientes e inconscientes de los procesos psicológicos. Implicaba que el enfermo hablara con espontaneidad y que el flujo de sus pensamientos no tuviera interferencias conscientes o deliberadas, es decir, que no existiera una selección de lo que se quería expresar, más bien, se pretendía que el enfermo abordara temas que parecieran carentes de importancias para su tratamiento, pues en el discurso

establecido por él se podrían encontrar elementos inconscientes que beneficiaran su recuperación. Hay que señalar que evitar seleccionar sus pensamientos tenía como objetivo proporcionarle al médico los procesos psicológicos a los que tenía acceso el paciente, es decir, conscientes.

Breuer le hace un nuevo favor al proceso de creación del psicoanálisis: le presentó a Freud a quien se convertiría en su interlocutor más importante: Fliess. Durante el periodo de 1887 y 1902 mantuvieron correspondencia, casi tres cartas por semana, en las que Freud le iba describiendo los descubrimientos que realizaba a través de sus casos. Le indicó en una misiva que mientras escuchaba a sus pacientes decir que fueron abusadas sexualmente por sus padres cuando eran niñas, sospechaba que algo era falso, pues no creía que todos los padres fueran perversos y abusaran de sus hijas. Concluye que al inconsciente le faltaba un sentido de realidad. Así mismo le habló de las dos realidades que existían: la psíquica y la actual. Argumentaba que si la segunda era falaz y áspera, la fantasía se hacía más poderosa y llevaba a la persona a vivir en la realidad psíquica. Un descubrimiento más que le comparte a través de la correspondencia fue el Complejo de Edipo (sentimientos del hijo por ver a su padre muerto), pues Freud inicia su autoanálisis y se percató que alguna vez tuvo sentimientos de odio y rivalidad hacia su padre, ya que sentía que su lugar en el lecho materno estaba siendo ocupado por otro, el usurpador era el papá. Pero si existe un descubrimiento verdaderamente trascendente y lo compartió con Fliess fue el envío del primer capítulo de un libro que terminó de escribir en 1899 y habría de publicarse en 1900. Allí señalaba que los sueños era la mejor manera de poder ingresar al inconsciente de las personas: el libro se trataba de *La interpretación de los sueños*. El mismo Freud dijo que fue el mayor aporte que el psicoanálisis le dio a la psicología (Freeman y Small, 1966:111-122).

El psicoanálisis representa para Freud una herramienta que le permite comprender el mundo interior de sus pacientes. No se puede concluir si con la aparición de un nuevo sistema teórico la sociedad sufra una modificación inmediata, pero en este caso, la comunidad científica manifestó inconformidades frente a un nuevo modo de ver la realidad. Pues Freud no rompió un sistema, más bien radicalizó sus observaciones y planteó que la psiquiatría de la época no daba respuestas a sus preguntas. Pero lo que sí hizo con su teoría fue revolucionar un sistema perceptivo, mostrando que no sólo hay una realidad observable, también hay un mundo interno

que hasta esos momentos nadie había fijado su atención en él. Otros filósofos habían sugerido otras instancias a parte de la realidad que se vive, pero a diferencia de Freud, no desarrollaron un método que intentara explicarlo. Actualmente el psicoanálisis es una teoría que ha merecido el respeto de científicos, filósofos, poetas, etcétera.

La teoría psicoanalítica ha sido duramente criticada por los positivistas, que aseguran que carece de objetividad debido a que no se ha podido comprobar nada de lo que sus principios básicos argumentan. Se ha señalado que durante los primeros años de su creación, el único representante de esta escuela era su propio creador, esto se debía a que cada uno de sus postulados no cumplía los principios básicos para pertenecer a una escuela previa, en los que seguramente adquiriría adeptos de forma inmediata, haciéndose así de sus propios seguidores¹⁵.

Foucault (1970:36) escribe que una proposición debería cumplir con un conjunto de complejas y graves exigencias para poder ingresar al cuerpo teórico de una disciplina, pues antes de que las proposiciones sean aceptadas tienen que estar en la verdad. Sin embargo, hay que decir que Freud no consideraba una opción el agregarse a un cuerpo teórico ya establecido, de hecho venía protestando contra la psiquiatría, así que buscaba crear una nueva escuela, un nuevo modelo de explicación desde su consulta privada. Las exigencias a las que hace referencia Foucault son aquellas a las que las ciencias naturales responden, y aunque el psicoanálisis fue creado desde una visión naturalista, Freud dejó de lado los conceptos biológicos –de donde su formación provenía– apostando por los conceptos que se encontraban en la vida cotidiana, en la literatura filosófica y universal.

Es importante señalar que Freud iba encontrando fenómenos en su consultorio, y sólo después comenzaba a construir sus conceptos básicos. Es decir, le ponía nombre a los fenómenos psicológicos que iba descubriendo en sus pacientes. No recurría a escuelas teóricas previas, lo que no significa que no acudiera a las grandes obras de la literatura universal, lo que permitía que no agregara sus descubrimientos a un previo discurso ordenado. Se tiene una hipótesis de este fenómeno en Freud: el psicoanálisis, finalmente, fue y ha sido un método de investigación del ser humano basado en su historia de vida, y durante los primeros años Freud fue el principal exponente utilizando este método. Con él llegaba a los sitios escabrosos de la naturaleza humana, donde

¹⁵ “[...] avanzó el psicoanálisis por la labor personal mía, desarrollada a través de un decenio, durante el cual fui yo el único psicoanalítico.” (Freud, 2003a: III, 2669).

hasta finales del siglo xix no se había podido llegar, menos investigar las dinámicas que se establecían, productos de la historia experimentada. Entonces Freud era un historiador de los acontecimientos humanos, pero reducía esos hechos humanos en el paciente que se recostaba en su diván, que tenía fuerzas inconscientes a las que las ciencias naturales no podían dar una explicación.

Se puede reforzar la anterior idea con lo que Berlín (1983:181) escribe en *Conceptos y categorías* respecto al papel de la investigación realizada por los historiadores y los científicos de la naturaleza. Dice que la principal preocupación de la historia son los hechos,¹⁶ sin embargo señala que las ciencias naturales han proporcionado –o creado– los más afortunados métodos para identificar, descubrir y deducir aquellos hechos que adquieren como objetos de investigación. Incluso asegura que es la región de la experiencia humana en la vida moderna donde se han realizado grandes e indispensables descubrimientos. Frente a esto, continúa diciendo, la historia se convierte en el relato razonado –también establece metodologías– de los hechos que a los seres humanos les ha ocurrido en su esencia tridimensional: el espacio, el tiempo y las leyes naturales. Esto trae como conclusión que los “hechos” como objeto principal de la historia es también objeto de investigación de los científicos de la naturaleza, pero la diferencia es que los historiadores no pueden prescindir del contexto –momento histórico– en el que ese “hecho” se ha presentado. Contrario al físico, por ejemplo, que ubica sus trabajos en el contexto de su presente, de su momento histórico. Si este físico que hemos ejemplificado, tuviera intereses contextuales por la organización teórica de las leyes de la mecánica clásica, recurriría a la historia de su ciencia para comprender históricamente la evolución de la física, no así al científico que en la actualidad está interesado en los últimos trabajos realizados por la ciencia.

Los intereses del historiador no van dirigidos, por ejemplo, a las leyes de la mecánica clásica, pero no deja de lado lo importante de comprender el devenir histórico en la que Newton tuvo que realizar el proceso de creación de leyes. Allí es donde se puede establecer la diferencia entre los intereses sobre los “hechos” del historiador y los del científico de la naturaleza.

¹⁶ El psicoanálisis con Freud siempre pretendió conocer los hechos ocurridos en el pasado del paciente.

Con Freud sucedía lo mismo, pues él sabía que la histeria era una enfermedad que tenía su representación social a través del cuerpo, estudiado por las ciencias naturales en aquella época. Sospechaba algo más, consideraba que los síntomas corporales de la histeria no eran más que la manifestación de un inconsciente en constante movimiento: dinámicas internas. Así que recurre a la historia de sus pacientes, en ellas se encuentra que la experiencia vivida no puede estar aislada del cuerpo que acompaña a la psicología en su paso por la historia.

Este breve recorrido histórico tiene como intención comprender antecedentes que pudieron repercutir en los primeros conceptos freudianos. ¿Qué significa esto? Se está convencido de que ningún teórico puede llegar a sus supuestos sin antes contar con un estudio donde pueda navegar y percatarse de los vacíos donde él intervenga. Con Freud sucedió algo particular, él no contaba con una escuela teórica previa que le permitiera confrontar sus ideas. Es verdad que su oficio de médico le otorgó el privilegio de convivir con grandes personalidades de la ciencia, pero éstos no tenían en planes desarrollar una teoría. Es decir, Pinel, Charcot y Breuer, solucionaban los problemas de sus pacientes, y en el caso de los dos últimos, trataban de comprender las causas. Freud fue más allá. Además de comprender a sus pacientes le interesó la sociedad en la que a él le tocó vivir, pronosticó además cuáles serían las condiciones de generaciones posteriores. También tuvo intereses teóricos hacia la cultura, la filosofía, la poesía y el arte. Una significativa parte de su vida se convirtió en el gran humanista que impactó sobre la vida del mundo entero.

Se intenta hacer de Freud el punto de observación de este capítulo, pues los datos biográficos no están de más mencionarlos en esta aproximación histórica. No significa que los eventos de la vida de un personaje se conviertan en instantes determinantes para la formación de una teoría, pero un aislamiento tajante del sujeto, de su subjetividad, provocaría el soslayo de la esencia de quien dedicó su vida a la comprensión de la mente humana.

Un ejemplo que refleja la intención de párrafo anterior es el que dan Duane P. Schultz y S. Ellen Schultz en su libro *Teorías de la personalidad* (2002:45). Dicen que mientras Freud continuaba con su formación en la escuela de medicina comenzó a experimentar con una droga que no era ilegal para ese tiempo. Se convirtió en promotor del consumo de cocaína, a tal grado que incitó a su prometida y a su hermana a que la consumieran. Por 1884 publica un artículo donde alaba los

beneficios de esta droga, y a causa del mismo escrito le adjudican el uso epidémico de la sustancia en Europa y Estados Unidos hasta finales de la década de los veinte.

Estos mismos autores señalan que a Freud le parecía que con el descubrimiento que había realizado lograría la fama tan anhelada durante toda su carrera. Pero en su lugar el evento le acarreó más descrédito, así que se dio a la tarea de omitir sus referencias hacia la sugerencia del consumo. Sin embargo, en algunas cartas publicadas después de su muerte se puede observar que continuó usando cocaína hasta bien entrada la mediana edad.

El hombre siempre anda en busca de respuestas. Pero un ejercicio más inteligente es ir en busca de preguntas. Las mismas que se responden con pretensiones de trascendencia, intentando cruzar la línea del desconocimiento y llegar al mundo del reconocimiento y el púlpito del éxito. Había un Freud pretencioso, con deseos de triunfo y con anhelos de fama. Un Freud soberbio que marcaba una ortodoxia con sus futuros discípulos.

Hasta aquí el lector puede inferir que el ejercicio imaginario que se ha sugerido realizar tiene un fin momentáneo. Ahora se sugiere una posición ante la realidad, ya que el psicoanálisis es una teoría que intenta descifrar los recovecos mentales con los que diariamente conviven las personas. Pero también con ellos convive la humanidad entera, desde las sociedades menos favorecidas hasta las categorizadas como de primer mundo. Resulta incomprensible en este análisis entender en qué consiste una psicología inconsciente de primer mundo cuando los fenómenos psíquicos son distintos en cada cultura, en cada país, lo que no es diferente es el propio hombre, que no puede deslindarse de una historia, así que lo único que se modificaría sería el mundo psicológico, no una psicología inconsciente que es imprescindible para la humanidad. Todos los seres humanos comparten este mundo, el habitante del planeta tiene como objetivo diario sobrevivir a la convulsión de los medios de información, los cataclismos, injusticias, y demás, algunos evitables, otros sencillamente son el límite de la insensibilidad humana. Pero en este compartir hay algo que nos diferencia y que a la vez nos unifica: el mundo interno que va estableciendo cánones de comportamiento y hasta de pensamientos.

La reflexión que hace el mismo Freud en 1923 (2003a: III, 2673) en *Psicoanálisis y teoría de la libido*, iba dirigida a tomar en cuenta que cada una de las

manifestaciones más sublimes de la humanidad –la investigación, el arte, el amor y los sentimientos morales y sociales–, tenían su procedencia en los impulsos más primarios considerados por el psicoanálisis como elementales animales. No estaba pretendiendo decir que eran malos o buenos, sencillamente cuestionó cuáles eran los verdaderos motivos por los que el ser humano avanzaba en las ciencias y las artes. Hay que considerar que el psicoanálisis no ha pretendido dar respuestas universales, sin embargo nunca duda en cuestionar la universalidad del ser humano.

Lo que Freud iba logrando en los inicios del psicoanálisis fue comprender la parte más oculta de la realidad, que no se podía percibir con los sentidos, más bien a través de un ejercicio intelectual que recurría a la interpretación. Sin embargo, una oleada de artículos publicados, que se contradecían entre ellos, aseguraban que se trataba de un científico o un charlatán, de aquél que su mente le permitió descifrar los verdaderos objetivos de la psicología o un simple poeta, de un gran filósofo o uno de tantos frustrados, de un moralista o un libertario, etcétera (Johada, 1979:10).

Y a decir verdad, cada uno de estos asertos están justificados por quienes los dicen. Algunos escritores que han dedicado parte de su quehacer profesional al estudio del psicoanálisis, han arraigado su convicción de que la sencilla existencia del pensamiento de Sigmund Freud es una pieza incómoda en la psicología académica (Johada, 1979:9). Han sido muy pocas las grandes ideas durante toda la historia de nuestra civilización que hayan logrado una influencia tan amplia y profunda del pensamiento humano (Schultz y Schultz, 2002:44).

Así como la mayoría de los historiadores ubican el origen de la psicología con la creación del primer laboratorio para el estudio de la conducta y la percepción por Wilhelm Wundt, en Alemania en 1879 (Compas y Gotlib, 2003), podría decirse que la emergencia del psicoanálisis se presenta a partir de que Freud y Breuer comienzan a trabajar conjuntamente el caso Ana O, creando entre los dos la técnica de la catarsis, luego Freud optaría por la Asociación Libre como un método de intervención. En *La historia del movimiento psicoanalítico*, Freud (2003b: II, 1895) considera que le es indiferente que se pretenda iniciar la historia del psicoanálisis con la creación de método catártico de Josef Breuer, o simplemente con la modificación que le hizo de manera ulterior.

Se propone que independientemente de la temporalidad y el espacio en el que el psicoanálisis haya surgido, no es posible una historia del psicoanálisis antes de su creador, pues antes de él no había psicoanálisis. Pero sí existe un rastreo histórico, que fue lo realizado en esta parte del trabajo. Eso llevó a la edificación de la Salpêtrière en 1656 en la Francia de Luis XIV, pasando por Pinel, Charcot y Breuer. Ellos conforman los antecedentes históricos que repercutieron en Freud para crear su teoría. Más claro, todo lo que hasta aquí se ha planteado puede ser una historia prepsicoanalítica, donde la subjetividad se hace presente y Freud fue el sujeto donde recayó, aunado a su constante oscilar entre un presente efímero, un pasado eterno y un futuro de incertidumbre.

1.3 El inconsciente freudiano

Se puede hablar de una primera historia del psicoanálisis, que parte desde los encuentros que Freud tuvo con sus maestros hasta la construcción del método de la Asociación Libre. Con este hallazgo no sólo se logró una nueva visión en la psicoterapia, con la aplicación de este método, la concepción del pensamiento humano revolucionó de forma drástica, pues Freud se percató, tras los estudios de la histeria con el tratamiento de la hipnosis, que las conductas de las pacientes respondían a una actividad mental que no pertenecía a la consciencia, la cual no podía ser percibida, y concluyó que las asociaciones que sus pacientes llevaban a cabo le permitían tener acceso a una instancia que él denominó inconsciente.

Hilgard y sus colaboradores (1960:92) sugieren que el verdadero logro que permitió la Asociación Libre fue un acceso hacia el mundo oculto de sus pacientes. Considerando que existen tres niveles en lo que respecta a la relación psicológica del ser humano –consciente, preconsciente e inconsciente–, con este método se descubre que cuando el paciente miente, restringe o selecciona las ideas que plantea frente al psicoanalista, es imposible el estudio de las influencias no observables. En cambio, si se eliminan todas las selecciones conscientes, permite al analizador las influencias del mundo inconsciente.

En *Psicoanálisis y teoría de la libido* (Freud, 2003a: III, 2663) se afirma que el método de la Asociación Libre ha sido mantenido dentro de la labor de los psicoanalistas como regla y técnica fundamental. Esta afirmación debe ser asumida

desde un punto de vista lógico, pues la Asociación Libre y el inconsciente son una conjugación constante en la teoría psicoanalítica. El primero en tanto método elegido para la práctica clínica y el segundo como fenómeno psicológico del hombre. Freud utilizaba la Asociación Libre para el ingreso al mundo inconsciente de sus pacientes, porque tras el abandono de la hipnosis y la catarsis no había otro modo de encontrar restos mnémicos asociados con el origen de los síntomas de la enfermedad. También agrega que esta nueva técnica permitía establecer entre el médico y sus pacientes una relación más estrecha, arrojando resultados que sorprendían a los objetivos que se buscaban en la investigación analítica. El intercambio de experiencia verbal entre los dos actores hacía relucir las asociaciones psíquicas del enfermo, y el analista compenetraba cada vez más en la causa inconsciente de la enfermedad. Este modo de indagación del inconsciente logró abordar diversas formas de la neurosis, y Freud vio pertinente darle el nombre de Psicoanálisis a este nuevo método.

Cada uno de los teóricos que se han encargado de realizar la historia del psicoanálisis, dentro de éstos se incluye el mismo Sigmund Freud, advierten que no se puede hablar propiamente de psicoanálisis sino hasta la introducción del método de la Asociación Libre (Perrés, 1988:26). Lo que significa que el tratamiento clínico tiene como objetivo la búsqueda profunda de las respuestas dadas por los enfermos, identificados éstas en el inconsciente del ser humano.

Pero hay que señalar que no fue Freud el primero en tener la idea de un lugar oculto donde se llevaban a cabo la mayoría de los procesos psicológicos del hombre. En el siglo xix, el filósofo Schopenhauer pensaba que en cada ser humano prevalecía una voluntad ciega y subterránea, y que desde allí era donde se llevaba a cabo el dinamismo de la vida. Agregaba que la inteligencia era ajena a las decisiones de la voluntad, lo que significaba que los verdaderos orígenes estaban ocultos para la vista. En ese mismo siglo, el filósofo Nietzsche, considerado como el genial precursor de Freud, aseguró que los móviles a los que el ser humano obedecía no eran idénticos a los objetivos reales que el hombre le asignaba a sus decisiones. Este filósofo consideraba que las verdaderas resoluciones estaban a las órdenes de un violento deseo por dominar a las personas y las cosas (Charrier, 1970:8).

Estos dos filósofos, además del creador del psicoanálisis, se dieron a la tarea de descubrir y describir la verdadera relación que existía entre el hombre y su naturaleza. Sin perder de vista que el ser humano es inherentemente natural, que sus

características biológicas lo hacen adherirse por antonomasia a un complejo sistema de organismo vivo. El contexto social y cultural es lo que permitió a Freud descifrar las dinámicas psíquicas que se llevaban a cabo desde la introyección individual hasta la psicología de masas. Charrier (1970:13) dice respecto a la psicología freudiana, que ésta es una psicología de las profundidades, donde la vida psíquica no se limita a la consciencia, por debajo de los procesos psicológicos razonables que se tienen en la cotidianidad, se desatan pasiones ocultas que dirigen cada una de las conductas del ser humano.

No es extraño pues que desde sus principios el psicoanálisis apostara por las grandes obras filosóficas, poéticas y literarias del pensamiento occidental. Su proceso de construcción teórica no profundizó ni en la psicología y ni en la psiquiatría establecida en esa época (Fine, 1979:16). La explicación de esto se da considerando la genialidad de Sigmund Freud y sus intereses que iban más allá de los aspectos teóricos de la medicina de su tiempo, pasando por los culturales, arqueológicos, antropológicos, políticos y humanísticos, agregando que el psicoanálisis es considerado como una primera inconformidad con la psiquiatría de la época, que desde su punto de vista no resolvía los problemas más fundamentales de la psicología del ser humano, considerado por él más que un organismo biológico.

Hay que señalar que en los anales de la psicología de las profundidades, siempre existió un interés de Freud por los aspectos sociales. Tras dos guerras mundiales, particularmente la segunda y sus consecuencias catastróficas y la experiencia de los campos de concentración nazis, era imposible soslayar estos actos humanos en la conformación de su teoría (Fine, 1979: 24).

Sigmund Freud siempre creyó que la respuesta estaba en el pasado, en la memoria de sus pacientes, sin embargo señaló que lo que éstos lograban extraer de sus recuerdos no eran la causa principal de sus traumas, más bien un primer enlace con lo que se encontraba en un mundo turbulento de deseos por satisfacer¹⁷. Así que el psicoanálisis comienza tratando de obtener una narración biográfica del enfermo.

¹⁷ Freud decía que existían fuerzas ocultas que evitaban que eventos traumáticos del pasado fueran recordados, dado el caso generarían un desequilibrio que tendría efectos directos sobre la persona, ya sea en los afectos, estados emocionales, o en la autoestima. El motivo por el cual estos eventos traumáticos se encuentran en el inconsciente es por un proceso de defensa del aparato psíquico. Anna Freud (1961:51-52), hija de Sigmund Freud, escribe que el término

En la actual clínica psicoanalítica, antes de que el paciente pueda recostarse en el diván freudiano, toma una posición frente al psicoanalista y habla de su dolencia – como cualquier primera entrevista realizada por un médico–, lo que permite que se comience a tener un panorama de sus dinámicas psíquicas (Hilgard, 190:47). Es decir, escuchar al paciente e identificar la relación de su discurso con su mundo psicológico.

Lo importante de este acto de escuchar recae en poder capturar la mayor información posible, que de acuerdo a sus libres asociaciones, se consigue dar con elementos inconscientes. El mismo Freud (2003b: II, 1896) señala en 1914 que lo que realmente le interesaba investigar era el medio de aliviar a los enfermos de neurosis, o bien, al menos comprender cuál era la causa de sus dolencias. No pretendía la comprensión del funcionamiento del cuerpo humano, sino su esencia psíquica correspondiente a un mundo oculto, creía que pretender conocer este mundo sin considerar la existencia de un sistema inconsciente sería una empresa perdida.

Entonces, para Freud el inconsciente eran todas aquellas representaciones latentes, de las que sospechaba que se encontraban en el desarrollo de una vida anímica. Esta vida a la que hacía referencia era un mundo sin acceso libre, paradójicamente la única forma de penetrar en él era sin darse cuenta que se está allí. En otras palabras, el Yo ejerce mecanismos de defensas evitando que situaciones de la vida cotidiana –pertenecientes al pasado–, no puedan emerger de forma natural con un simple ejercicio de memoria, y lo que de principio parece estar olvidado, en realidad habría que denominarlo resguardado. De esta manera, cuando se habla de inconsciente, ya no es posible concebirlo como ideas latentes, más bien estas ideas presentan un carácter dinámico dentro de la vida psíquica, lo que significa, que a pesar de la intensidad que guardan, y la eficacia que pudieran tener, se mantienen alejados de la consciencia (Freud, 2003a: II, 1697-1699).

El psicoanálisis, y específicamente Sigmund Freud, dictan que la mayor parte de la vida psicológica, dinámica y anímica, pertenecen al mundo de lo inconsciente. Entonces, esto significaría que la plenitud del ser humano se reduce a impulsos de satisfacción de deseos, siendo éstos en su mayoría de tipo agresivo o primarios.

“defensa” es analizado por su padre en 1894, donde describía la constante lucha que existía entre el Yo (una de las instancias psíquica del aparato psíquico, las otras son el Superyó y el Ello) y las ideas que resultaban traumáticas, insoportables y dolorosas.

Además de que el carácter de libertad se encuentra absolutamente minado, haciendo del comportamiento humano en la sociedad un sistema riguroso de dinamismo inconsciente. Por otro lado, en lo que respecta a su mundo consciente, que es en su menor porcentaje, significaría que las mínimas interacciones sociales serán resueltas a partir de una confrontación entre lo consciente e inconsciente, pues al parecer las conductas deliberadas no son más que conductas prefabricadas por el pasado y el mundo sin acceso libre. Lo interesante aquí es ver cómo el ser humano se reduce, y en su reducción encuentra un significado de existencia. Más claro, no significa que el ser humano no sea libre, sólo que su libertad está construida desde su historia personal y su complejo mundo psicológico.

Freud (2003a: II, 1700) escribió que todos los actos psíquicos del hombre comienzan siendo inconscientes, y podrían continuar siéndolo si tropiezan con resistencias que eviten su emergencia hacia la consciencia. Esto significa que lo inconsciente es una fase imprescindible de la actividad psíquica. Entonces hay que preguntarse, ¿acaso no hay un solo ser humano en la tierra que pueda prescindir del inconsciente? La respuesta desde el discurso freudiano es negativa, ya que cada individuo cuenta con una psicología, por ende con una dinámica psíquica que, desde el psicoanálisis, podría explicar las causas de su comportamiento.

Cuando Freud atendía a sus pacientes no terminaba de comprender cuáles eran los motivos reales que los llevaba a comportarse de cierta manera. Sin embargo, tampoco comprendía cómo el cuerpo de la paciente podía tomar cursos patológicos que no se encontraban médicamente justificados. Quizá esto hizo que Freud se entregara completamente a la psicología antes que continuar analizando la ornamenta biológica. Sin embargo el teatro del cuerpo no era más que la manifestación del teatro psíquico. Había que acceder al inconsciente a través del cuerpo, así que la aplicación del método de la Asociación Libre le permitió que el discurso psicológico de sus pacientes transcurrieran de un tema a otro, evitando las restricciones conscientes, agrupando las ideas y las impresiones a partir de combinaciones, mismas que se reevaluaban y se les hacía un análisis retrospectivo (Hilgard, et al., 1960:92).

Hay que subrayar que el psicoanálisis está constituido en función a un orden que el mismo Freud le otorgó. Considerando que dos de sus primeras acepciones corresponden a la investigación y a la terapéutica, mientras que la tercera al discurso teórico-clínico (Suárez, 1989:159). Se puede entender que el psicoanálisis tiene como

tarea generar un tratamiento sistemático para los problemas psicológicos (las neurosis), además de haber creado un cuerpo teórico que no sólo da explicación a los padecimientos psíquicos, más bien, de igual forma pretende la comprensión de las dinámicas que existen en la sociedad, a la que el enfermo pertenece, en la que se desenvuelve y donde, definitivamente, su estructura psíquica construye su padecimiento. Esta idea puede ser reforzada con lo que Fine (1979:14-15) escribe en su *Historia del psicoanálisis*, señalando que en un primer momento, el psicoanálisis contiene una intelección respecto a lo que la humanidad significa. Pero agrega que además desarrolla un discurso intelectual sobre lo que puede llegar a ser. Finalmente, dice que el psicoanálisis es una estructura conceptual, donde las observaciones psicológicas arrojan conclusiones para la comprensión del comportamiento humano.

Ahora bien, el comportamiento humano es un fenómeno social que no puede soslayar los eventos históricos ocurridos. El ser humano en tanto individuo inmerso en una sociedad, es absorbido por los acontecimientos que cotidianamente experimenta. Sin embargo, en esta tesis se piensa en el psicoanálisis como un fenómeno histórico, por ende tiene que ser un fenómeno social. En tanto que esta doctrina pertenece al mundo histórico-social, cada uno de sus supuestos teóricos siempre responderá a esta dualidad. Si esto es así, las interpretaciones que Freud, con la creación de su teoría y su supuesto básico de un mundo inconsciente, desarrollan todo un sistema de pensamiento que adjunta a sus conclusiones a la sociedad y la historia de ésta.

Surge la necesidad de elaborar la siguiente pregunta: ¿acaso la primera y la segunda guerra mundial no fueron acontecimientos que tuvieron que permitir la emergencia de los pensamientos freudianos? Charrier (1970:85) responde de manera afirmativa señalando que Freud sabía de la inminente llegada de la guerra de 1914-1918, pero más aún la de 1939-1945, develando que la civilización no era más que aquel manto que cubría los instintos del ser humano, siendo éstos siempre amenazantes. Expresa que es un “hervidero” de las pasiones más bajas que tiene el hombre para realizar su interacción con sus iguales y la propia naturaleza. Por su puesto que esta idea pretende hacer notar la introducción del psicoanálisis a la interpretación cultural, reflejando en las últimas obras de Freud la posible incursión del análisis de las culturas de los pueblos primitivos. Freud (2003b: II, 1913) escribía en *Historia del movimiento psicoanalítico*, que en su obra *Tótem y tabú* realizó el esfuerzo por aplicar el análisis a la investigación de los pueblos en lo referente a su psicología.

De forma inmediata, al hacer este movimiento teórico, consideró el orden social, la moral y la religión como las principales instituciones culturales. Sin embargo, más adelante se pregunta si sus conclusiones podrían resistir los embates de un examen crítico. Según Charrier (1970:75), esto lo realiza Freud una vez que había superado el análisis como psicología individual, así que sugirió extender sus concepciones hasta los fenómenos sociales y culturales: por supuesto que pretendía explicarlos. A esta parte de su trabajo se le considera filosófica o un análisis de las dimensiones socioculturales de la personalidad.

El planteamiento que se ha hecho tiene un sentido histórico, de cómo en la historia el ser humano genera su existencia, su psicología y su estructura de pensamiento. Es decir, obtiene su personalidad. Esto va más allá de la simple visión que otras escuelas psicológicas tienen de los seres humanos. Berlín (1983:222-223) dice que los seres humanos tienen una participación directa sobre las formas de experiencia y que son imposibles de ser observadas de manera externa. Pues los humanos son más que organismos vivos dentro de su espacio, y que el hecho de que sus conductas puedan ser descritas y encerradas en formulas teóricas (psicológicas), no les exime de ser activos en búsqueda de un fin, pues ellos dan sentido a su vida y a la vez al del “otro”, sienten, reflexionan, crean, imaginan, interaccionan y se comunican.

Todo esto significa que el individuo en su sociedad tiene una participación de transformación. Pero aquí hay que poner atención, la sociedad también, y es así en la mayoría de los casos, transforma al individuo, al ser humano con personalidad reflejada en su interacción. No es extraño pensar entonces en que esta sociedad establece exigencias morales y religiosas. A esto, Charrier (1970:13), en *El inconsciente y el psicoanálisis*, dice que la mayor parte de la humanidad vive bajo estas exigencias sin saber cuáles son las verdaderas razones de ser impuestas en su persona. Posiblemente sería la causa por la cual las masas viven en completa miseria moral e inestabilidad. En ese mismo trabajo, señala que Freud considera que las sanciones sociales, seguidas siempre de amenazas religiosas, obligan a los hombres a caer en el agobio, mientras que las masas generan una culpabilidad teniendo como consecuencia graves desequilibrios.

Se puede concluir que Freud no sólo pretendió comprender los motivos y la posible solución de los padecimientos psicológicos, también generó un discurso que le permitía abordar al ser humano en tanto éste se relaciona con su naturaleza. Esto lo

lograría creando, precisamente, una escuela que le diera continuidad a su obra máxima. Y es aquí donde nuevamente se puede observar el poder que tenía el psicoanálisis para describir a la sociedad completa. Ante esto hay que decir, además de demostrarlo, que este acontecimiento histórico dentro de la ciencia, hizo que se revolucionara la concepción del hombre dentro de las diferentes sociedades del mundo.

La demostración consiste cuando en la actual clínica psicoanalítica, los representantes más sobresalientes de la psicología de las profundidades, pueden interpretar de modo categórico, dando explicaciones reduccionistas, de por qué alguien realiza cierta conducta y no otra. En *El orden del discurso*, Foucault (1970:45) dice que la educación distribuye lo permitido y lo prohibido en lo relacionado con la libertad de manifestar un discurso, a pesar de ser el lugar donde se puede acceder a él de forma legal. Ésta educación sigue en su distribución, permitiendo y sancionando en función de las distancias, oposiciones y las luchas de clases. Lo que significaría que el psicoanálisis actual, que está sujeto a un proceso de formación –sin excluirse de la inherente educación psicoanalítica que se les otorga a sus estudiantes–, mantiene las características que este filósofo francés ha marcado. Una prueba más de esto es que la historia le permitió a Freud (2003b: II, 1895) decir lo siguiente: “...nadie puede saber mejor que yo lo que es el psicoanálisis, en qué se diferencia y qué es lo que puede acogerse bajo su nombre o debe ser excluido de él”.

El inconsciente no es creado por el psicoanálisis, le fue otorgada su existencia a través de un discurso. Y efectivamente, el inconsciente, descubierto por Freud, pero no creado por él, es un fenómeno social manifestado en el psiquismo del ser humano, pues como creador de su propia psiquhistoria, no puede prescindir, por naturaleza, de lo que le da razón de existencia en su interacción social e histórica.

Capítulo 2

La historia de vida en la interpretación freudiana

Hemos oído expresar más de una vez la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad, ninguna ciencia, ni aun la más exacta comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos, que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí.

Sigmund Freud

A finales del siglo xix la sociedad burguesa había establecido un discurso de prohibición desde donde se dictaban los cánones de comportamiento que se consideraban dentro de la moralidad y la decencia. El mayor problema que se le presentaba a este ejercicio de poder moral era la sexualidad: el ejercicio de la sexualidad y la verdad sobre ella. Es decir, que tanto los hombres y las mujeres tenían la obligación de decir la verdad respecto a la sexualidad pero tenían extremadamente prohibido hablar de ella. En esta contradicción estudia Freud las dinámicas psicológicas que le dan suficientes argumentos para establecer toda una teoría que delata cuáles son las verdades que hay en el inconsciente del hombre y sus deseos.

Freud aborda este problema con un discurso que se ha denominado en este capítulo como *Discurso freudiano*. Entendido en esta tesis como la cosmovisión construida con el fin de abordar la mente humana y sus malestares. Con él, Freud describe cuáles son las dinámicas psíquicas que existen cuando el deseo es el motor que direcciona los comportamientos humanos¹⁸. En el caso de la sociedad reprimida,

¹⁸ El discurso freudiano emerge de la historia y la filosofía antes que de la clínica psicoanalítica, lugar al que han reducido la compleja escuela de pensamiento desarrollado por Sigmund Freud. El ejercicio histórico fue lo que caracterizó al creador del psicoanálisis, que pretendió comprender el origen de las motivaciones del comportamiento humano, por tal razón se

que adopta el discurso que le es impuesto, va manifestando un tipo de devenir psicológico. Freud reinterpreta dicha respuesta como represión más que como obediencia, decencia o moralidad.

Freud está interesado en la vida anímica del ser humano y considera que tiene que ser histórica. Esto quiere decir que el creador del psicoanálisis se percató que es necesario crear un método que le permita llegar al inconsciente, resultado de esto es la Asociación Libre, que consiste en que alguien hable sobre cualquier tema y el médico se encargará de establecer cuáles son las posibles asociaciones significativas con su enfermedad. La Asociación Libre le permitió recorrer la historia de vida de los enfermos.

¿Acaso el inconsciente es histórico? Afirmativamente. La conclusión a la que Freud llega es que es en la historia de vida de sus pacientes donde se encuentra la verdad de sus males, así que no sólo hay que conocerla, sino descifrar sus asociaciones, es decir: interpretarla. El psicoanálisis se convierte en el arte de la interpretación, llevando a sus terrenos todo aquel que sea vulnerable de ser observado a través de su recorrido en el tiempo y que tenga significado psicológico.

2.1 Discurso de prohibición

Se toma como objeto de discurso al hombre, el que se encuentra en constante proceso de comunicación y se reconstruye en sus interacciones exclusivamente humanas. Se permite a sí mismo un autoconcepto en tanto mantiene un intercambio con la cultura. Hablar del hombre también implica no soslayar sus emociones y la percepción que tiene frente al mundo que habita.

Hay que cuestionarse si el hombre está consciente de la realidad en la que vive, si su papel como ser humano responde a las condiciones actuales que se están experimentando. Incluso, si cuenta con las capacidades psicológicas y biológicas que le permitan entender la importancia de su acción sobre la naturaleza. No se pretende

considera imprescindible voltear la mirada a los vestigios de la cultura, la sociedad y el hombre como actor principal de ellas. Desde un punto de vista crítico, la clínica psicoanalítica actual se ha revestido de los acontecimientos empíricos, que conformados como gremios únicos de los abordajes freudianos, no vislumbran un pasado existente más allá de la historia de vida del paciente. En su lugar, Sigmund Freud contextualizó histórica y culturalmente los procesos psicológicos del hombre en sociedad.

definir qué es el hombre, más bien se pretende comprender cuáles son las consecuencias que se presentan cuando lleva a cabo sus conductas. En otras palabras, de qué manera se le puede entender: ¿acaso no es a través de sus comportamientos?

En *La idea del hombre*, Eduardo Nicol (1977:11) considera como incompletas todas y cada una de las definiciones que se han hecho de éste. Sin embargo tampoco son erróneas en tanto suelen ser definitivas y abarcan ciertos rasgos distintivos del objeto a definir. Nicol sugiere su búsqueda histórica como ente ontológico, considerando que su transformación depende de su quehacer histórico. Lo que significa que cada una de las veces que se le pretenda conceptualizar habrá una transformación en la concepción previa.

El “hombre” del que habla Nicol es uno social, que se recrea y se amolda en su convivencia, que le es sugerido una concepción del mundo, desarrollando en él una ideología frente al medio que lo rodea y lo transforma. Consecuentemente el hombre influye sobre la naturaleza, sin perder de vista que ésta tiene una mayor influencia sobre él. ¿De qué modo lo hace? Hay una respuesta –al parecer la más aproximada–: la manera de entenderlo es a través de sus comportamientos y los procesos psicológicos implícitos en su quehacer.¹⁹ trabajos, teorías, política, economía, etcétera.

Sin embargo ya se ha hecho notar una peculiaridad: es un *ser humano*. Como género es el único que su actividad cultural –que elabora a través de su trabajo y sus teorías– le evita la enajenación dentro de una civilización. Es decir, gobierna en él un desarrollo natural –no hay que olvidar su condición biológica–, y según Igor Caruso (1986:15), en sus manos está la manipulación que haga sobre este desarrollo, y en las consecuencias que obtenga podrá reflejarse una responsabilidad exclusiva de su condición humana.

Más allá de la complejidad del hombre en ser definido, hay una idea sobre él, lo que es considerado como adecuado para pretender abordarlo en el presente trabajo. La idea que se maneja es la del hombre inmerso en su sexualidad, en la interpretación de su historia de vida a través de un discurso de prohibición, donde el psicoanálisis juega un papel importante en tanto es el interpretador de estas vicisitudes. Esta

¹⁹ Psicológicamente este ejercicio de comprensión exige el estudio de su conducta, su comportamiento y las estructuras de su pensamiento.

conclusión es debido a que si se considera que cada uno de los individuos convive con su cultura a la vez que la genera, significa que en esta unidad dialéctica se crea en él una concepción de mundo. Todo esto es reflejo de sus acciones, de sus intervenciones conscientes que obedecen a la razón, y las inconscientes que responden al deseo.

¿Cuáles eran, entonces, los deseos a los que respondían los procesos inconscientes en la historia del psicoanálisis que antecede a este capítulo?: los sexuales. El origen de la Asociación Libre mantiene un estrecho vínculo con un discurso de prohibición que Freud identificó en sus pacientes. Justamente ésta era la influencia que se ha señalado que la cultura tenía sobre el hombre.

Guarda mucho sentido: la Asociación Libre fue fundamental en la creación del psicoanálisis –no así de su discurso–, previamente en la historia se puede observar que este método tenía como objetivo comprender el origen de la histeria, que contenía un gran significado sexual²⁰. En su libro, *La historia de la sexualidad*, Foucault (2009:13) demuestra que el discurso sobre ésta estaba completamente reprimido, sentenciado a la inexistencia y al mutismo, en caso de hablar de él se estaba llevando a cabo una transgresión deliberada. Marcó como ejemplo a los psiquiatras del siglo xix, que tenían que disculparse en caso de verse en la necesidad de recurrir a temas tan bajos y fútiles²¹.

Se podría hacer la pregunta de por qué el de la sexualidad era el discurso más prohibido y castigado en los siglos xviii y xix. Se ha abordado la idea de que la característica principal del hombre –vista desde el psicoanálisis– es el comportamiento irracional, considerado como consecuente a las dinámicas inconscientes, y que éstas a su vez al deseo. Si bien no hay una definición del hombre, sí hay una idea sobre él, partiendo de sus acciones como el reconocimiento de sí mismo. Esto nos lleva a sospechar un desconocimiento de sus deseos, y durante el siglo xix prevalecía esta carencia sobre la consciencia que el hombre tenía de él. De tal manera que todas las formas de control que existían recaían sobre el hombre, sobre su cuerpo, y particularmente sobre sus deseos. Se puede concluir que lo prohibido no era el deseo

²⁰ Se ha detallado el caso Anna O. en el capítulo uno.

²¹ Se ha señalado en el primer capítulo que el psicoanálisis era una primera manifestación de inconformidad contra los métodos médicos que se utilizaban para el abordaje de las enfermedades mentales. Eran a estos psiquiatras a los que Freud consideraba como nihilistas de una fuerza inconsciente y sexual de los ataques histéricos.

propiamente dicho, más bien era un discurso sobre él y sobre aquellas acciones que pudieran representarlo.

Foucault (2007:10), en una conferencia ofrecida en Tokio en 1978, recurre a la precaución de su discurso señalando que más que un desconocimiento del sujeto sobre sus deseos era un desconocimiento de su sexualidad. Entonces Freud, en el siglo xix, encontró en este discurso de prohibición el anclaje perfecto del psicoanálisis, haciendo de dicho desconocimiento el lugar donde tenía que desbordar todo su análisis teórico y su investigación de las enfermedades mentales. Particularmente el de la histeria.

El discurso Freudiano parte justamente de este desconocimiento de sí mismo, provocado por un discurso más poderoso, que es el de la sociedad que prevalecía en el siglo decimonónico. Qué hubiera sucedido si en los siglos xviii y xix hubiera un descubrimiento por parte del sujeto de su naturaleza primaria. Los choques de ideologías morales tendrían consecuencias no favorables para aquellos que procuraban un control sobre estos temas: incluían a la iglesia, el estado y los discursos científicos psiquiátricos.

De lo que se habla aquí es de la sexualidad como parte inherente del ser humano, pero negado en su realidad con objetivos específicos. Pareciera de pronto que saber sobre la sexualidad es una estrategia de escape, una forma de no ser controlado, una especie de emergencia del inconsciente reprimido hacia el consciente liberado. Finalmente, como ya lo ha referido Foucault, se trata de un discurso y a través de él se devela una forma de control. ¿Pero qué es lo que realmente contiene el discurso de prohibición en las vicisitudes de la sexualidad? En 1969 este mismo autor (Foucault, 2006:40) da una respuesta definitiva, considera, al igual que Freud, un contenido manifiesto dentro del discurso, que no es más que el reflejo de la represión de lo que no se dice. Este “no dicho” pasa a representar y a minar –por supuesto– todo lo que no se ha podido decir. Esto significa que todo lo que en el discurso se articula es generado por un “semisilencio” previo, viajando debajo de él pero que “lo dicho” siempre recubrirá y hará callar. Más claro: lo “ya dicho” sencillamente es al mismo tiempo lo “no dicho”.

Lo anterior significa que lo que se dice no es realmente lo que el deseo quiere manifestar. Entonces, ¿qué es lo que realmente deseaba el hombre que resultaba

peligroso para ciertas sociedades, al punto que se generó un discurso de prohibición que reprimía en el inconsciente lo que verdaderamente se pretendía? Nuevamente la respuesta es la sexualidad. Aunque Freud (2003a: III, 2672) decía que era equívoco considerar que el psicoanálisis pretendía la explicación de todo el proceso anímico desde la sexualidad. Consideraba que la acusación de un pansexualismo era resultado de una interpretación teórica errónea, pues el verdadero objetivo estribaba en la diferenciación de los instintos sexuales de los que provisionalmente denominó instinto del “yo”.

Sin embargo, el “yo”, siendo instancia psíquica, pretendía –como una de sus funciones– el “equilibrio” entre los deseos y la razón. Esto significaba –sin el mínimo signo de pretender diferir de las ideas freudianas– que la sentencia de que todo girara alrededor del sexo no era tan equivocada, más bien era una aproximación a una primera explicación de la histeria y la gestación de la Asociación Libre. Lo que significa que Freud no pretendía explicar todo desde la sexualidad, sin embargo no podía soslayar el descifrar las consecuencias de una represión de la expresión sexual del hombre a causa de un discurso de prohibición. En otras palabras, la manifestación de los deseos sexuales era asumida como inmoral, mientras Freud, con su teoría, la designó como el bastión de la vida anímica humana.

La interpretación del hombre a partir de su historia vivida, fue asumida por un discurso que propuso una concepción del comportamiento humano, sin embargo este discurso se generó en la historia del psicoanálisis. Entonces, ¿en qué momento de la historia del psicoanálisis se gesta o se forma el discurso freudiano como herramienta de interpretación?²²

Se parte de una pregunta: ¿en la historia del psicoanálisis qué fue lo que gestó el discurso freudiano? La respuesta está en la guía que ofrece una hipótesis: la sexualidad como discurso de prohibición fue lo que gestó la histeria y sus manifestaciones sintomáticas. Esto quiere decir que Sigmund Freud ayuda al planteamiento de un problema y Michel Foucault permite la respuesta hipotética: la sexualidad en su análisis histórico.

²² Paradójicamente, los psicoanalistas utilizan un discurso desde su formación orientada a la interpretación freudiana, pero definitivamente, no un discurso Freudiano que tenía, desde un principio, el objetivo de la comprensión del comportamiento humano partiendo desde la relación con su naturaleza.

Tanto el discurso freudiano, como cualquier otro, buscan tener un impacto sobre lo que se está articulando. Es decir, de poco sirve generar un discurso sobre un fenómeno psicológico si no se obtiene de él el verdadero objetivo oculto. En el siglo XIX se gestó un discurso que tenía como empresa ocultar la manifestación de los deseos sexuales, mientras que el freudiano permitió la reinterpretación del fenómeno de ocultamiento del deseo. A la vez el discurso freudiano se convierte en un nuevo sistema complejo de percepción.

Y esto tiene una justificación de grandilocuencia, pues la única forma de justificar un discurso es con otro. Como señala Daniel Gerber (2007:105), lo que buscan los “discursos” es significar algo, establecer una relación sobre lo “discursado” –sobre lo oculto–, cubrir con la articulación el vacío –lo verdadero–, representar “el anverso y reverso de la misma medalla”.

El psicoanálisis no sólo es una teoría de psicología profunda para la comprensión del comportamiento inconsciente del ser humano, lejos de lo que pudiera pensarse es un problema de categorías de orden metodológico: Freud define al psicoanálisis como un método psicológico complejo para la investigación de los estados neuróticos²³. Y cada uno de los trabajos que se han hecho –desde el discurso freudiano hasta la clínica psicoanalítica–, parten de la construcción metodológica de la teoría.

Sigmund Freud (2003a: III, 2661) definió el psicoanálisis en tres condiciones: la primera consiste en ser un “método de investigación de procesos psíquicos” inaccesible a ellos de otra forma. La segunda señala que es un “método terapéutico” que indaga los estados neuróticos a través de la investigación. Y finalmente considera que es una “serie de conocimientos psicológicos”. Y con estas condiciones pretendió los alcances hacia la comprensión de la civilización.

Señalándolo desde otra perspectiva, se diría que cada uno de los discursos que actualmente prevalecen han tenido su origen en la historia de las sociedades, y en un tejido delicado se puede suponer que emergen desde la historia de las ideas: en los márgenes de la temporalidad histórica y la ideológica. Consecuentemente las condiciones establecidas por Freud le permitieron el acceso a la comprensión de las

²³ Freud (2003e: I, 279) escribe: “La histeria y la neurosis obsesiva forman el primer grupo de las grandes neurosis por mí estudiadas”.

dinámicas psíquicas del individuo, además de aquellas que siempre han existido en la cultura del hombre.

Según Charrier (1970:82,84), Freud consideraba que los avances “económicos, técnicos y científicos” no eran suficientes, pues observó que la sociedad padecía una decadencia, haciendo inútiles los esfuerzos del hombre para la conquista de su civilización. Así mismo creía que entre este hombre y la naturaleza existía una relación tan estrecha, misma estrechez que lo llevaba a la separación simbólica. Para el creador del psicoanálisis la civilización no pretendía un control o “dominio técnico” de su naturaleza y la “reglamentación de la vida social”, su verdadero objetivo consistía en pretender reconciliar la naturaleza y la cultura, de tal modo que éste pudiera tener acceso, de alguna manera, a la felicidad.

¿Cómo se lograría la empresa, que al parecer, ante la irracionalidad del hombre, sería imposible de alcanzar? En este sentido, se pensaría que el sujeto, por sí solo, no cuenta con las herramientas psicológicas –al menos no las conscientes– para alcanzar su objetivo. Es aquí donde el discurso freudiano entra en juego, pues, como dice Suárez (1989:167), sometiendo el psicoanálisis a interpretación todo aquello que acontece en el individuo, logra una teorización de sus dinámicas psíquicas, su origen y el fin que tenga, descubriendo cuáles son las razones que mantienen al sujeto en la enfermedad o llevarlo a la cura. Lo que se pretende dar a entender es que la patología desborda su voracidad en la psicología del sujeto y lo mantiene desamparado en su infelicidad.

En la búsqueda de una explicación más global del fenómeno descrito en el párrafo anterior, se observa que el hombre es la única especie que tiene consciencia de la subordinación ante la naturaleza. Y si se está hablando de naturaleza, no hay que omitir que el ser humano, además de las otras especies, cuenta con tendencias primarias propias de su desarrollo evolutivo. Consecuentemente a este proceso hay una introyección con la sociedad en la que se crece y se desenvuelve. Y es justamente aquí donde comienzan los problemas, pues la sociedad ejerce actos de represión sobre las manifestaciones psicológicas arcaicas que el hombre conserva, ya que éstas no se logran suprimir por completo (Charrier, 1970:11). De esta forma el sujeto comienza un proceso de aprendizaje²⁴ para tener control sobre sus emociones,

²⁴ Lógicamente éste tiende a ser inconsciente.

juzgando en él conductas adecuadas o inadecuadas y evitando lo que se podría considerar por la sociedad comportamientos impulsivos²⁵ (Hilgard, 1960:48).

2.2 La sexualidad y el discurso freudiano

Freud, no sólo es un interpretador del individuo, también es propietario de un discurso que descifra la esencia del hombre: sus deseos. El psicoanálisis escucha al sujeto que articula desde su consciente, y la *interpretación* descifra por medio del discurso freudiano el inconsciente. Allí es donde se está llevando a cabo la vida psicológica, por tal motivo, las apariencias engañan al mismo portador de la consciencia, que no carece de importancia frente a la actividad social, pero sí contradice a los deseos, reprimiéndolos y sustituyéndolos por actos sublimatorios aceptables por la sociedad.

La sexualidad es la esencia primaria del hombre, es el motor principal de la formación de la estructura del pensamiento humano. Esta aseveración surge en la idea de una cura de la psicopatología a través del psicoanálisis, considerando que la histeria fue comprendida por la Asociación Libre y encontró que sus manifestaciones sintomáticas eran producto de una represión sexual. Es decir, si se quiere abordar un discurso freudiano se tiene que pensar en uno sexual. Freud jamás dijo que el sexo gobernaba al hombre, en su lugar aseguraba que desde la sexualidad se gestaban las dinámicas inconscientes del individuo, apostando por un desarrollo psicosexual. Hay que recordar que el psicoanálisis recurre a las primeras etapas de la vida, desde donde se es niño, desde donde comienza la creación de un entramado extremadamente complejo que tiene como punto de explicación el intercambio entre el infante y el reconocimiento de su sexualidad.

Así, el sujeto pretende adueñarse de su deseo. Esto lo logrará si tiene consciencia de ello. Tuvo que haber roto con mecanismos represivos. Y ser dueño de su propio deseo significa poder establecer las estrategias psicológicas para alcanzarlo. Todo esto se reduce a acciones, que pueden ser estudiados como comportamientos o conductas dirigidas al objetivo. Ahora, aludiendo a la idea de hombre, Eduardo Nicol (1977:12) se pregunta si el hombre puede modificar su *hacer* dejando intacto su *ser*. Es decir, este autor sugiere que el hombre, al llevar a cabo conductas para lograr

²⁵ En la Asociación Libre es precisamente lo que se tiene que evitar, pues sería la única manera de tener acceso al inconsciente de forma exitosa.

satisfacer sus deseos, puede o no modificar su ser en tanto categoría ontológica. La respuesta a esta cuestión es que sí, hay una modificación del hombre en cada ocasión que sus comportamientos interactúan con su naturaleza, pues es la única alternativa que puede existir para estar cada vez más próximo a ser dueño de sus deseos. Se ha mencionado que la característica imprescindible es ser consciente de ellos, ¿y quién es el que le permite esta consciencia?: el discurso freudiano, que devela el manto represivo que los tenía ocultos. Y el hecho de develarlos puede ser considerado como prohibido por parte de una sociedad.

Lo anterior provoca que el discurso freudiano sea tomado con poca importancia por diferentes gremios, adjuntándole la mínima trascendencia que pueda llegar a tener en la medicina y las ciencias del comportamiento. Foucault (1970:15) opina que hay otros objetivos, señala que si bien es verdad que el discurso puede parecer “poca cosa”, lo que realmente contiene es un vínculo estrecho entre “el deseo y el poder”. Incluso, recurre al psicoanálisis diciendo que éste ya lo había señalado antes, que lo que logra el discurso no es sólo manifestar lo oculto, sino que el discurso es a la vez objeto de deseo, pues contiene un poder y pretende adueñarse de él. Es decir, quien articula desde el poder puede controlar la interpretación del comportamiento humano, dirigiéndolo hacia los intereses que puedan permitir mayor acumulación del mismo poder.

Hasta aquí se ha planteado la importancia de la sexualidad en el desarrollo del hombre, quien es objeto de estudio del psicoanálisis, y el discurso freudiano emergió justamente de su historia tras la Asociación Libre como método para acceder al inconsciente y tratar las neurosis. Ahora bien, ¿por qué se ha señalado que el discurso freudiano tiene que ser un discurso sexual? Básicamente por considerar que los deseos son gestados desde el inconsciente y por ende no se puede tener control sobre ellos. Aquí es donde se alcanza el punto donde Freud y Foucault confluyen sus pensamientos. Foucault (2007:9), en *Historia de la sexualidad*, se pregunta sobre el significado que podría tener hacer una historia sobre este tema. Y su respuesta fue que le sorprendió el hecho de que Freud situara el origen de su psicoanálisis en un fenómeno que a finales del siglo xix tuvo un impacto en la psiquiatría de la época. El fenómeno de la histeria como enfermedad mental en la cultura occidental fue el punto histórico de todo el comienzo.

Pareciera que a Foucault le sorprendió el hecho de que un fenómeno como la histeria generara toda una estructura teórica y de pensamiento en el mundo occidental. En otras palabras: ¿cómo fue posible que la sexualidad creara al psicoanálisis? Ahora se puede plantear la siguiente pregunta: ¿acaso no es la historia quién ha generado ideas y con ella todo un discurso que justifica cada una de las acciones del ser humano?

El ejercicio histórico que hasta ahora se ha realizado ha permitido una observación sobre la enfermedad mental. En el primer capítulo se partió desde la construcción del hospital de la Salpêtrière con el objetivo de separar a aquellos que contaran con las características de ser considerados como enfermos mentales. En 1964 Foucault (1976:23,26) describía en su *Historia de la locura en la época clásica* que a los considerados locos eran agregados a barcos que viajaban eternamente sobre las corrientes de los ríos y los mares, siendo prisioneros por “excelencia”, pues a pesar de viajar por la más libre de todas las rutas, era imposible que se sintieran en libertad. Foucault encuentra en este fenómeno de exclusión un simbolismo, pues sugiere que “posiblemente” estos barcos que cautivaron al “primer renacimiento” hayan fungido un papel de peregrinación, donde el loco podía ir en busca de la razón que alguna vez perdió.

Lo que podría significar que antes de deshacerse del loco, hay una especie de acaparamiento sobre él, o mejor dicho, sobre su cuerpo. Pues parece que hay una pérdida de la razón, y que lo único que sigue poseyendo es su estructura corpórea, de la que sólo puede librarse llegado el momento de su muerte. Fue lo que sucedió en la historia del psicoanálisis, donde las pacientes de Freud no podían tener un control de sus dinámicas psíquicas: las manifestaciones sintomatológicas de la histeria sugerían que era imposible un control del cuerpo. Se concluye entonces que el cuerpo de la histérica se independiza y comienza a adquirir comportamientos catalogados como inconscientes. Freud sabía que la única manera de poder captar al cuerpo de la histérica era a través de lo que ya se ha mencionado: su discurso. Esto le da nuevamente la importancia a la Asociación Libre, que fue la herramienta primaria donde se puede ver representado el discurso freudiano.

¿La sexualidad era vista como parte fundamental de una enfermedad en el sentido estricto de la palabra? Así es. Pero más que la sexualidad era su manifestación, las conductas como representación del deseo. Consecuentemente,

había que llevar a la sexualidad a la clínica psicoanalítica para ser estudiada, desde ahí tenía que ser analizada, y no sólo eso, además era imprescindible su interpretación. Haciendo hincapié, la sexualidad precedía a la histeria y la manifestación de sus síntomas. Esto crea un problema: lo argumentado significaría que la sexualidad era ya, desde finales del siglo xix, la causante de la histeria.

En este trabajo se sigue un enfoque diferente: un discurso de prohibición sobre su manifestación. Lo que arroja el análisis más atrás: una sociedad establece un discurso que reprime, la manifestación sexual es víctima de este discurso y esta represión influye en la dinámica psíquica inconsciente. Por ende significaría que el reprimir moral sobre la sociedad gestaba la histeria. Inmediatamente esto coloca a la enfermedad en un suceso de la historia, en el que, como ha señalado Foucault, Freud se percató que era necesario crear un nuevo sistema de percepción: el psicoanálisis, o al menos los comienzos de éste. La histeria como fenómeno histórico es abordado por el discurso freudiano, los recovecos que esta patología presenta hacen que Freud recurra a otras justificaciones.

Cabe recordar que uno de sus mentores científicos fue el doctor J. Breuer, quien le compartió el caso de Anna O. Freud (2003c: I, 169) señala que Breuer consideraba que la “base y condición” de esta enfermedad mental eran los estados hipnoides, lo que venía a significar una desconexión entre las facultades asociativas de estos estados con el resto de la consciencia²⁶. Para el creador del psicoanálisis esta teoría estaba equivocada, él seguía creyendo en fuerzas inconscientes, sobre todo en la influencia que tenía la sexualidad en la vida de los seres humanos. Afortunadamente más tarde pudo comprobar esta hipótesis, y cuando hubo logrado el objetivo sencillamente el discurso freudiano se estaba gestando.

Lo que se pretende dejar en claro con los previos párrafos es que Freud no pudo crear el psicoanálisis desde el psicoanálisis, sino desde un discurso que le antecede. Lo que permite plantear una pregunta con tintes paradójicos: ¿el discurso utilizado por

²⁶ Evidentemente contradeciría las conclusiones a las que Freud estaba llegando, pues contrario a lo que su maestro pensaba, observaba en las histéricas residuos de la vida cotidiana, de la vida que ordinariamente experimentaban, pero que estaban acompañados por un “proceso de repulsa”, lo que más tarde denominó como “defensa” y posteriormente “represión”. Justamente de la conciliación de estos dos procesos surgió la “teoría de la defensa” (Freud, 2003b: II, 1897).

Freud para crear el psicoanálisis podía ser un discurso psicoanalítico? Lógicamente no. El discurso que creó el psicoanálisis fue uno previo: el freudiano.

Por otro lado, Eduardo Nicol (1977:11) hace hincapié en la distinción de ser hombre, donde él mismo encuentra una condición paradójica, pues señala que el problema es igualmente el exceso de distinción que existe entre el género humano. Consecuentemente el hombre es distinto de otros y lo hace inconfundible. Ahora bien, el curso de la historia de este hombre, su complejidad y distinción multiplicado por su actual condición, hace que se genere la pregunta de “¿cuál de estos hombres históricos debe tomarse como básico, común y definitorio?” Nicol no propone ninguna respuesta en posteriores trabajos, sin embargo es claro que ninguno de los dos hombres puede ser el definitivo, el curso de transformación histórica no lo permite. Qué distintivos se deben tomar como definitivos o pueden llegar a ser comunes. La tarea sería complicada. El hombre en la historia tuvo transformaciones que le permitieron continuar en el tiempo, llegando hasta la actualidad tal y como ahora se le conoce. Aquí lo importante es no perder de vista que se pretende hacer un análisis con perspectiva histórica del hombre, específicamente de aquél que padeció la enfermedad de la histeria, que convivió con ella y que fue partícipe de una sociedad que a través de un discurso de prohibición permitió su gestación.

La sociedad sujeta a un discurso no es ignorante de su represión, mucho menos del motivo por el cual está siendo reprimida²⁷. Es decir, a finales del siglo xix existía una consciencia de lo que mantenía oculto el deseo: el discurso de prohibición, que sugería y obligaba moralmente a que la búsqueda de la satisfacción sexual estuviera sujeta a empresas de procreación y dentro de una institución rígida como era el matrimonio. Sobre todo era la sexualidad de la que más se sabía, y la que más se deseaba. Entonces, y siguiendo los pensamientos de Foucault (2007:11) en *Sexualidad y poder*, la sociedad sabía mucho, suficiente, un saber “multiplicado”, de la sexualidad en lo referente a lo individual y lo culturalmente establecido –sabía lo que “debía” de hacer–. También conocía cuáles eran las consecuencias sociales que podían alcanzar aquellos comportamientos inmorales. Incluso, tenía suficiente conocimiento teórico –simplificado–. A Foucault le pareció que en la cultura occidental había un “desarrollo del discurso sobre la sexualidad”, de sus teorías, y de la ciencia

²⁷ Esto sucedió en la sociedad de finales del siglo xix y actualmente también lo podemos observar: son otros motivos, son otros actores.

que comenzaba a gestarse sobre ella: –“del saber sobre la sexualidad”–. Esto significaba, según este filósofo, que a finales del siglo xix en las sociedades occidentales se presentaron dos fenómenos. Por un lado, e identificado solamente en el individuo, había un desconocimiento de sus propios deseos, manifestándose éstos en la histeria, por el otro lado, y contrario al anterior, se estaba presentando un “sobresaber” cultural, social, científico y teórico sobre la sexualidad”. El autor señala que este fenómeno no es contradictorio, incluye a los dos actores, el desconocimiento de la sexualidad por parte del individuo y un “sobresaber” del mismo fenómeno por parte de la sociedad. Coexistían en Occidente. El único problema que encontró fue tratar de responder al cuestionamiento de cómo era posible que en una sociedad como la occidental pudiera existir un desconocimiento sobre la sexualidad por parte del individuo –del hombre– y a la vez una sobreproducción de saber de la misma.

Hay que señalar un factor que fue determinante en la generación del discurso freudiano. Para Freud, el siglo xix estaba invadido de un discurso moralista, represor, pero sobre todo castigador. Este castigo era tanto físico como social. No hay que perder de vista que una de las instituciones dentro de la sociedad más castigadoras de finales de aquel siglo era la familia. Específicamente los padres, y más aún, aquel que representaba el papel dominador, el hombre en su carácter de sexo y género. Freud (2003f: I, 299), en *Etiología de la histeria* sugería que una de las causas de esta enfermedad mental estaba situada en una represión de emociones pretéritas, además de agregar a sus conclusiones el papel de la herencia²⁸ en la manifestación de los síntomas histéricos²⁹. Entonces, el papel de los padres era importante, quizá con mayor peso el del papá, pues según Freud, la hija mantenía una relación estrecha con él, manifestándole inconscientemente deseos y provocando en ella la primera identificación con el otro sexo³⁰.

Para integrar los dos últimos párrafos previos señalaremos lo siguiente: Foucault (2007:11-12) menciona que el psicoanálisis sugería que la causa de esta “superproducción” teórica sobre la sexualidad por parte de las sociedades

²⁸ Charcot consideraba que la única causa de la histeria era la disposición hereditaria.

²⁹ En este mismo trabajo Freud (2003e: I, 282) escribe lo siguiente –el resaltado es del autor: “... la etiología de la histeria está constituida por una experiencia de pasividad sexual anterior a la pubertad.

³⁰ El padre, desde la simbología freudiana, es la representación de la sociedad dentro de la familia. Y en la sociedad de aquella época el padre tenía que ser represor, castigador, pero sobre todo el que imponía el discurso que se tenía que seguir, o el que se tenía por temido.

occidentales, era producto del propio desconocimiento de la sexualidad producida en el sujeto. Sin embargo, esto arroja una conclusión paradójica ya que a la “superproducción” teórica de la sexualidad el sujeto no tenía acceso, pero sí la sociedad que la estaba gestando.

Lo anterior significa que el sujeto, que formaba parte de la sociedad, no podía acceder a este conocimiento, y de hacerlo no significaba la libre manifestación de su sexualidad. En su lugar representaba el discurso de prohibición que lo normaba por cánones morales que respetaba sin la menor manifestación de inconformidad (al menos no manifestaciones conscientes). La sociedad gestaba el “sobresaber”, pero el individuo lo percibía transformado en valores y cánones rígidos de comportamientos morales relacionados con la sexualidad y el deseo.

Freud observó este fenómeno social y lo trasladó a sus pacientes cuando los atendía en su diván. Como médico encontró en ellos ciertas representaciones primitivas, las que él consideraba que formaban parte de la naturaleza sexual del enfermo. Evidentemente esto llamaba la atención del paciente y sólo posteriormente lo aceptaban a regañadientes, asegurando previamente que nada tenía que ver lo sexual con su enfermedad actual (Freud, 2003c: I, 173).

Esto le permitió a Freud descubrir aspectos etiológicos de la histeria. Pero hay que aclarar que el modo de abordaje fue a través de lo que hemos llamado discurso freudiano. Que contenía las herramientas históricas, sociales, culturales y antropológicas del paciente, y a través de una conjunción de estos elementos podía comenzar a suponer cuáles eran los cursos naturales y dirigidos que los enfermos estaban presentando con sus síntomas. No sólo eso, el discurso freudiano permitía reconocer las causas alternas de la enfermedad de la histeria: no podían estar situadas en el recuerdo sexual pretérito, más bien en una sociedad con su discurso de prohibición que provocaba la represión de la satisfacción de los deseos³¹.

³¹ Freud (2003f: I, 303) escribe en *La etiología de la histeria –el resaltado es del autor–*: “...llegamos así al terreno de la vida sexual. Quedará descubierta una de las condiciones etiológicas de los síntomas histéricos”. Con esto deja en claro que la sexualidad no sólo es un aspecto particular de la vida del ser humano, sino que es fundamental en el orden general de sus comportamientos. En ciertos momentos Foucault llega a las mismas conclusiones que Freud, pues el primero ve a la sexualidad como un evento histórico que permitió el desarrollo de una teoría psicológica, el segundo consideró que un evento sexual en la vida pasada del enfermo era la causante de la histeria.

En lo que respecta al recuerdo pretérito, Freud sugería que si existía, tenía que ser referente a la vida sexual, adjuntándole dos caracteres muy importantes. Uno, el recuerdo era inconsciente, una “experiencia sexual precoz”, una excitación de las partes genitales, y dos, un posterior abuso sexual por parte de otra persona antes de los diez años, antes de la madurez sexual (Freud, 2003e: I, 282).

Significa entonces que la sociedad –el padre–, desde el discurso freudiano representa el acto agresivo, el represor que no quiere que sus hijos tengan consciencia del padecimiento. El abuso por parte del padre y la sociedad representado en él, tiene que quedar en un recuerdo inconsciente, sin permitirle todas las facilidades para su emergencia. Sin embargo, lo que el padre-sociedad desconoce es que el cuerpo –la sociedad en la que el hombre se encuentra–, se manifiesta de forma independiente, el discurso freudiano descubrió que la histeria era la manifestación de la represión del cuerpo. El mismo discurso freudiano deduciría que la sociedad manifestaría sus inconformidades a través de una enfermedad colectiva, de una respuesta agresiva y primaria de los individuos que la conforman. Cada una de las manifestaciones de la histeria y de la insatisfacción social, desde este discurso –previo al psicoanálisis–, era de inconformidad.

Tanto el deseo como los comportamientos que lo representan son inevitables. De alguna forma tienden a manifestarse, a través de una enfermedad que afecta el equilibrio entre las dinámicas psíquicas o la falta moral a las normas establecidas³². Los individuos desarrollan un proceso de introyección de tal forma que el seguimiento de reglas no sea un acto de sufrimiento, muchos menos imposibles de alcanzar. Así, tanto individuo y sociedad comparten un espacio dentro de la naturaleza, buscando que el sujeto no padezca conscientemente las consecuencias de la represión.

Sexualidad y discurso freudiano fueron la parte medular para la comprensión del comportamiento humano a finales del siglo xix. Comprender cómo funcionaban las dinámicas psíquicas era el objetivo de Sigmund Freud, lo logró tras sospechar que lo que se estaba investigando en esos momentos no era más que la parte superficial de

³² En las sociedades contemporáneas podemos identificar el mismo fenómeno, se establecen cánones de comportamiento que la comunidad sigue a pie juntillas. Sin embargo, los otros, los que omiten el respeto a estas normas, son considerados los inestabilizadores sociales, causantes de un caos moral que tiene que plantear sus reglas, que no son precisamente ordenadores de conductas, más bien son castigos que se aplican y que buscan restablecer un orden: el moral.

la esencia de los seres humanos. ¿Cómo fue entonces que el creador del psicoanálisis lo logró? Justamente con lo que hoy conocemos como clínica psicoanalítica, donde médico y paciente interactuaban y procuraban ser los actores decisivos en la búsqueda de respuestas. Freud planeó la estrategia de forma inversa, antes de responder prefirió preguntar. Como dijo Foucault (1966:14) en *El nacimiento de la clínica* en 1953, la aparición del ejercicio clínico dentro de la medicina significaba la creación de todo un complejo sistema organizado³³. Es decir, en un principio se hacía la pregunta “¿qué tiene usted?”, con esta pregunta, según este autor, en el siglo xviii se iniciaba un diálogo entre los dos actores, donde el médico aplicaba su propia gramática y estilo. Al parecer esta pregunta pudo verse sustituida con la de “¿dónde le duele a usted?”. Con esta se reorganizan las categorías del significante y el significado dentro de las patologías: los síntomas que significan y la enfermedad que se significa a sí misma. Esto quiere decir que con la aparición de la clínica –que Freud ejercía a finales del siglo xix y principio del xx– dejó de existir un dialogo desde el discurso de poder del médico, se había establecido un análisis desde el lenguaje de la propia enfermedad.

Con la histeria fue justamente lo que sucedió. Con la sexualidad como significado de la enfermedad mental, los síntomas significaban –para el discurso freudiano– un acto de manifestación del inconsciente debido a las fuerzas del deseo.

2.3 El discurso freudiano y su relación con lo social

El discurso de la prohibición que se ha venido analizando tiene su origen en la historia, principalmente a finales del siglo xix, que fue en la que Freud comenzó su trabajo teórico y desde dónde la percepción del mundo desarrollado le otorgó las herramientas –y en el mejor de los casos las dudas que quería investigar– para poder hacer no sólo un proceso de descripción, sino de interpretación. Los resultados de la historia se pueden ir observando y estudiando en la sociedad, que en esta tesis los sujetos son considerados como los actores principales, representando desde los acontecimientos hasta los resultados de éstos.

³³ Indudablemente podemos señalar que era el mismo abordaje que realizaba el médico Sigmund Freud cuando en su diván comenzaba a analizar a sus pacientes.

El psicoanálisis, construido desde el discurso freudiano, comenzaba a tener bajo observación a los acontecimientos culturales, en los que el individuo era el factor más importante, ya que si bien la colectividad guardaba una psicología, definitivamente estaría conformada por la individual, la que venía directamente del hombre que integraba al grupo. Y la tarea que había emprendido Freud era la comprensión de las normas establecidas por la sociedad, evidentemente comprenderlas significaba cuestionarlas: ¿cuáles eran los motivos para que una sociedad desarrollara un discurso que prohibiera una expresión natural en la biología y psicología del sujeto? Según Foucault (2007:12), el psicoanálisis afirmaba que una producción de discurso sobre la sexualidad venida desde la sociedad –o ciertos sectores de ella– tenía como objetivo la ignorancia en lo concerniente a la sexualidad y los deseos de los sujetos. Además de que eran “discursos erróneos, discursos irracionales, afectivos, mitológicos”.

Foucault (2009:26), en su primer tomo de *Historia de la sexualidad*, señala que el discurso sobre el sexo proliferó en el siglo xviii, no a manera de ser considerado como un discurso ilícito o de infracción. Hablar de sexo era hacerlo desde la valoración de las “buenas maneras”, y al hablar desde las reglas se presenta un contraefecto, pues discursar correctamente del sexo es dialogar finalmente de él, teniendo como consecuencia –paradójicamente– la intensificación de la indecencia del habla. Se multiplican los discursos sobre el sexo, con la advertencia de que se tenía que hacer desde la institución, la que sugería que se hablara de él, más y cada vez más: “...la multiplicación de discurso sobre el sexo en el campo de ejercicio del poder mismo”.

Previamente se ha señalado que en un “sobresaber” por parte de la sociedad se encontraba un gran desconocimiento de sí mismo en los individuos. Se puede observar que la sexualidad tenía legitimidad desde la institucionalización, desde donde se ordenaba el discurso que podía ser utilizado. Hablar sobre lo que todos hablaban, pero desconociendo cada vez más cómo ese fenómeno se presentaba en la vida individual cotidiana. La mujer histérica no podía hablar de sexo, sin embargo inconscientemente ella manifestaba los síntomas de su enfermedad, que era la única forma de expresión. ¿Cómo fue posible que la historia y la sociedad del siglo xix permitieran que una forma de expresión natural fuera permitida solamente a través de una enfermedad? Esto lo llevaba a la ignorancia completa, desde donde organizaba sus pensamientos y estaba siendo sujeto de represiones. Igual lleva a otra respuesta sobre la pregunta que se

hacia Foucault: ¿cómo es posible que la sexualidad creara el psicoanálisis? La sexualidad no creó el psicoanálisis, permitió en Freud un complejo sistema de percepción para comprender que la causa de la enfermedad se encontraba en un discurso de prohibición creada por la sociedad.

Es decir, el deseo es inherente a la naturaleza y al desarrollo de esto en el ser humano. Consecuentemente es imposible suprimirla, al menos que sea a través del acto de represión, o lo que se ha denominado discurso de prohibición. Se hace hincapié en el papel determinante de una sociedad dosificada por los grupos reducidos que ostentan un poder de discurso, imponiendo cánones de comportamientos que dirigen a los sujetos hacia las condiciones más adecuadas de control. En medio de este fenómeno es donde surge el psicoanálisis: el ocultamiento –a través del discurso– de los deseos. Pero atención, ocultar el deseo no es eliminarlo, sólo evitar su emergencia de manera consciente. Y lo que realmente se evitaba era el contacto sexual entre los sujetos, pues el deseo en tanto significante seguía prevaleciendo en la psicología inconsciente del individuo³⁴. Braunstein y sus colaboradores (2007:106-107) explican lo anterior siguiendo una hipótesis: la emergencia de un saber sobre el inconsciente dentro del psicoanálisis, es gracias a que el deseo forma parte fundamental de la teoría y es éste el que dirige el significante del sujeto. Además agregan que el deseo no puede ser abordado por un discurso científico –nihilista del inconsciente–, lo que evitaba que la psiquiatría no pudiera comprender lo que sucedía con la enfermedad de la histeria. A lo que Freud respondió con su discurso, sólo así pudo entender el significado de las palabras de la histérica llevándolo a comprenderlas a través de la psicología profunda.

Esto no significaba que el psicoanálisis fuera contundente con sus resultados en los tratamientos de las neurosis. Lo que sucedía era que la historia no le estaba otorgando herramientas suficientes a Freud para considerar que las fallas orgánicas

³⁴ El deseo puede ser consciente, pero cuando un discurso de prohibición deja caer su voracidad sobre él, sencillamente lo aísla de la psicología consciente, causando estragos en el comportamiento sexual, moral y cultural del sujeto. La razón se finca en el hecho de que la sexualidad es fundamental en el desarrollo psíquico del sujeto. Charrier (1970:38) escribe respecto al inconsciente y sus componentes (uno de ellos el deseo) que es el *“Reservorio de la energía vital. Origen del querer vivir brutal, de los deseos más violentos, el Ello es sordo a la lógica, a la necesidad racional de conciliar con las obligaciones sociales. Sólo puede satisfacerse en una conducta agresiva y asocial, o en el mundo fantástico e irreal del sueño, de la vida imaginaria.”*

fueran las únicas causantes de esta enfermedad mental (teoría que sostenía Charcot en Francia). El psicoanálisis permitía al sujeto tener un conocimiento de sí mismo, así como de sus propios deseos. Y la empresa sería que se apoderara de ellos, lo que se ha discutido previamente en este mismo trabajo. En tanto el sujeto se reconoce comienzan los conflictos con las partes desconocidas, porque el sujeto se significa a sí mismo en tanto ha tenido consciencia de sus experiencias, lo que no sucedía cuando el discurso freudiano se percataba que la sexualidad había causado estragos en sus relaciones desde laborales hasta sentimentales.

Foucault (1990:45-46) señala que de las diferentes prohibiciones que han ocurrido en la historia (desde la edad media hasta la historia reciente) no ha habido otras más contundentes que las prohibiciones sexuales: estas prohibiciones están relacionadas con el hecho de decir la verdad sobre sí mismo. El comportamiento sexual se mantenía al margen de las reglas estrictas de secreto, decencia y modestia, lo que hacía que la sexualidad fuera percibida en forma extraña y compleja, tenía que estar estrechamente relacionada con decir la verdad y la prohibición verbal (discurso paradójico). Se pretendía que el sujeto guardara en secreto sus quehaceres sexuales, de igual modo a decir la verdad y descifrarse en el sentido de saberse mejor sobre sí mismo.

En Foucault se resalta el hecho de que se le solicitaba al sujeto –se le exigía– que tuviera mayor conocimiento de sí mismo, y un rubro era su sexualidad. Se lograba en primer lugar diciendo la verdad. Es decir: que el sujeto se descifrara en función de lo que estaba prohibido. Consecuentemente se presentaba un choque ideológico con sus deseos: el sujeto en la historia quería manifestar su deseo a través de la sexualidad, mientras tanto la sociedad generaba un discurso de prohibición, y en esta dialéctica surgía un sujeto reprimido y con posibilidades de generar una enfermedad mental. En el caso de las mujeres, la histeria.

La histeria era observada críticamente, castigada y otorgada como consecuente del comportamiento de quien la padecía. Sobre todo considerada como indecente, inmoral y falta de respeto por las normas y la idea que se tenía del papel de la mujer en esa época. Esto plantea un nuevo conflicto en el discurso del presente trabajo, pues se puede identificar que la psiquiatría y su discurso científico tenían un problema que no resolvían: había algo que les interesaba: la enfermedad mental. Buscaban su solución, sin dejar de lado su etiología, que la ubicaba en un desorden orgánico. Pretendían

definir metodológicamente una enfermedad mental con categorías científicas de orden orgánico. El resultado fue que el tratamiento utilizado se realizaba desde el discurso que definía a la enfermedad. ¿Cómo hay que definir entonces las enfermedades mentales? ¿Qué métodos se deben utilizar para considerarlas enfermedades orgánicas o mentales?

El paralelismo de la enfermedad mental y la enfermedad orgánica remite al análisis de los métodos de aproximación en la comprensión del padecimiento. Foucault (1984:16), en su libro *Enfermedades mentales y personalidad*, describe justamente este fenómeno y el conflicto que genera en la naturaleza de la enfermedad de la histeria. Agrega que en realidad no puede existir una unidad de los dos postulados respecto a la naturaleza de la enfermedad, en tanto son aislados los síntomas psicológicos de los fisiológicos, lo único que se genera es un paralelismo entre lo orgánico y lo mental. Además, esto deja abierto el problema de “la unidad humana y de la totalidad psicosomática”. No se resuelve el problema como dilema, pues este autor nos señala que se pierde de vista un detalle importante: el origen. La clasificación de mental y orgánico se hace en función de que se reconoce a la enfermedad de acuerdo a sus síntomas manifiestos (los síntomas son manifestaciones de la enfermedad).

Lo anterior permite la siguiente observación: Foucault describe este paralelismo debido a que se consideraron, históricamente, los síntomas como la naturaleza manifiesta de la enfermedad. Sin embargo lo que no se puede observar es el hecho de que el discurso freudiano, a mediados del siglo xix, no hacía esta consideración, en su lugar indicaba, por medio de la Asociación Libre, que los síntomas eran, apenas, el primer camino hacia la esencia de la enfermedad.

Cuando Freud (2003a: III, 2663) hubo preferido dejar de lado la hipnosis y mantener su tratamiento con un mayor peso en la Asociación Libre, señalaba que dirigía a sus pacientes establecer libres asociaciones, con el material obtenido iba conformando aquello que sería el camino hacia “lo olvidado o rechazado”. Esto tuvo como consecuencia en Freud creer que no era necesario ejercer una excesiva presión sobre el sujeto, pues las asociaciones emergerían del paciente, y que lo único que podía desviar la comunicación, “incluso la consciencia”, eran las objeciones que el paciente se hacía.

Nuevamente se observa el viraje metodológico ejercido dentro de la clínica. Y algo más que resulta interesante es que el discurso de igual modo modifica su metodología, ya sea desde el abordaje o desde la comprensión del problema. Entonces, un orden metodológico y un discurso permiten adentrarse en la naturaleza de una enfermedad como la histeria. Esto puede significar que al abordar esta enfermedad –antes de Freud–, las conclusiones a las que se llegaban eran completamente reducidas a un organismo: la historia señala que la descifraba desde su etiología, su curso y su fin, siempre a partir de la estructura orgánica y su relación con la naturaleza. El discurso freudiano sentenciaba que habría que comprenderla, primero, como enfermedad de carácter mental, y segundo, su organismo y su psicología en relación con su naturaleza.

La relación entre enfermedad y sociedad se puede observar directamente en la generación de las condiciones para permitir la emergencia de la psicopatología. Así como en el caso de la histeria. Las sociedades argumentan la naturaleza de una enfermedad, y a partir de esa argumentación se ordena el discurso que la nominará. Así, la sociedad de finales del siglo xix ordenó un discurso de prohibición que dirigía el comportamiento moral –refiriéndose siempre a la sexualidad– directamente hacia el control del sujeto. Charrier (1970:12) sentencia a la sociedad señalando que mientras ésta siga obligando a los sujetos a vivir como enemigos de sí mismos, de los orígenes de sus complejos, sin tener en cuenta cuáles son las consecuencias que causa la represión, los efectos desembocarán directamente sobre el propio sujeto. Foucault (2007:16), en *Sexualidad y poder*, señala que desde Freud –gracias a Freud– el tema de la sexualidad se pudo ver liberada en la sociedad, a pesar de las restricciones morales que seguían causando estragos psicológicos. Posteriormente otras corrientes y movimientos políticos tomarían como centro de observación el tema, que se dedicaron a dejar hablar a la sexualidad a través de sus manifestaciones, a pesar que durante mucho tiempo se encontraba en el absoluto silencio. Este autor argumenta que liberar la sexualidad genera condiciones para tomar consciencia de ella, mientras que con la pesantez de la moral burguesa y una moral cristiana era imposible concebir, siquiera, preguntarse en Occidente sobre la sexualidad. En otro libro (2006:56), *La arqueología del saber*, indica que justamente la argumentación de los discursos son los que nombran a la enfermedad mental, indican sus orígenes etiológicos, las relaciones que pudiera tener con otras enfermedades, la describen y la organizan, la juzgan, pero

sobre todo le prestan palabras. Es decir, “articulando en su nombre discursos que debían pasar por ser los suyos.”

Que una sociedad sugiera y hasta obligue a adoptar una percepción hacia una enfermedad, es una forma coercitiva, de represión, de indiferencia hacia las verdaderas necesidades que los sujetos de una comunidad puedan requerir. Cuando se menciona que se puede llegar a ser enemigo de sí mismo, significa negar la esencia primitiva del ser humano, de las pulsiones que dirigen gran parte de la búsqueda de la satisfacción de los deseos. Y esto causa los estragos suficientes para la dificultad de acceder a la salud mental, de la cual las sociedades contemporáneas carecen. Argumentar a través del discurso que la posesión demoníaca es la única causa de las enfermedades mentales, es controlar a quienes atenten contra lo establecido. Así mismo, decir que los considerados poseídos demoniacos en realidad son enfermos mentales y deberían ser tratados como tales, es reorganizar el argumento y modificar el discurso. ¿Hacia dónde iba dirigido este nuevo discurso?, ¿cuáles eran las nuevas intenciones de la ciencia al hacer este señalamiento? Foucault (2009:47) dice que en las sociedades modernas no han obligado al sexo a que permanezca oculta bajo las sombras, más bien, están destinadas a hablar sobre él para siempre, siempre y cuando se ponga relieve y haciendo valer su condición de secreto.

Estas sociedades actuales, consideradas civilizadas, no han olvidado los cotos de poder a través de sus discursos para que la sexualidad siga siendo el tema prohibido por excelencia. Es decir, el discurso freudiano que emergió desde la historia del psicoanálisis puede ser un método de abordaje y explicación de fenómenos sociales que actualmente se presentan en la sociedad. Caruso (1986:15) escribe respecto al papel del psicoanálisis y su ejercicio de interpretación de la sociedad, que esta teoría psicológica es la primera en mostrar claramente las dificultades y conflictos que existen en los individuos. Además señala que será el psicoanálisis la que podrá abrirle los ojos para percibir y reconstruir el medio ambiente. En *La separación de los amantes* (Caruso, 1968:22), el autor considera a la sociedad como “el instrumento de alienación humana”, a la vez que funge como instrumento de superación. Pero ésta nunca deja de ser un instrumento de opresión y aliada de la muerte.

Igor Caruso da muestra del significado simbólico de lo que los hospitales psiquiátricos pueden significar hoy a partir de un análisis desde un discurso freudiano. Desde Pinel hasta los trabajos en conjunto de Breuer y Freud, la enfermedad mental

estaba siendo concebida a favor del enfermo, que se significa a sí mismo desde que es la representación de la enfermedad. Los hospitales y los métodos utilizados en tratamientos no lograban actuar sobre el verdadero objeto para conocerlo, más bien abordaban la problemática desde aquella periferia que el discurso psiquiátrico había sugerido.

No hay que perder de vista que la psiquiatría era una especie de aliada de aquella sociedad rígida dirigida desde el poder de la burguesía del siglo xix. Los ataques sobre el psicoanálisis era el reflejo de la peligrosidad de perder el poder sobre el comportamiento sexual del sujeto. Freud (2003b: II, 1914) decía que el psicoanálisis en ningún momento aspiraba a ser una “panacea” o un milagro para la época. Más bien, señalaba que en ciertas áreas de la medicina, las más “arduas”, ciertos padecimientos sólo respondían de manera positiva con el método del psicoanálisis, procurando los resultados que a los médicos podía permitirles identificar otro sentido de la enfermedad. Esto significa que Freud pretendía decir esa verdad sobre la naturaleza sexual del sujeto, sobre todo el curso psicológico que ésta tenía. Una forma de verdad de lo que se era realmente, evitando soslayar la carga importante de este factor en las interacciones personales. Según Foucault (1970:38) siempre se puede decir la verdad en un momento histórico “salvaje”, pero ésta tendrá que responder a unas reglas, a una especie de “policía discursiva” que se reactiva y se reformula en función del discurso establecido por la época o por esa “exterioridad salvaje. Y justamente a esta exterioridad fue contra la que el discurso freudiano atentó, teniendo como consecuencia una persecución discursiva que ha resistido hasta la actualidad. Freud, visto desde el análisis de Charrier (1970:12), aseguraba que aquellos esfuerzos que la cultura y la civilización habían presentado para construir un sujeto capaz de aceptar coerciones sociales con compensaciones espirituales ha fracasado. Las razones que da son que el goce de la contemplación artística, el disfrute del amor y la del ser amado, las conquistas científicas o técnicas no son verdaderos éxitos de esta cultura. Su fracaso tiene como consecuencia ser causa de los desequilibrios, sufrimientos y la manifestación violenta del ser humano. Evidentemente estas conclusiones fueron duramente criticadas por aquella policía discursiva, tanto a Freud como representante único de su teoría y posteriormente a sus seguidores. Y aquella respuesta del poder del siglo xix era consecuente con un discurso de prohibición, pues según Foucault (2007:13) “el discurso que la cultura occidental” había manejado sobre el tema de la sexualidad fue adoptando una forma científica. Sólo desde allí era

posible, desde ese discurso propuesto, hasta cierto punto, por la psiquiatría. Freud (2003b: II, 1914) daba una especie de respuesta –sin perder de vista el poder ejercido por el discurso freudiano– al decir que aquellos ataques eran comprendido por él pues el psicoanálisis hacía brotar “lo peor de cada individuo”.

Y quien justifica su poder a partir del discurso que ha estructurado y logra su objetivo a través del tiempo, en la historia verá reflejados los resultados. El caso que ha interesado a esta tesis es el comportamiento de los integrantes de una sociedad y su regularización a partir de un discurso de prohibición. El sujeto en grupo reconoce su papel y toma consciencia de su interacción, este sujeto histórico es el que proporciona sus actos humanos para el registro en el tiempo.

La psicología otorga las suficientes explicaciones teóricas para comprender las motivaciones en el comportamiento humano. La misma disciplina científica es un discurso, desde sus métodos encuentra los argumentos para hacer valer su historia científica, donde se pueden encontrar las razones suficientes para ser considerada como elemento de poder. El sujeto, su historia, el psicoanálisis y su historia, sobre todo el poder que generan el control de estos fenómenos, le dan significado a las dinámicas sociales. Siempre desde las pretensiones del poder.

En la presente tesis se quiere dejar en claro la estrecha relación que se devela entre la historia y el discurso de prohibición que permitió la emergencia del discurso freudiano. También busca explicar el detrimento moral de la sociedad contemporánea a causa de la justificación del poder desde una elaboración de discurso. Y en la antesala de todo este devenir encontramos el fenómeno histórico de la sexualidad. Cuando el sujeto toma consciencia de la sexualidad, pretende apropiarse de sus deseos, en un acto o acción que lo llevó a transformarse. Nicol (1977:40) lo asumía como un “acto innovador”, donde el hombre hacía el proceso de renovación de sí mismo en tanto realizaba acciones completamente diferentes a lo que antes venía haciendo. En su defecto el sujeto podía seguir repitiendo sus comportamientos de manera distinta. Este autor advierte que tal innovación está en el hacer, en la acción, que mantiene una relación estrecha entre lo novedoso y lo viejo. Ontológicamente esta modificación afecta al ser, porque es en su totalidad de ser lo que se empeña en el acto innovador. Charrier (1970:36) mantiene una perspectiva similar, pues el hombre como ser ontológico puede ser hombre “por su constante esfuerzo de socialización”, pero hace hincapié en que esta socialización se dará en función de la vida social, es

decir, cuando el sujeto codifique sus conductas a partir de los modelos sociales, mismos que lo modifican a él. Curiosamente estas modificaciones tienen como empresa inhibir las pulsiones arcaicas del hombre. Esto significa que las constantes luchas que establece el sujeto son contra su propia naturaleza, siendo éstas el conjunto dinámico y la cultura, fundamentales en la vida colectiva de cualquier sociedad. Esta dinámica en la sociedad es la que permite la construcción de un inconsciente descrito por Freud en sus obras. Estas sociedades hacen una representación de lo que son las normas a seguir, que afectan lo que en un principio aludimos: al ser ontológico, al sujeto socializado y el poder. Foucault (2007:32-33) decía que “el inconsciente se construye a partir de una relación de poder”. Consecuentemente, el discurso freudiano tenía que analizar el deseo y la sexualidad desde el inconsciente, es decir, desde las relaciones de poder que hay entre el hombre y su naturaleza. También agrega una idea importante: Freud, el psicoanálisis y los agremiados a esta teoría, jamás pretendieron una lucha directa contra el poder implantado en una sociedad desde un discurso, jamás fue el interés la cuestión del origen del poder, sus fundamentos y su legitimidad a través de sus formas globales. Lo que a Freud le interesó, más que a sus discípulos, fue ver “qué sucedía en el psiquismo del individuo”, en lo que él denominó inconsciente, en la búsqueda de la satisfacción de sus deseos, y la relación que existían entre estos fenómenos y el poder.

Sin embargo, si se supone que Freud tuvo que analizar la sexualidad desde su discurso de prohibición, significaría que sus abordajes filosóficos y teóricos estaban dirigidos a comprender el discurso que le daba significado desde el poder ejercido. Esto haría concluir en definitiva que Freud desarrolló un frente teórico que criticó las estructuras sociales debido a las causas negativas que tenían sobre la psicología del individuo.

Capítulo 3

El psicoanálisis: método y discurso

En este horizonte intelectual así trazado, otras nuevas generaciones elaboran sus complementos o precisiones y llegan a la conclusión de que el hombre no es sólo un ser cognoscente, sino también un ser que vive y actúa: el hombre es sujeto del conocimiento, sujeto de vida y de acción. En el consecuente perfeccionamiento de ese trazado el mundo se presenta como un proyecto de hombre: el mundo sólo es en cuanto existe el hombre.

Karel Kosik

El psicoanálisis ha recurrido a diferentes disciplinas dentro de las ciencias y las humanidades para poder desarrollar su empresa. El mismo Sigmund Freud estaba interesado en el estudio de la historia, la cultura y la medicina. Esto quiere decir que la teoría que inventó pretendía el abordaje global de la naturaleza humana. Definitivamente el psicoanálisis tenía que recurrir a un cuerpo teórico distinto al suyo, no como referente de trabajo, más bien como antecedentes históricos de la sociedad, a la que pretendía abordar con sus propios métodos.

Uno de estos métodos es el discurso freudiano, que permitió el abordaje de la histeria desde una perspectiva completamente diferente a como la medicina lo estaba haciendo. Freud pretendía una forma de comprensión cultural de la enfermedad, de sus condiciones dentro de una época y una sociedad. Sin embargo, tras la elaboración del discurso freudiano y la creación del psicoanálisis, encontramos a un Freud dedicado a ejercer la consulta privada, es decir, un primer psicoanalista atendiendo a los pacientes: primeramente histéricas.

El recurso de la historia de vida es otro de los elementos fundamentales en el ejercicio de Freud dentro de su psicoanálisis. La búsqueda de datos del pasado de sus pacientes le fue ofreciendo respuestas que de otra forma no encontraría. Por ejemplo,

en las historias de vida de las histéricas encontró ciertos patrones de comportamiento y acontecimientos que lo llevó a concluir que les antecedió un evento traumático sexual, contradiciendo las opiniones de Breuer, que sugería que simplemente eran eventos traumáticos del pasado los que se relacionaban con las manifestaciones sintomáticas.

Sin embargo se puede observar que el discurso freudiano no está incluido dentro de la clínica psicoanalítica actual. Son las ciencias humanas las encargadas de seguir considerando las obras de Freud como un referente para la comprensión de la psicología y la cultura. La psicología como ciencia de la salud mental ha desarrollado su clínica en los principios básicos que el psicoanálisis planteó en el siglo xix, sin embargo, hay una psicología reflexiva que se ha encargado de un análisis más profundo de lo que ha significado la historia en las dinámicas psicológicas del ser humano. En este estudio se inserta el presente trabajo.

3.1 El recurso del pasado en psicoanálisis

Freud reconocía la importancia del pasado para la atención de sus pacientes. Desde la Asociación Libre el papel de la historia personal era determinante, la única forma, hasta esos momentos, de poder adentrarse a la dinámica psicológica del enfermo. Por otro lado, el creador del psicoanálisis tenía un gran interés por el estudio de la historia como ciencia. Sin embargo, ¿sería importante estudiar cuál era el tipo de historia a la que Freud recurrió para la creación de su teoría? El recorrido establecido hasta este momento puede indicar que pretendía una forma de reconstrucción de los hechos: aunque a ciencia cierta se reconozca que la historia no es justamente esto. Pero en Freud se puede observar una reconstrucción a partir de la indagación del pasado y el devenir de sus pacientes.

La historia de cada sujeto se convierte en un factor determinante para el ejercicio clínico. Si se considera que el psicoanálisis pretendía una reconstrucción de los hechos traumáticos de sus enfermos, el creador de esta teoría era el encargado de llevar a cabo este ejercicio. Es decir, el psicoanálisis se convierte de inmediato en la psicología histórica, donde encuentra el material con el que puede trabajar, y que facilitará la comprensión del entramado dinámico del enfermo.

¿Por qué se ha señalado que el psicoanálisis se convirtió en una psicología histórica? La palabra historia refiere a una indagación. Brom (1980:15-16), dice que la única indagación que se puede hacer, venida esta tradición desde los griegos, es una retrospectiva del pasado: una indagación del pasado. Sin embargo, si se considera que la historia contiene un carácter de ciencia, entonces hablamos de un estudio del pasado. Este autor de inmediato se pregunta: “pero ¿de qué pasado?”. Evidentemente se refiere al de la humanidad, más adelante agrega que al hablar de historia, se habla de historia de la humanidad.

Así que el recurso que hace el psicoanálisis de la historia es desde dos perspectivas. La primera es la individual, donde se hace un recorrido de la historia de vida personal del paciente, desde donde se reconstruye su pasado con ayuda de sus libres asociaciones. Sin embargo, en la segunda perspectiva, Freud no deja de lado la historia social, como lo demuestra en posteriores obras en las que hace un análisis psicológico de la cultura y la sociedad³⁵.

Esto no significa que el psicoanálisis pretendiera convertirse en una disciplina histórica, en su lugar establecía que la única forma de comprender al enfermo era, primeramente, tener una noción de la realidad de la enfermedad, después el desarrollo que el sujeto tuvo con su padecimiento. Entonces, ¿de qué historia podemos hablar en el psicoanálisis como método de tratamiento de la histeria?: aquella que se encargaba de reorganizar el entramado de hechos que el paciente experimentó, y desde donde cabía la posibilidad de encontrar la causa de los síntomas del padecimiento.

Breuer y Freud llevaban a cabo este ejercicio. Cuando en 1895 publican *Estudios sobre la histeria*, dando el nombre de “método catártico” a la terapia que realizaban con sus pacientes, consideraban que los procesos psíquicos inconscientes, las resistencias y la teoría de la represión, la valoración de la sexualidad del sujeto, eran los bastiones de la clínica psicoanalítica (Freud, 2003a: III, 2661-2662, 2669). Breuer aseguraba que acontecimientos traumáticos del pasado estaban asociados con los síntomas que se manifestaban. Freud agregaba que si bien eran acontecimientos traumáticos, éstos tuvieron que ser sexuales. Y que ese retroceso en el tiempo llegaba hasta los anales de la vida infantil del enfermo. Si bien aun no se podía hablar de una teoría

³⁵ El tema de la cultura es abordado por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Biblioteca Nueva, 2003) y *El malestar en la cultura* (Biblioteca Nueva, 2003).

consolidada (psicoanálisis), era posible observar los indicios de lo que se ha señalado como una psicología histórica.

Lo que el recurso de la historia personal le permitió a Freud, fue descubrir que la causa de la histeria se encontraba en eventos traumáticos sexuales de la infancia, lo que lo llevó a construir su teoría psicoanalítica. La contemplación le obligó a cuestionarse cuáles eran las condiciones sociales y culturales en las que él estaba viviendo. Se preguntaba sobre los avances que la ciencia había logrado y de los resultados que pudieron haberse prometido con ellos. Ante el fracaso de un supuesto avance de la humanidad, el creador del psicoanálisis identifica que la sociedad que le tocó observar estaba compuesta de diferentes símbolos represivos. Desde el discurso de prohibición que establecía los cánones de comportamiento, hasta el ejercicio profesional del psicoanálisis durante los primeros diez años de su existencia. El que fuera su discípulo más destacado, Jung (1999:32), señaló que la época victoriana se caracterizaba por ser represiva, que pretendía perpetuarse a través de moralismos idealistas que se “inscribían en el marco de la decencia burguesa”. Agrega además que esos “ideales” eran los rescoldos de la creencia colectiva de la Edad Media. Esto tuvo como consecuencia el vaciado de contenido de aquellas consideradas verdades políticas, que no tardaban en desmoronarse.

El ejercicio de historiar por parte de Freud lo llevó a estas conclusiones. Le permitió además comprender que en el entramado histórico de su época, considerada como única a través de un ejercicio de represión, podrían encontrarse distintas causas de las enfermedades, como la histeria en esos tiempos. ¿Por qué se asegura esto? Sencillamente porque Freud con su psicoanálisis ya consolidado, estaba interesado en aquello que atormentaba el alma de las personas, es decir, en las psicopatologías. Que si bien se manifestaban a través del cuerpo (como la histeria) existía un simbolismo inconsciente dentro del psiquismo humano. En otras palabras, Freud recurría a ciertos métodos investigativos que le permitieran comprender la generalidad de la realidad de la enfermedad, que a la vez estaba insertada en una sociedad y en la historia de ésta.

Isaiah Berlin (1983:233-234) hace una comparativa entre los científicos de la naturaleza y los historiadores: señala que los primeros necesitan “abstraer, generalizar, idealizar, calificar, disociar ideas normalmente asociadas, ...deducir, establecer con certeza, reducir todo al máximo grado de regularidad, de uniformidad y, en la medida de lo posible, de pautas repetitivas intemporales”. Caso distinto entre los historiadores,

que necesitan dotes completamente particulares, pues requieren pensar en generalidades, con una capacidad de integración que les permita identificar semejanzas y diferencia cualitativas. Concluye diciendo que éstas son las únicas maneras en que distintos factores de la vida establecen sus combinaciones.

Esto aclara entonces la idea manejada respecto al papel de la historia como recurso en la clínica psicoanalítica. Un ejemplo contundente sobre lo señalado es cuando Freud (2003f: I, 313) escribe lo sucedido con uno de los casos por él analizado, donde describe la manera en que a un niño le fue enseñado a “excitar con sus pies los genitales de una persona adulta”. Este evento fijó en el sujeto a través de los años la función de sus extremidades inferiores. Freud señala que la atención neurótica del sujeto sobre la utilidad de sus pies tuvo un impacto ulterior sobre su psiquismo inconsciente, provocando al final una paraplejia en el individuo.

Esta etiología de la histeria pudo encontrarse con el ejercicio histórico del psicoanálisis, que como psicología histórica llevó a Freud a ofrecer esta conclusión. Nuevamente el entramado de su paciente, ubicado en su pasado infantil, fue develado a través de la reconstrucción de los hechos de su historia, la personal, la que inconscientemente se fue construyendo. Y es que la misma naturaleza del psicoanálisis no podía estar confinada a la medicina, como ciencia del espíritu le exigía una estrategia contemplativa más general. El mismo Freud (2003b: II, 1906) señala que el círculo de psicoanalistas estaba conformado por médicos, principalmente, pero además, escritores, y artistas, que vieron en esta teoría algo importante. Agrega que su libro sobre los sueños,³⁶ y otro sobre los chistes,³⁷ hizo que concluyera que su teoría no podía estar limitada al campo de la medicina, sino que su aplicación podía llegar a diversas ciencias encargadas de estudiar los aspectos manifiestos del alma.

Significa entonces que la historia de vida era más que un recurso, era la herramienta principal de la clínica psicoanalítica. ¿El psicoanálisis veía al hombre como un sujeto con historia o como un sujeto histórico? La investigación orilla a afirmar que el discurso utilizado por los pacientes de Freud conformaba el devenir de su historia,

³⁶ Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños* [1900]. En *Obras completas. Tomo I*. España, 2003: Biblioteca Nueva, Traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres.

³⁷ Freud, Sigmund. *El chiste y su relación con el inconsciente* [1905]. En *Obras completas. Tomo I*. España, 2003: Biblioteca Nueva, Traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres.

de los acontecimientos más significativos de sus vidas, de los sinsabores y virtudes que la existencia ofrece. El sujeto histórico que tenía Freud en su consulta privada estaba declarándose a sí mismo mientras asociaba sus palabras, mientras utilizaba el lenguaje verbal para comunicar sus emociones. Aquí nuevamente se puede hablar de la idea que hay del hombre, o mejor dicho, de la idea que el propio hombre tiene de lo que es ser un hombre. Nicol (1977:44) asegura que la idea del hombre es un acto que sólo puede corresponder al ser humano. La idea es existencia, y la forma de que el hombre exista es declarándose, desde su mismidad que es significativa. Es decir, no son simplemente declaraciones verbales, más bien cada una de sus acciones existenciales son declaraciones.

En el psicoanálisis el factor humano era de suma importancia. Posiblemente el recurso de la historia en esta teoría es debido a la necesidad de conocer el sitio de donde emergen los fenómenos psicológicos, específicamente las psicopatologías. El presente trabajo ha sugerido la idea del recorrido de la enfermedad. Es decir, se ha pretendido dejar en claro que en la pesquisa histórica se identifica cuál ha sido el recorrido de la histeria, pero sobre todo su transformación a partir de la incursión del método de la Asociación Libre. Este seguimiento ofrece la percepción de una historia de la enfermedad como fenómeno social, de la histeria como manifestación sintomática de la persona y sus antecedentes infantiles, para concluir en una integración psicoanalítica del entramado. Justamente por eso surgió el psicoanálisis. En el libro *Historia del psicoanálisis*, Hilgard y sus colaboradores (1960:87) comentan que lo que lleva a las personas a psicoanalizarse es el gran desconocimiento sobre las fuerzas psicológicas que dominan gran parte del comportamiento humano. Agregan que las personas no son capaces de darse cuenta de este fenómeno sin la ayuda de una estrategia psicológica especial. ¿Y por qué surgió de la consulta el psicoanálisis? Jung (1999:31-32) señala que Freud sugería que esta teoría habría nacido únicamente de la clínica, es decir, de las consultas privadas, lo que molestó a muchos, al único que le agradó la idea fue a su propio creador, que veía en la consulta privada el lugar donde podían emerger los fantasmas de las mujeres enfermas de histeria. Agrega además que ninguna idea puede caer del cielo, “sino que emana de un entramado objetivo de raíces con el que todos los coetáneos se encuentran estrechamente vinculados”. Esto significa que la teoría psicoanalítica consideraba como su mejor trinchera el consultorio, donde el enfermo se encontraba acompañado de toda su historia, de él mismo que es un sujeto histórico, portaba la enfermedad, el curso de la enfermedad en

sus dinámicas psíquicas y su propia historia de vida en relación con la enfermedad. Así que la metodología utilizada por la clínica psicoanalítica confrontaba a la psicología académica debido a la ortodoxia investigativa que guardaba en esa época. Esto también hace parte del discurso freudiano, que pretendía aclarar sus dudas por medio del lenguaje de la enfermedad representado a través de los síntomas de sus pacientes. Síntomas que vienen acompañados de la ambivalencia que los caracterizan, donde en un momento dado se presenta como complementario a la interacción social, y en otras atormenta a la paciente sin encontrar un momento de tranquilidad. Como en el caso de la histeria, síntomas físicos que la imposibilitan para ciertas actividades cotidianas, pero que dicha actividad era fundamental y que anteriormente realizaba sin problema alguno. Caruso (1968:68) dice que el ser humano tiene una vida que en lo esencial es completamente ambivalente, con un desgarramiento tal entre la simpatía y el rechazo, entre un “*querer-vivir-más*” pero sin querer seguir viviendo igual. Entonces es cuando los mecanismos de defensa –utilizados por la histérica– procuran mediar y controlar la situación ambivalente³⁸.

Por otro lado, el recurso de la historia en psicoanálisis no solamente es de forma técnica, también hay un aspecto filosófico, y hasta ontológico, de lo que lo histórico significa en esta teoría. La sexualidad, como elemento de observación histórica estaba constituida en forma simbólica. La literalidad de la sexualidad y su propio simbolismo eran analizados desde lo que significaban en la sociedad, en la cultura, pero sobre todo en el enfermo. Es decir, no se trataba de una especie de evaluación de la conducta sexual del paciente, más bien se procuraba la significación de la sexualidad y su representación en el paciente. En la actualidad esto podría ser más sencillo si se piensa que cualquiera puede ejercer su sexualidad como acto –aunque no como significación– y mentir al respecto posteriormente. Sin embargo a finales del siglo xix

³⁸ Un ejemplo de esta ambivalencia en las dinámicas psíquicas de las histéricas se muestra en un caso que Freud (2003a: I, 22) describe: “... una madre se vio imposibilitada de amamantar a su hijo recién nacido hasta la intervención de la sugestión hipnótica, y en el cual lo sucedido después de un parto anterior y otro posterior permitió una comprobación...” Más adelante describe que la madre sentía malestares físicos al momento de pretender dar las atenciones maternas al bebé. Entonces, algo que era fundamental para la salud del chiquillo no podía ser ejercido por ella. La ambivalencia mostraría, en este caso, que los mecanismos de defensa no pudieron actuar a tiempo para que la actividad fuera llevada a cabo, en su lugar se manifiestan síntomas histéricos y la madre no puede explicar su incapacidad desde el padecimiento, pero sí le causa una depresión muy fuerte debido a que aquello que pudiera ser tan natural era imposible realizarlo.

esto no resultaba tan sencillo. El discurso de prohibición de esa época tenía como objetivo el decir la verdad, no sólo sobre la sexualidad, sino sobre sí mismo. Foucault (1990:46) señalaba que no pretendía estudiar la evolución que la conducta sexual había tenido, más bien las relaciones históricas que se habían establecido entre el decir la verdad y las prohibiciones que había respecto a la sexualidad. Se preguntaba ¿cuál era la intención de obligar a decir la verdad a los sujetos respecto a aquello que estaba prohibido?

Se está hablando de enfermedad, de una psicopatología que el presente trabajo manifestó la hipótesis de que pudo haber sido creada por una sociedad a través de su discurso de prohibición. Lo que quiere decir que la enfermedad guarda una historia que tiene que ser conocida, ya que será desde allí su abordaje. Cualquier padecimiento mental no puede perder su carácter histórico, cuando el investigador lo permite, sencillamente sus conclusiones carecerán del conocimiento de su realidad pasada, de su emergencia. También Foucault (1984:60), en *Enfermedad mental y personalidad*, describe el desarrollo de la enfermedad. Señala que ésta recorre su camino en un círculo vicioso. ¿Y cómo se defiende de esto su psiquismo? Foucault dice que a través de sus mecanismos de defensa actuales contra un pasado secreto que genera angustia. Pero además el sujeto –o bien su dinámica psíquica– puede realizar un movimiento inverso, acudir a mecanismos pasados que le funcionaron frente angustias de ese momento y los pone en práctica en su actualidad. ¿Qué es lo que muestra Foucault con esto?: más adelante señala que el enfermo estará enfermo en medida que no se presente una integración progresiva entre presente y pasado.

El sujeto, enfermo o no, es preso de la historia personal, su sociedad y su cultura. El entramado en el que se desarrolló va estableciendo pautas de sus dinámicas psíquicas, y por supuesto, indudablemente la cultura establece rasgos determinantes de su personalidad³⁹.

³⁹ “El individuo y su medio [...] constituyen una configuración dinámica cuyas partes guardan una relación recíproca, tan íntima, en tal interacción constante... La personalidad se considera como el conjunto organizado de los procesos y estados psíquicos del individuo... La totalidad de los hábitos organizados del individuo, constituyen el conjunto de su personalidad, a la que aquella da forma, estructura y continuidad” (Linton, 1945:92-93,103). Este mismo autor señala que la cultura no es más que una construcción del investigador y que sólo puede existir en la mente de los individuos de una sociedad, y que su personalidad se desarrolla y funciona en

Entonces, el recurso de la historia en psicoanálisis ha permitido no sólo la comprensión de la realidad de la enfermedad, sino que ha ofrecido encontrar en la historia la generación de un discurso, la emergencia de un método como la Asociación Libre. Freud con su discurso abordaba la enfermedad de la histeria desde su historia, luego esa historia la transportaba a su paciente tratando de demostrarle que su padecimiento era una forma de significación histórica entre su enfermedad y sus antecedentes individuales. No se concluye que haya una enfermedad para cada individuo, más bien que hay una relación estrecha entre un enfermo y su padecimiento.

3.2 El discurso freudiano como método de intervención

En las ciencias se sugiere que el método se ajuste a las condiciones del objeto de estudio. Sin embargo se puede pensar en una alternativa con distinta dirección e intención. La aplicación de los métodos en el quehacer de las ciencias modifica la percepción previa del objeto de estudio, que prevalece como auténtica hasta el momento que un nuevo abordaje la cuestione o la confirme, redireccionando la forma de comprender los fenómenos sociales. Es decir, discurso y psicoanálisis conforman el nuevo objeto de observación, en la que el análisis permite comprender la naturaleza de estos dos elementos teóricos. Pero cómo se logra esta empresa: encontrando los puntos de confluencia entre ellos, sin perder de vista que responden a un fenómeno histórico, compartiendo elementos que cede al investigador la posibilidad de divisarlos como una unidad de estudio. En otras palabras, que la naturaleza teórica del discurso como forma de análisis y del psicoanálisis como fenómenos emergentes de finales del siglo decimonónico, pueden ser comprendidas como objetos de estudio y unidad de tesis teórica.

¿Y por qué se recurre a la historia en este análisis? Sencillamente porque el devenir de los acontecimientos teóricos muestran el curso original que traían, develando los mementos de bifurcación de sus discursos. Foucault (1970:55-56) señala que la historia, tal como se practicaba, extendía su espectro de análisis de los acontecimientos, sin alejarse de ellos, descubriendo nuevas capas, fueran estas superficiales o profundas. En los descubrimientos nuevos, realizaba un ejercicio de

asociación con su cultura. "La personalidad afecta a la cultura y la cultura afecta a la personalidad" (Linton, 1956:447).

aislamiento, con un fin inteligente: no pretendía comprender los acontecimientos por medio del análisis de las causas y sus efectos. Según este autor, la historia no proyectaba, con este sistema, recuperar las antiguas estructuras ajenas al acontecimiento, sino establecer una nueva serie, que entrecruzadas, y sin embargo no autónomas, permitiera conclusiones diferentes a las que se creían establecidas y definitivas.

Con el discurso freudiano, mismo que creó el psicoanálisis, se puede observar que el siglo decimonónico fue en gran medida la causa principal de la enfermedad de la histeria tal cómo Freud la reconoció, la que motivó que el creador de esta estrategia psicológica redefiniera el abordaje. El contexto natural, o la estructura preestablecida de la enfermedad, podría ubicarse en esa sociedad, sin embargo, Freud rediseña el método de abordaje y se percató que los antecedentes (acontecimientos) estaban en los anales de la historia del hombre, de sus pensamientos, de sus sentimientos. Creando así un discurso nuevo, pero no autónomo, y con ello comenzar a estructurar lo que presumía ser una nueva teoría: la del inconsciente humano.

Si el discurso freudiano permitió la generación de un sistema teórico como el psicoanálisis, ¿fue este mismo discurso el que permitió su desarrollo? En cierto modo sí. Cuando Freud decide modificar el método de intervención para las neurosis, el psicoanálisis ya guardaba un discurso propio, que describía y clasificaba el psiquismo del hombre. El método del psicoanálisis, su simple incursión, modificó la percepción que se tenía de la histeria.

¿Cómo es posible que un método logre esto? Si se toma al método como estrategia de seguimiento para la comprensión de un fenómeno, se puede entender el cambio de reconocimiento de un objeto de estudio que se encontraba preestablecido. Por otro lado, si el método es considerado como un sistema de pensamiento dentro de las ciencias, esto indicaría que las neurosis contaban no sólo con una naturaleza psicopatológica, otorgada por Freud en el psicoanálisis. Además se definía a sí misma, la neurosis, con una naturaleza teórica dentro de las ciencias del comportamiento humano.

El discurso freudiano no pretendía resolver las psicopatologías de su tiempo, más bien intentaba comprender los fenómenos psicológicos que contenían. La histeria fue un dato de la realidad, pero no total, sino de una realidad recortada. A esa parte se

abocó Freud cuando comenzó a crear el psicoanálisis. La creación de un hospital en Francia tenía objetivos claros, mismos que fueron modificándose debido a la incursión de los métodos de tratamiento. Que de igual modo fueron transformándose para un mejor entendimiento de la realidad llamada Enfermedad Mental.

La histeria dejó de ser lo que era, se transformó en tanto la hipnosis como su método de tratamiento ideal fue transformándose. Concluyendo con la creación de un sistema de pensamiento denominado psicoanálisis.

A finales del siglo xix se presentó una constante interacción entre los sistemas teóricos que pretendía comprender la realidad, las condiciones políticas de los que ostentaban el poder y la psiquiatría nihilista en una sociedad con un discurso de prohibición.

Todas las enfermedades tienen una dirección por su propia naturaleza, así que las psicopatologías son observadas a través de sus manifestaciones sintomáticas. Pueden responder a las condiciones naturales en las que emergen, la pregunta sería: ¿es posible que la enfermedad responda a la aplicación de un método de intervención? Si se aborda a este cuestionamiento con los antecedentes psicoanalíticos que previamente se han planteado, la respuesta sería que sí, debido a que la Asociación Libre permitió a Freud percatarse que el curso “natural” de la histeria era modificado si se le aplicaba este método.

Freud (2003f: I, 300), respecto a los síntomas de la histeria, señalaba que si se pretendía que esta enfermedad arrojara evidencias de su génesis, sería imprescindible recurrir al descubrimiento de Breuer, utilizando el método aplicado por aquél o bien uno análogo, donde se partía de la hipótesis de que los síntomas de la histeria “*derivan su determinación de ciertos sucesos de efectos traumáticos vividos por el enfermo y reproducidos como símbolos mnémicos en la vida anímica del mismo*”⁴⁰. La aplicación del método de Breuer sugería dirigir al paciente (la histérica) desde su síntoma hasta el momento de la escena que surgió, logrando una relación entre ellos, procurando hacer desaparecer el síntoma con la reproducción del momento traumático.

Posteriormente, Freud (2003b: II, 1897) describiría el fenómeno psíquico inconsciente al momento de poner en acción el método de intervención por él elegido

⁴⁰ Las cursivas son de Sigmund Freud.

(la Asociación Libre). Decía que las asociaciones de los pacientes lograban hacerlos retroceder hasta el momento de la escena traumática, descrita ya por Breuer, donde se podían observar sucesos anteriores con la participación activa del paciente, haciendo que el análisis, que pretendía comprender el presente de la enfermedad, tuviera que hacer un retroceso en el tiempo y entender mejor el pasado del paciente. Freud dice que aquella regresión lo llevaba cada vez más atrás. En un primer momento observaba que llegaba hasta la pubertad, sin embargo, tras los fracasos del método en acción, tuvo la necesidad de regresar más en el tiempo, periodo al que era inaccesible hasta entonces a toda clase de método de investigación del comportamiento humano.

En este sentido, el psicoanálisis no sólo pretendía comprender el presente, sino que lo hacía a partir de la indagación de la vida pasada. De la vida psicológica pasada, en el mejor de los casos. Freud, como único representante de su creación, procuraba plantear un método de investigación psicológica que llegara a las instancias vitales del ser humano que de otra forma no se había logrado.

¿Cómo aborda Freud con su psicoanálisis la histeria? Considerándola como una enfermedad mental. Con la creación de su método llamado Asociación Libre, el abordaje consistía en la indagación temporal regresiva. Se sabía que esta enfermedad, en su naturaleza, tenía una dinámica psíquica, y que además ésta tenía que ser temporal. Entonces, Foucault (1984:46-47), en *Enfermedad mental y personalidad*, señala que el error originario del psicoanálisis consistía en la falta de comprensión de dos dimensiones: la evolución y la historia. Sin embargo, agrega, que Freud soluciona el problema cambiando el aspecto evolutivo definido por la libido, por la “noción histórica del psiquismo humano”. Es decir, señala Foucault más adelante, desde la evolución es posible la promoción del presente y desde la historia el pasado es destacado y le es conferido un sentido de importancia: lo hace inteligible. Entonces Freud resuelve el primer problema del psicoanálisis analizando la enfermedad desde la evolución y la historia, la primera permitiéndole las transformaciones del padecimiento y con la historia la importancia del pasado de la enfermedad. Pasado y presente se convierten en eje de seguimiento de la histeria.

Tener el reconocimiento del factor del tiempo y la naturaleza de la enfermedad, le permitió a Freud dirigir su discurso hacia la empresa de introducirse al inconsciente de sus pacientes. Se ha señalado antes que el psicoanálisis adquiere su propio discurso, desde donde establece su clínica psicoanalítica, y sobre todo desde donde desarrolla

sus métodos de intervención. La Asociación Libre es el método de indagación de esta teoría, pero la Asociación Libre no es más que la conformación de un discurso. El paciente habla, el médico escucha, después el médico puede retroalimentar y este proceso de intercambio de información da forma a los símbolos inconscientes manifestados a través de las palabras. Freud necesitaba de un poder sobre ese método, sobre el discurso del paciente, sin pretender controlar la dirección de las libres asociaciones, pero sí al tanto de ellas a través de las palabras.

Ahora bien, se ha mencionado que la histeria tiene un significado sexual en el enfermo. Esto no es más que una forma de lenguaje, y lo que se ha planteado en los dos párrafos previos es que el discurso freudiano mete a análisis las libres asociaciones del enfermo, que a la vez lo hace con un lenguaje corporal y verbal. Ricoeur (2002:7-9) hace una aclaración afortunada de la relación que existe entre el problema filosófico del lenguaje y el derecho que tiene el psicoanálisis de intentar resolverlo. Dice este autor que hay una confluencia de las indagatorias filosóficas sobre el lenguaje, donde se mencionan a Wittgenstein, la lingüística de los ingleses, Husserl y el surgimiento de la fenomenología, los estudios de Heidegger, los trabajos de la escuela bultmanniana, la historia comparada de las religiones, “la antropología que se ocupa del mito, el rito y la creencia” y, finalmente, Freud y su psicoanálisis. Freud tiene derecho de abordar el problema del lenguaje debido a que, como dice este filósofo, “la unidad del hablar humano constituye hoy un problema”. Y el psicoanálisis –a través de su clínica– ha logrado establecer estrategias de abordaje del problema. Dice Ricoeur que el psicoanálisis está presente gracias a las obras escritas por Freud, donde se puede observar que una de las bases de su teoría es la interpretación. Señala que si se hace una “meditación” basta de la obra escrita de este neurólogo, se podrá concluir que no sólo modificó la psiquiatría de su época, también ofreció una reinterpretación de los contenidos psíquicos “que pertenecen al dominio de la cultura”. Agrega además que el psicoanálisis –Freud– al momento de interpretar toda una cultura, por ende la modifica⁴¹. Respecto a los sueños, continúa este filósofo, es donde más se manifiesta el aspecto interpretativo de la obra freudiana –de su discurso–, pues “el sueño es la mitología privada del durmiente y el mito el sueño despierto de los pueblos...”. Aquí

⁴¹ La interpretación en la obra de Freud es, en cierto modo, un método, que al aplicarlo a toda una cultura (finales del siglo xix y principios del xx) la transforma. En la Asociación Libre como método, al momento de intervenir con él a los pacientes dentro de la clínica psicoanalítica, sucederá que la enfermedad, o la idea de enfermedad, terminará por transformarse.

surge algo interesante, resulta pues que en los sueños es donde mayormente podemos ver el reflejo de los deseos y el lenguaje,⁴² desde allí se articulan y Freud invita a verlos, porque no es el sueño soñado lo que es llevado a la interpretación, sino el texto que utilice el sujeto para el relato de sus sueños.

Se ha establecido un recorrido del discurso desde Freud hasta la clínica psicoanalítica. Quedó señalado que fue con el discurso freudiano que el psicoanálisis fue creado. Posteriormente se ha establecido que esta teoría generó su propio discurso, con el que fue desarrollada la clínica psicoanalítica. También se ha mostrado que el método creado por Freud, la Asociación Libre, que modificó la percepción que se tenía de la enfermedad mental –la histeria– fue el que permitió la indagación de los estados inconscientes del sujeto. Todo esto significa que la compleja elaboración del psicoanálisis y sus resultados teóricos y metodológicos, resultan en un complejo entramado donde las significaciones históricas son las más evidentes.

El discurso freudiano y la creación del psicoanálisis tienen sus inicios en el fenómeno de la sexualidad. Este acápite tiene como objetivo mostrar cómo es que el discurso se convierte en método de intervención. La misma sexualidad fue la que causó la necesidad de crear un método. Si bien se ha nombrado al discurso como método, no hay que olvidar que el método en psicoanálisis es la Asociación Libre, que la teoría psicoanalítica es un método para el estudio de las psicopatologías. Y la enfermedad en la que se ocupó primeramente Freud fue la histeria, con una significación sexual importante. La historia ha mostrado que el tema de la sexualidad estaba manejado por la decencia burguesa, reprimida a través de un discurso de prohibición. Es decir, la sexualidad era motivo de generación de poder en tanto se tenía, o se creía tener, un control sobre ella⁴³. ¿Cómo controlaba la sociedad de finales del siglo xix la sexualidad, o el quehacer sexual? A través de un discurso. Consecuentemente, Freud aplica el mismo procedimiento y se percata que la única

⁴² Freud llevaba a análisis el lenguaje de los deseos.

⁴³ A este respecto Foucault (2007:13) dice que uno de sus proyectos de estudio sobre la sexualidad no era justificar que el psicoanálisis se estaba equivocando, sino que era necesario estudiar desde adentro la sobreproducción cultural que existía sobre la sexualidad, y por otro lado, tratar de ver cómo es que el psicoanálisis, que pretendía el saber del deseo, se convierte en una productora de ese saber crítico respecto a la sexualidad. Freud rompe con las posturas idealistas que existían en su época respecto a la sexualidad, pero a la vez su psicoanálisis se convierte en el precursor de una nueva forma de ver la sexualidad, si bien no idealista, si determinante y reduccionista.

forma de comprender cuál era la influencia de la sexualidad en la dinámica psíquica de la enfermedad de la histeria, era confiando en que la respuesta estaba en el lenguaje – en el discurso– que la paciente estableciera, de cómo experimentaba su malestar.

Lo que se pretende aclarar es que el discurso freudiano actúa directamente sobre los procesos psíquicos del enfermo, a la vez que lo hace en la historia y dinámica de la propia enfermedad. Esto significaría que el discurso es un manipulador de la cultura, de las ideas, de la percepción que existe de una psicopatología en una sociedad, al intervenir en ella la modifica, y ¿cómo interviene en ella?: a través del enfermo. La histérica llegaba al consultorio de Freud y éste le sugería hablar sobre su pasado, tratando de dirigir sus observaciones hacia un evento traumático con el que pudiera relacionarse los síntomas. Respecto a la sexualidad, Freud tenía una imagen de lo que era: estaba muy alejada de la idea común de la biología. Se podría decir que se comenzaba a hablar de una idea psicoanalítica de la sexualidad. Dice Gérard Mendel (1990:95) en su libro *El psicoanálisis revisitado*, que lo que Freud consideraba sexualidad era la “pulsión de vida”⁴⁴ que se encontraba en actividad en cada una de las células del ser humano.

Esta “pulsión” se encuentra en la mayoría de los comportamientos del sujeto, se trata de una forma de energía en que el psiquismo encuentra su manifestación. Freud la relacionaba estrechamente con la sexualidad, pero sobre todo con la significación histórica de ésta. Sin embargo esto no quiere decir que el creador del psicoanálisis haya sido una especie de descubridor de la “pulsión”, más bien, a través de su discurso le ofreció existencia y significado. Después de su abordaje psicoanalítico, la “pulsión” comenzó a significarse a sí misma. Simbólicamente estaba en la sociedad y su manifestación era en cada uno de los individuos. Entre la relación de manifestación de

⁴⁴ En 1940 Sigmund Freud elaboraría un compendio de lo que era su teoría. En él, describía los conceptos básicos del psicoanálisis y los condensaba con diferentes ejemplos. En lo referente a las pulsiones, señalaba que estas eran un conjunto de tensiones causadas en el organismo y en el psiquismo debido a las necesidades básicas del individuo (necesidades del yo). Él los asocia a las necesidades somáticas de la vida psíquica. Más adelante agrega que hay dos clases de pulsiones, la primera, que tiene la función de conservación (*Eros: Vida*) y la pulsión de muerte, ésta con tendencias a la destrucción (Freud, 2003c:III, 3381-3382). Tanto la primera como la segunda se encuentran incrustadas en las dinámicas psíquicas del individuo, consecuentemente sería la historia individual y la percepción de ésta la que determine o influya las tendencias de cada una de ella.

la sociedad y su representación simbólica dentro de ella misma, encontró Freud una forma de etiología de la histeria: halló el origen de esta enfermedad en la vida sexual⁴⁵.

Finalmente, el discurso freudiano encontró la etiología de la histeria en la vida sexual, lo hizo a través de las indagatorias de la vida pasada de la persona enferma. El psicoanálisis ofreció los recursos teóricos –de esa época– para hacer de la sexualidad parte fundamental del ejercicio psicoanalítico. La sexualidad como un producto más de la naturaleza, incluso como fenómeno social que tenía que ser visto con métodos especiales. Pero hay que dejar claro algo, la sexualidad por la que Freud se interesó guardaba un sentido completamente diferente a la “sexualidad” que los teóricos de esa época observaban.

En otras palabras, lo que Freud logró fue la conquista de una parte de la cultura. Se apoderó de su sexualidad y le ofreció una concepción completamente redireccionada. Frente a esto, Charrier (1970:86) observa que si bien se logra una conquista cultural, advierte que los hombres no deben de beneficiarse de ella. Esto debido a que la cultura conquistada retomará su presión férrea y toda aquella agresividad reprimida volverá a aflorar en la historia. Agrega este autor que los cortejos de horrores inhumanos podrían llegar a ser el sello particular. Entonces, Freud confrontó a una sociedad entera, además de meter en tensión a una comunidad científica de cierta época que abordaba con métodos preestablecidos el problema de la sexualidad: el discurso freudiano se convirtió en el método para hablar de la sexualidad develada de finales del siglo xix.

3.3 Del discurso freudiano al Freud psicoanalista

Se ha reiterado que Freud recurre a un discurso –elaborado desde su formación como neurólogo y sus intereses hacia la ciencia y la cultura– para abordar el problema de la sexualidad. En este trabajo ha sido denominado como discurso freudiano. Pero igualmente se ha dicho que con su discurso fue elaborado el psicoanálisis como una teoría encargada de estudiar la dinámica psíquica inconsciente. Lo que le da sentido al nombre del presente acápite, donde se trata de diferenciar al Freud creador de una

⁴⁵ “Mi afirmación de que la etiología de la histeria ha de buscarse en la vida sexual se basa en la comprobación de tal hecho en dieciocho casos de histeria y con respecto a cada uno de los síntomas; comprobación robustecida, allí donde las circunstancias lo han permitido, por el éxito terapéutico alcanzado” (Freud, 2003f: I, 304).

teoría, pero así mismo al Freud siendo el único representante del psicoanálisis durante los diez primeros años de existencia. Cuando hubo entregado su vida a la comprensión de la humanidad y de sus razones de actuar de una u otra manera, Freud no olvidó su vieja tradición de contradicción a las normas morales de su época, sin embargo se dedicó a una ardua labor de investigación clínica para continuar fortaleciendo lo que sería la nueva ciencia del espíritu. Ahora las luchas comenzaron a plantearse dentro de la misma comunidad psicoanalítica con sus más importantes seguidores.

Entonces hay que elaborar una revisión minuciosa del papel de Freud psicoanalista en la historia del psicoanálisis propiamente dicho. El poder era uno de los factores que estaban en juego, y “el padre del psicoanálisis” tenía el deber vitalicio de ostentarlo. Y si consideramos que esta teoría es una que lucha contra las contradicciones, no fue raro encontrar en la historia grandes debates entre ese “padre” y los hijos, los discípulos, que comenzaban a manifestar sus inconformidades y dudas respecto a los argumentos freudianos.

De acuerdo al tema que atañe a la presente tesis, la sexualidad fue la base del discurso psicoanalítico. Por continuidad sería el tema donde más cuestionamientos se hiciera la comunidad de seguidores freudianos. Mendel (1990:96-97) señala que los psicoanalistas que han puesto en tela de juicio el pansexualismo de Freud no han corrido con la mejor de las suertes, y cuando lo hacen sucede que terminan abandonando los “conceptos fundadores” de la teoría psicoanalítica. Y esto se debe a que, como agrega este mismo autor, las comunidades de psicoanalistas se convierten en una “pequeña o gran familia”, que comparadas con las comunidades primitivas, Freud siempre será su antepasado creador. Si bien Mendel defiende en cierto modo la teoría de la sexualidad generalizada de Freud, da muestra de que siendo el eje principal del discurso de Freud y su teoría, pronto se convirtió en el tema más vulnerable. Y es que Freud no modificó o “rarificó” el discurso que prevalecía sobre el sexo. Foucault (2009:67) dice que desde hace más de tres siglos el discurso sobre la sexualidad ha sido multiplicado, lejos de ser reducido a un sistema de lenguaje más de la sociedad.

Parece que esta multiplicación del discurso sobre la sexualidad –hecha por Freud, por supuesto– ha venido a formar parte de ese gran *sobresaber* que menciona Foucault. ¿Significa que el psicoanálisis dio la misma vuelta donde la sociedad quería saber más sobre la sexualidad, ya que se le tenía prohibido, y al saber sobre la nueva

sexualidad planteada por Freud, decidió evitarla –criticarla de amoral– y seguir en el juego de no decirse a sí mismo la verdad? Jung (1999:34) dice que Freud era un gran destructor de las ataduras que había en el pasado, liberó al mundo de sus viejas y podridas costumbres. Agrega que ayudó a que la sociedad tuviera acceso a un nuevo mundo, completamente distinto a lo que nuestros padres consideraban como único y cierto. La más contundente revelación de este nuevo mundo es cuando el creador del psicoanálisis lleva a la mesa familiar las “fijaciones incestuosas” que hija e hijo podían tener hacia su padre la primera y su madre el segundo.

Esto tiene en la historia un resultado belicoso. Por eso la historia completa del psicoanálisis, incluso en nuestros días, sigue y seguirá siendo turbulenta. Mas no será la víctima por la ostentación del poder explicativo dentro de la psicología. Sencillamente los argumentos de Freud respecto a la sexualidad no sólo chocaron con la moralidad burguesa de finales del siglo xix, sino que lo siguió haciendo con una parte de la sociedad conservadora de todo el xx.

El psicoanálisis no sólo se ha interesado por la búsqueda de la explicación de las dudas de Freud. Los psicoanalistas actuales no dejarán de tener como empresa la resolución de problemas que el “padre” se planteó a finales del siglo xix. Lo cual parece ser un estancamiento, sin embargo resulta un constante quehacer histórico de esta teoría, lo que hasta hoy le ha permitido su participación continua en la investigación de la cultura, el lenguaje, las psicopatologías y las dinámicas de las sociedades contemporáneas. Por otro lado, en cierto modo el psicoanálisis llegó a confrontar la cultura de una sociedad a través de su idiosincrasia, utilizando el mismo discurso de los enfermos para demostrar las hipótesis con las que trabajaba. Quizá aquí sea donde la polémica se agudice más. Por ejemplo, se ha dicho que Freud fue a Francia a estudiar con Charcot, e indudablemente presencié las sesiones de hipnosis que se llevaban a cabo en una de las salas del hospital. Foucault (2009:70-71) de pronto pareciera hacer un reclamo al médico asistente y al público que acudía a ese espectáculo. Dice él que una de las peripecias de la voluntad de saber es no reconocer algo. Señala que el hospital de la Salpêtrière era un lugar donde la observación y los arduos exámenes ofrecían nuevas evidencias a la ciencia de la neurología, pero también era lo que él denominó una “máquina de incitación” a la verdad, a una verdad

de la sexualidad⁴⁶. Todo aquello referente al sexo o a “eso”, fue desvaneciéndose progresivamente de los expedientes, situación que, como dice Foucault, la sociedad omitía por completo. También agrega, con referencia a Freud, que éste, al hablar tanto de sexo no hacía más que seguir ocultándolo. ¿Y cómo se supone que Freud ocultaba esta verdad de la sexualidad?: desde el momento que establece un discurso y crea el psicoanálisis, del que resulta una sociedad en ciertos momentos hermética a otras posibilidades de explicación del mismo fenómeno que analizaba: se establece una nueva verdad.

Charcot fue el que incitó a Freud a la búsqueda de las realidades de las enfermedades, como la histeria, en la vida sexual. Pareciera que en la misma clínica de la Salpêtrière estaba siendo omitida, porque se trataba de “eso” y no del significado histórico que tenía en el enfermo. Pues bien, a partir de allí Freud comenzó la búsqueda de las respuestas que necesitaba para crear su teoría. Freud hace un movimiento, al parecer metodológico, y en vez de hablar mucho sobre la sexualidad y los actos sexuales de sus pacientes y elidirlos, más bien lo plasma en su obra escrita. ¿Qué pasó como respuesta a esta decisión? El Freud psicoanalista es más severo que el Freud creador de una teoría: el psicoanalista asegura que lo que dice es posible, o más bien determinante, y lanza su discurso contra la comunidad científica de su época, y la respuesta evidentemente es la esperada: “rechazo rotundo por su alto grado de inmoralidad”. En conclusión, quizá Freud no luchó contra una psiquiatría nihilista, posiblemente su verdadero enemigo era el discurso establecido históricamente en las marañas de la psiquiatría.

Es necesario concebir que el psicoanálisis se ha convertido en todo un sistema de pensamiento que se encargó, desde sus inicios, de comprender la cultura. Es decir, ha tenido entre sus prioridades entender a la humanidad en su curso por la historia, pero sobre todo las repercusiones psicológicas que ese devenir ha tenido sobre cada

⁴⁶ Seguramente Foucault se refiere al tiempo extenso en el que mantenían a las enfermas dentro del hospital francés, todo con el objetivo de tenerlas en observación. Es decir, había una especie de secuestro del material que estaba sirviendo a los avances de la neuropatología, y de la que indudablemente Freud estaba de acuerdo. En una nota necrófila a Charcot de 1893, el inventor del psicoanálisis escribía “...se precisaban largos años de paciente espera hasta descubrir en estas afectaciones crónicas la modificación orgánica, y sólo en un hospital de las condiciones y características de la Salpêtrière podía observarse y conservar a las enfermas a través de tanto tiempo.” (Freud, 2003b: I, 31-32).

uno de los seres humanos. En otras palabras, el hombre y sus fantasmas inconscientes se fueron convirtiendo poco a poco en la preocupación más inmediata de Sigmund Freud. Así que la creación del psicoanálisis vino a representar, y lo sigue haciendo, una muestra de la oportunidad de saber de dónde viene y hacia dónde se dirige la sociedad contemporánea. Sin embargo las consecuencias que esta teoría ha tenido no han sido siempre las más óptimas. Es verdad que históricamente ha luchado con sistemas represivos muy severos, pero igual ha implantado un modo de ver el mundo y que la sociedad aun no se encuentra preparada para ello. Esta afirmación surge debido a que si uno reflexiona sobre los acontecimientos recientes o pasados, entenderá que los objetivos del psicoanálisis como corriente de pensamiento aun no han sido logrados.

El curso de esta reflexión se basa en lo siguiente: una teoría se establece como alternativa explicativa a una previa, o quizá en respuesta a un nuevo fenómeno que no ha sido abordado. Sin embargo, respecto a las intenciones primarias del psicoanálisis, hoy se puede observar que las enfermedades siguen prevaleciendo con otras dimensiones debido a su propio proceso de evolución. Las psicopatologías se mantienen causando estragos a la sociedad, la que ha sido completamente abandonada a sus propios recursos –que son mínimos– para hacerles frente⁴⁷.

Mientras tanto, otros autores, como los psicoanalistas mexicanos González Núñez y Rodríguez Cortés (2002:15), señalan que el psicoanálisis llegó para hacer posible el acceso a muchas de las acciones que el ser humano lleva a cabo y que estaban ocultas y desconocidas. Dicen además que Freud pretendió entender cómo funcionaba y se desarrollaba la mente del hombre. Seguramente el objetivo se logró, el funcionamiento del ser humano ha sido develado, posiblemente, desde finales del siglo xix y principios del xx. Pero hay que dejar en claro que fue develado desde esta teoría psicológica. Lo que significa que otros teóricos pudieron establecer un sistema complejo que explicara el mismo fenómeno, sin embargo hay que señalar que el impacto intelectual que el psicoanálisis tuvo no se ha comparado con otras teorías emergentes.

⁴⁷ “La Organización Mundial de la Salud afirma: 121 millones de personas padecen depresión... Deberían hacernos meditar las estadística: *Meditar y ponernos en acción*”. (Hornstein, 2006:15).

Freud difícilmente será separado de la historia de las ideas de finales de siglo xix y principios del xx. Y es que la cosmovisión freudiana ha tenido impacto en diferentes áreas de la vida espiritual, sólo habría que exceptuar aquellas ciencias a las que se han denominado como exactas. Freud y su teoría han venido a plantear su postura en aquellos sitios donde el alma humana está presente: introdujo un sistema teórico para explicar las psicopatologías, mostró la posibilidad de una nueva psicología, además de sus aportes en la filosofía, la estética, la etnología y la psicología de la religión (Jung, 1999:39). Del psicoanálisis difícilmente la sociedad puede librarse, los arduos estudios que se han hecho sobre él no han sido la mejor estratagema para sentirse liberados de sus explicaciones históricas. Se ha conformado en un dispositivo surgido en la historia, contemporáneo a las ciencias humanas –se ha pretendido hacer su arqueología para que por fin permita a la sociedad liberarse un poco de él– (Miller, 1995:67). Esto muestra que el psicoanálisis se integró a una sociedad, que no está exenta de ser analizada a través de la retrospectiva histórica que lo caracteriza. Pero aquí se puede hacer una observación interesante: ¿hasta dónde el psicoanálisis puede analizar un fenómeno de la sociedad cuando ya está incrustada en ella en forma de entramado teórico con las ciencias sociales? Posiblemente los problemas sociales sencillamente ya no pueden reducirse a un problema del psicoanálisis, contrario a ello, el psicoanálisis está obligado a abrirse a un pensamiento social (Caruso, 1998:7). ¿Entonces el psicoanálisis ya es preso de su propia creación? Queda la pregunta para una reflexión futura, mientras tanto se puede afirmar que esta teoría hace lo que el hombre: el único cerebro con capacidad de estudiarse a sí mismo. Muestra de ese ejercicio es el presente trabajo que pretende indagar sobre el surgimiento de todo un discurso completo desde esa retrospectiva del psicoanálisis. No se trata de un trabajo psicoanalítico, más bien es un discurso sobre el psicoanálisis.

Y en ese sentido se justifica que se tome a Freud como el personaje indicado para seguirle la pista a la nueva escuela psicológica. Ya que esta teoría fue obra suya, así que todos los disgustos que ocasionó cayeron sobre él, haciéndose acreedor de violentas críticas (Freud, 2003b: II, 1895). Esto sólo demostró el papel incómodo que ocupó el psicoanálisis en el siglo decimonónico. El Freud creador de una teoría buscaba justificar sus argumentos respecto al papel de la sexualidad en la vida psíquica de las personas. Con el surgimiento del psicoanálisis, aquella empresa quedó medianamente resuelta, pero no estuvo exenta de críticas directas a lo que consideraban como un fraude científico. ¿Y cuál era el argumento más directo de

Freud respecto a la sexualidad? Desde lo que él consideraba su responsabilidad científica, manifestaba que sus intereses estaban dirigidos hacia la histeria, un tipo de neurosis, al que pretendía comprender de acuerdo a todos los conceptos teóricos que estaba creando. Señaló que el análisis lograba que el neurótico se liberara de las ligaduras de su sexualidad, lo que no significaba que esta teoría pretendiera “echar por tierra la religión”, la moralidad y la autoridad, más bien se pretendía aprehender y analizar un trozo de la realidad que correspondía al individuo de aquella época (Freud, 2003a: III, 2673).

Entonces, los intereses teóricos del creador del psicoanálisis y los intereses morales y políticos de la época no coincidían por ningún lado. El primero cuestionaba tajantemente lo establecido por la burguesía. De inmediato surge una reflexión: la represión no caía directamente sobre los hombres y las mujeres, más bien sobre el simbolismo que contenía la sexualidad en la sociedad. Es decir, a través del ejercicio de un poder represor se sentenciaba la manifestación del deseo y se tergiversaba el significado del sexo. En conclusión, la sociedad burguesa del siglo xix ejerció su poder sobre la sexualidad con el objetivo de que ésta no se convirtiera en una especie de representación social, de acceso inmediato a ella y su libre ejercicio. El discurso científico que estableció la sociedad del siglo xix estuvo favorecido por la credulidad de aquellos que estaban reprimidos, pero además era evidente una especie de ceguera sistemática, donde se negaba a ver y a oír lo que comúnmente se llevaba a cabo (Foucault, 2009:71). La sociedad burguesa se apoderó del discurso y la convirtió en uno de represión, para mantener el orden moral que se consideraba aceptable, convirtiéndose en una sociedad poseedora de un discurso escrito, impreso, y que divulgaba la verdad del sexo a la vez que la prohibía. Foucault (1970:42-43), a pesar de que considera que ya apenas quedan sociedades de discurso que planteen la ambigüedad del secreto y la divulgación, asegura que aún en la publicación que se hacen de los libros, se sigue presentando el ejercicio de apropiarse de lo dicho, con el filtro que esa sociedad necesita llevar a cabo. Lo que significa que con las obras la forma como el psicoanálisis fue creado fue a través de la publicación de ese primer discurso: el discurso freudiano.

Freud no podía llegar a cambiar el mundo. Haber creado una teoría y con ella modificar la percepción de la realidad y la verdad de la sexualidad a principios del siglo xix, obligó a la ciencia de aquella época a modificar sus métodos de investigación. El

objeto de estudio tenía que ser apreciado con mayor respeto, obligando al psiquiatra a reconocer que en ciertos momentos los fenómenos mentales estudiados rebasaban los marcos teóricos y epistemológicos con los que se contaba. El método que aplicó el creador del psicoanálisis fue el de ponerse a trabajar directamente con las tesis que creía le ofrecían resultados, si no válidos, al menos distintos a los que la psiquiatría le estaba ofreciendo. Se observa al Freud psicoanalista llevando al diván a los enfermos y desde allí crear todo un sistema del manejo teórico, metodológico, y por qué no, filosófico.

¿Fue acaso el psicoanálisis un retroceso a la concepción metafísica de la realidad? En un sentido estricto sí, pues el mismo Freud creía que la respuesta a todas sus dudas se encontraba en la cultura, en las tradiciones, incluso en los mitos. Eso significaba que era el positivismo, –y sus pretensiones de ser una filosofía científica y el principal sistema de pensamiento antimetafísico– que surgió de la experimentación (Rojas, 1994:121), contra lo que se enfrentaba el método de la Asociación Libre que fundamentaba su aplicación en la teoría psicoanalítica creada a partir de un discurso freudiano. Se ha mencionado que existía un método de abordaje respecto a la sexualidad, pero no hay señales teóricas de estudios sobre el significado histórico de la sexualidad como estructura afectiva del sujeto. Pareciera que Freud tuvo que alejarse de aquella concepción naturalista de la sexualidad y aterrizarla en forma de representación social. Puesto que la sexualidad es una “estructura afectiva global” que acompaña durante todo su desarrollo al hombre hasta la hora de su muerte (Charrier, 1970:53), al creador del psicoanálisis le restaba analizar las consecuencias de la sexualidad a través de la historia personal del individuo. Quizá esto argumente la necesaria concepción etérea, mítica, simbólica, y hasta poética, a la que el psicoanálisis recurría constantemente para elaborar sus conclusiones. Sin embargo, posteriormente, ya con la clínica, el psicoanálisis tuvo que entrar en contacto con la psiquiatría, de la que era disidente, la psicología con su estudio de la vida psíquica y consciente, la sociología, la biología, la antropología, la economía política, la literatura y otros campos de la ciencia y las humanidades (Fine, 1979:18). Esta relación, lejos de incorporar al psicoanálisis a un grupo específico de disciplina científica, hizo que la nueva teoría fuera más independiente. Si se revisan las obras completas del doctor Sigmund Freud se puede observar que la recurrencia a escritores, corrientes psicológicas, filosóficas y psiquiátricas, fue muy reducida. Muchos de los conceptos

teóricos del psicoanálisis fueron concebidos desde la consulta privada a través de los registros de los estudios de casos clínicos.

Desde la consulta privada Freud estaba desarrollando el principal ejercicio de creación, además de poner en juego el acto creativo debido a que no contaba con la experiencia observable, todo lo encontraba en las palabras que la paciente nombraba. Nuevamente la pregunta desde otro punto de vista: ¿para qué necesitaba Freud toda esa información?, o en otras palabras: ¿qué pretendía hacer Freud con toda aquella información aparentemente desordenada del paciente? Hasta antes de la creación del psicoanálisis, la psicología y sus principales representantes habían logrado describir y estudiar la vida psíquica y aquella que podía ser denominada consciente. Estos psicólogos aseguraban que cada uno de los comportamientos o “fenómenos físicos”, estaban acompañados de una consciencia. Es decir, se sabía qué era lo que se hacía y se conocían los motivos de dicha acción (Charrier, 1970:7). Para Freud esto no tenía ningún sentido, puesto que los seres humanos no podían tener completo control de todo lo que llevaban a cabo. Por ejemplo, las neurosis no podían ser controladas por aquellos que lo padecían, más bien la desconocían completamente aun estando inmersos en ella. Así que esa psicología previa al psicoanálisis sólo podía pretender dar una respuesta inmediata de lo que observaba, y de lo que suponía era la verdad de los motivos del comportamiento. La histeria era una muestra del desconocimiento que el ser humano tenía de su propia naturaleza, no se podía pensar en un racionalismo, más bien en un inconsciente que, si no determinaba el destino de la enfermedad, si se encontraban en ella las causas. Esto es observado en la clínica psicoanalítica, pero quizá suceda en cualquier disciplina encargada de la atención de la salud. En la clínica hay una relación estrecha entre el estado de enfermedad y la vida misma del enfermo, sin embargo, como señala Foucault (1966:23-24), no existe ninguna actuación directa de lo patológico sobre la vida del sujeto, a decir de una contranaturaleza, sino que la relación verdadera está desde el sujeto hacia la enfermedad que padece. Esto quiere decir que la enfermedad sólo permanece con una representación social y se significa a sí misma, pero es la dinámica psicológica del sujeto lo que recae en la enfermedad: una especie de búsqueda de la enfermedad. La enfermedad no va y se instala, pues no existe una autonomía por su parte, más bien el sujeto intervine sobre él a través de su historia, su psicología, su cultura, etcétera. En el caso de las histéricas a finales del siglo xix, no era la enfermedad la que andaba en busca de las mujeres, más bien, se

ha señalado antes, era un discurso de prohibición la que generó en el inconsciente femenino las dinámicas justas para poder acceder a esa enfermedad.

Tras el resguardo de la sexualidad bajo el discurso de prohibición, el discurso freudiano la destapa, la hace presente y exige su manifestación. Teniendo como consecuencia el descubrir una serie de peligros y pecados mortales. Es decir, difícilmente Freud estaría hablando de una liberación de la sexualidad, sólo pudo hacerlo a través de la facultad de un discurso, el freudiano. Pues, como analiza Foucault (2009:11) en su primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, la liberación de la sexualidad durante los dos largos siglos era imposible, seguiría siendo la lectura de la historia de la sexualidad una crónica de la “represión creciente”. Este filósofo dice que posiblemente con Freud sucedió medianamente esa liberación, pero siempre en ese espacio clínico, entre él, su paciente y el diván, con la elaboración de un discurso. ¿Podría ser de otro modo?, se pregunta Foucault. No, la única alternativa de liberarse del yugo represivo sobre el *hablar de la sexualidad con libertad* sería trasgrediendo las leyes, con una “*irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y toda una nueva economía en los mecanismo del poder; pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política.*” Este mismo autor (2007:16) pretendía saber los motivos por el que se quería alcanzar la verdad respecto a la sexualidad y nunca se marcó un interés por la búsqueda de la intensidad del placer⁴⁸. Freud habría asegurado en la consulta privada que la búsqueda de placer no sería más que el deseo, que no significaba que fuera libremente satisfecho en aquella época. Prueba de ello es que siempre fue necesario –en los anales del psicoanálisis– hipnotizar al enfermo y hacer que los recuerdos de épocas pasadas vinieran al consultorio para descubrir el momento en el que el síntoma apareció por primera vez (Freud, 2003d: I, 41), ya que difícilmente la paciente histérica le diría al médico que la causa de su enfermedad era debido a que no buscaba satisfacer su deseo a través del placer sexual. La represión elaboraba una relación entre deseo y prohibición de la sexualidad. Pero esto a penas era un argumento teórico y de desarrollo del psicoanálisis como escuela psicológica. El mismo Freud (2003b: II, 1921) escribe en 1914 en *Historia del movimiento*

⁴⁸ Freud se haría la misma pregunta pero desde otro punto de partida. El creador del psicoanálisis entendió perfectamente por qué no se podía buscar el placer, la satisfacción del deseo. Encontraba la causa en la represión impuesta. Mientras tanto Foucault se preguntaba por qué el *sobresaber* y no la búsqueda de placer. La respuesta podría recaer en el discurso de prohibición desde donde fue dado a conocer la sexualidad y su ejercicio marital.

psicoanalítico, que el psicoanálisis había hallado en la resistencia y la transferencia las dos causas principales de las neurosis, entre ellas la histeria. Agrega además que su creación sólo daba una explicación teórica a través de diferentes teorías, lo que no significaba que aspirara a ofrecer una “teoría completa de la vida psíquica humana.”

3.4 Ultimas señales del discurso freudiano

Cada una de las disciplinas que pretenda la verdad del objeto que tiene en la mira, requiere del reconocimiento del discurso y su estructura epistemológica. Todas las conclusiones a las que se lleguen, sumadas, no será la totalidad de todo lo que puede llegar a ser dicho respecto a un fenómeno (Foucault, 1970:33-34). La psiquiatría difícilmente dejará de ser el previo orden de la reclusión, más de la enfermedad que del sujeto enfermo, puesto que de este último sólo conoce las manifestaciones sintomáticas del mal que lo aqueja. A esto llega a partir del poder de discurso que la sociedad y aquellos que la comandan, le han ofrecido en el curso de la larga historia que ha recorrido junto con todos los males, que incluso con su participación directa no han disminuido. La sociedad de finales del siglo xix creó en sus hombres y mujeres una estructura de pensamiento, que si bien se manifestó en Europa, no significó que en el continente americano no tuviera el mismo impacto. Pero aquella sociedad impregnó de un sentido de muerte en aquellos que meditaban en sobremanera el asunto de la sexualidad y el deseo.

Este sentido de muerte es creada gracias a una sociedad represora, con la que mata la consciencia del sujeto, evitando –o queriendo inocentemente evitar– las manifestaciones, hoy tan naturales pero igualmente juzgadas, del deseo, de aquellos instintos parciales que necesariamente tuvieron que ser sublimados, creando así en aquella sociedad una falsa consciencia (Caruso, 1968:22). ¿Hasta dónde puede llegar una comunidad con esa característica dentro de su orden de personalidad? No muy lejos, y en su recorrido caerá constantemente sin lograr el objetivo de la alienación completa de los seres humanos. El ejemplo del hospital francés donde Pinel comenzó el curso de esta historia, y que después Charcot la perfeccionó en su sentido demostrativo del método de la hipnosis para las histéricas, encontramos la posibilidad de lo que Laing y Cooper (1975:17) consideraban como un sitio con la tapadera de la

ciencia, pero sobre todo de la justicia, donde aquellos que estaban en el interior podrían ser catalogados como prisioneros o hasta esclavos.

La sociedad contemporánea tiene dos posibilidades ante las enfermedades mentales, una de ellas, y la menos ética, es no saber qué hacer con el enfermo mental en sociedad, así que la mejor solución es diagnosticarlo bajo las normas “legales” y recluirlo en un sitio donde no puede ser observado, inhabilitado de lo que el hombre por naturaleza es: un ente socializante. La otra opción es seguir percibiendo al enfermo como alienado, sin una estructura de pensamiento definida, pero sobre todo como alguien peligroso para la salud mental de la comunidad. Ante esto Wilhelm Reich (1989:11), en una nota al pie de su libro *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, asegura que ante la necesidad práctica que tienen todas las ciencias, surge el psicoanálisis con un anhelo de comprender y curar las enfermedades mentales. El presente trabajo considera menester diferir en un sentido, no práctico como él lo justifica, más bien en el sentido filosófico de lo que el discurso freudiano significó para el psicoanálisis. En otras palabras, Freud quería comprender las dinámicas que subyacían en la histeria, pero lejos de curarlo, comprendió que aquello no era más que una forma nueva de mirar la realidad mental. Así que la sociedad no puede resarcirse incluso con la exclusión del “loco”, más bien, contrario a lo que este autor señala, en su exclusión estaba su inmersión. Lo que significaría que hoy en día no se sabría definir cuáles han sido los posteriores logros de aquel primer psicoanálisis respecto a los malestares mentales, donde el discurso freudiano sigue siendo el eje principal. Hoy, este trabajo de tesis, pretende ser sólo una más de las últimas señales del discurso freudiano. Que hay que decirlo, difícilmente pertenecerá a la comunidad psicoanalítica, más bien a aquellos científicos sociales, humanistas, artistas, y por qué no, cómo el mismo Freud lo pensara: los poetas.

El psicoanálisis no puede llegar a representar hoy la solución de los problemas que aquejan a la humanidad, sin embargo, es innegable su papel interpretativo de la psicología humana, que antes de ser consciente, guarda el misterio de la inconsciencia, ese mundo que Freud pretendió describir y que posiblemente sus logros puedan verse reflejados en la actualidad. El inconsciente freudiano como uno de los elementos históricos que mayor impacto han tenido en la vida académica e intelectual. No sería la voz que dijera la verdad de la vida humana, pero jamás dejará de ser el

intersticio entre lo que creemos verdadero y aquello que puede ser una completa ilusión.

Conclusiones

El método de intervención clínica jugó un papel importante en el curso de las psicopatologías, logrando cambios favorables o negativos en el paciente, ora agudizando más los síntomas, ora mostrando nuevos núcleos etiológicos que no estaban considerados en un principio. El método del psicoanálisis replanteó el problema de la enfermedad y su relación con el hombre, dirigió la atención hacia un discurso más incluyente, que a diferencia de otras disciplinas científicas encargadas del estudio del comportamiento humano (la medicina y la psiquiatría por ejemplo) ha considerando el contexto social, cultural y emocional del hombre.

Todas las enfermedades están insertas en una sociedad en particular, lo que lleva a una inmediata conclusión que señala que las dinámicas de las masas son a la vez creadoras y manipuladoras de las enfermedades. Por ende, Sigmund Freud, se vio en la necesidad de modificar, no sólo el método de intervención, sino todo el ensamble de su discurso para describir el fenómeno que pretendía explicar. En el caso particular del psicoanálisis, visto en esta tesis como un modelo teórico emergente en respuesta a una ciencia nihilista, tuvo que crear una nueva visión del hombre, ordenando un discurso clínico, cultural y filosófico, para poder, primeramente, entender cuáles eran las verdaderas dinámicas psíquicas del individuo. Fue un discurso freudiano el que removió las verdades que se tenían sobre lo que significaba estar enfermo de la mente. En segundo lugar, no bastaba con discursar desde una nueva perspectiva sobre la enfermedad, sino que había que incluir al enfermo, al poseedor del padecimiento, y para lograrlo era necesario generar toda una teoría.

Sin embargo, antes del psicoanálisis consolidado se encuentra un Sigmund Freud médico interesado por las enfermedades del alma, pero que atacaban al cuerpo, a las mujeres específicamente: la histeria como motor histórico de un discurso intelectual –el freudiano– para convertirse en teoría –el psicoanálisis–. Es decir, una enfermedad que aludía a la sexualidad para dar una nueva explicación de la naturaleza del ser humano: la sociedad burguesa de finales del siglo xix no toleraría que el hombre fuera redefinido desde una enfermedad relacionada con la sexualidad. Esto hace que se concluya que Sigmund Freud crea un discurso radical, confrontando con

éste el discurso moral decimonónico en pos de la ostentación de la sexualidad. Lo anterior permite establecer una primera conclusión:

- *A finales del siglo xix era la sociedad burguesa la encargada de establecer los cánones de comportamiento referente a la sexualidad y la manifestación de los deseos, la llegada del discurso freudiano –antes de la consolidación del psicoanálisis– posiblemente estableció una nueva hipótesis para estudiarla, y al estudiarla pretendía apoderarse de ella, ya que apropiándose del objeto es una forma de conocerlo.*

Tanto el discurso moral como el freudiano, tuvieron su momento de apoderamiento de la sexualidad como fenómeno de la sociedad. Tras la disputa, el psicoanálisis se llevó la mejor parte, ya que se convirtió en la teoría que explicaría el comportamiento humano desde la sexualidad y la manifestación del deseo. Es decir, aquello que comenzó como una técnica para tratar de curar la histeria a finales del siglo xix, terminó convirtiéndose en una forma compleja de entender al hombre y su relación con la naturaleza. Esto significa que aquella vieja idea de hombre que se tenía antes de Freud y el psicoanálisis, ha sido, si no completamente desechada, sí apartada para comprender las motivaciones psíquicas de los individuos dentro de una sociedad dada desde otra visión del mundo.

La incursión del método de la Asociación Libre en la historia del psicoanálisis ha significado para las diferentes ciencias del comportamiento, una alternativa que ofrece causas y da explicaciones a los fenómenos psicológicos que no permiten la experiencia empírica. El comportamiento humano se convierte en la evidencia psíquica, en la observación de las dinámicas psicológicas que, según Freud, gobiernan gran porcentaje de nuestra toma de decisiones. La Asociación Libre como método de abordaje, ha aportado las bases para la investigación del comportamiento humano, sugiriendo siempre que lo importante es el entramado en el cual el individuo se desenvuelve y desde donde genera todo su discurso. Señalar que una persona se comporta de cierta forma debido a antecedentes infantiles, es un aserto que puede carecer de veracidad, sin embargo el psicoanálisis aporta las evidencias de la experiencia de vida a través de su clínica, desde donde los psicoanalistas entienden que cada uno de los momentos en la vida pasada ha sido fundamental en el desarrollo

posterior. Las relaciones estrechas afectivas con familiares y amigos, conforman la “ornamenta” con el que el infante se desarrollará psicológicamente.

El discurso freudiano llegó a remover las estructuras morales de la decencia burguesa del siglo decimonónico al generar una sobreproducción del discurso sobre la sexualidad, lo que, como se ha plateando en el curso de la tesis, estaba reprimida, prohibida y castigada con el estigma de inmoralidad. Sigmund Freud hablaba mucho de la sexualidad, la cuestionaba, la analizaba y, por supuesto, comenzó a estudiarla con la teoría que estaba generando. Es decir, se concluye que:

- *El creador del psicoanálisis pretendía estudiar el fenómeno de la histeria, manifestada ésta en las mujeres de esa época a través de su sexualidad. Esto podría significar que Freud permitió un entendimiento indirecto del hombre gracias a los estudios directos que hizo con sus pacientes enfermas.*

¿Qué relación existía entre los síntomas de la enfermedad en sí misma con la vida pasada de la paciente? Esta sería una pregunta a responder para entender que la enfermedad como un fenómeno natural es independiente de las sociedades, lo que estrecha la relación entre las dos son los individuos y las dinámicas interpersonales que establecen entre ellos, pero sobre todo, su carácter de ser con historia, donde, según el psicoanálisis, se encuentra el reservorio de las determinaciones psicológicas del hombre. Y es así como se llega a una tercera conclusión:

- *El discurso freudiano siempre buscó la comprensión más completa de la naturaleza humana. Parte de su constitución era la enfermedad, y ésta a su vez contaba con su propia estructura e historia: la enfermedad mental incrustada en el entramado social, integrado a las dinámicas de ésta y convirtiéndose en parte fundamental de la constitución psicológica del hombre.*

Se ha señalado que Freud tenía en la clínica su única alternativa para la comprensión de este fenómeno, pero no una clínica aislada de la historia del psicoanálisis como sistema de pensamiento, sino como complemento de todo un discurso que daba razón de lo que la historia de vida y cultural significaba en la psicología de cada uno de los individuos. Sin embargo puede notarse que este efecto

sí se presenta de forma inversa. El discurso primario de Sigmund Freud puede ser prescindible en el ejercicio de la clínica psicoanalítica, esto debido a que aquella indagación filosófica que se hizo sobre la naturaleza en sí de la enfermedad no es la empresa primordial de las psicoterapias contemporáneas.

El psicoanálisis como un conjunto teórico sigue manifestando su interés por entender la psicología y la cultura desde una perspectiva más general, sin particularizar este trabajo en la consulta psicológica. Sigmund Freud seguirá siendo en el campo del comportamiento humano y la psicología profunda el referente necesario para abordar los problemas morales de la vida contemporánea, además no podrá dejar de ser el punto de partida desde donde se gesten nuevas perspectivas. Éstas, no podrán soslayar el origen mismo del pensamiento freudiano, surgido del interés por una enfermedad relacionada con la sexualidad hasta ser todo un sistema complejo de comprensión del hombre. En el origen turbulento de esta teoría recae su complejidad y particularidad. Una teoría que *explica al hombre* desde la sexualidad y la manifestación del deseo, configurados en el mundo de la prohibición y la represión.

- *Se concluye que no sólo se prohibió la manifestación del deseo, además, paradójicamente, el discurso de prohibición reprimía la palabra. Desde el discurso freudiano, ésta era la que liberaba, la que destruía los diques y dejaba al descubierto las verdaderas razones del malestar. Es decir, una de las formas de definirse, de darse significado –hablar– estaba siendo coartada.*

Freud, con su método, estudia la relación de las palabras con los deseos, de los malestares físicos con los mentales (“alma”), y llega a la conclusión de que si la expresión verbal es coartada, la expresión somática se hace presente. Sin embargo, a finales del siglo xix, esta última expresión también fue víctima de reclusión, de juicio moral y menosprecio epistemológico.

Otra de las conclusiones a la que se llega es que:

- *La única forma de hacer el salto que va de discursar sobre un fenómeno hasta estudiarlo, es el método. Aquí juega un papel importante la Asociación Libre como camino al entendimiento del objeto de observación. La paciente histérica hablaba de sus síntomas, Freud*

pretendía que la verbalización fuera dirigiendo la terapia, hasta por fin llegar al momento traumático donde se manifestó por primera vez el síntoma. Es decir, la respuesta para comprender el estado presente se encontraba en la comprensión del pasado de las personas.

¿Habría que decir que en el pasado de la humanidad se encuentra la causa del malestar actual de las sociedades? Este ejercicio de transportación de fenómeno es lo que se logra cuando se confía en el psicoanálisis como un sistema de pensamiento filosófico, y no solamente aquella técnica primera con la que se pretendía curar a las mujeres histéricas de finales del siglo xix.

El método del psicoanálisis no sólo establece los procedimientos técnicos para la ejecución de la teoría, más bien es una forma de pensar, una estrategia de analizar el problema, ya que la Asociación Libre en sí es más que una técnica, es la razón básica de la clínica psicoanalítica, que omitiendo sus objetivos primarios, su ejecución anula el objetivo de la cura. Sin embargo el método por naturaleza guarda una complejidad, tanto en el psicoanálisis como en cualquier ciencia del comportamiento, es fundamental que en cada uno de los momentos de la investigación se tenga un conocimiento contextual del objeto que se está estudiando. Las libres asociaciones de los pacientes es un mundo donde el interesado en el psicoanálisis encuentra muchas respuestas a sus preguntas. No son simples palabras, son enunciados contenidos de significados, son frases incrustadas en el contexto histórico, social y cultural. Lo que para el resto de las disciplinas nihilistas del siglo xix eran simples expresiones –a veces catalogadas de inmorales–, para Freud significaban absolutamente todo. La respuesta a cada pregunta estaba en el lenguaje del hombre.

Si se considera que el método no sólo es el camino a seguir para lograr el estudio de un objeto o un fenómeno social, significa que en el caso de la Asociación Libre, resultó ser, para Freud y su discurso, un aparato de análisis desde donde la enfermedad mental adquiriría un significado completamente diferente. La histeria, después de ser estudiada e intervenida con los métodos descritos en el primer capítulo de la tesis, fue capturada –por llamarlo de ese modo– por la Asociación Libre, envolviéndola desde una nueva concepción, la del pasado como determinante de la manifestación de los síntomas. Lo que permite concluir que:

- *El papel del método no sólo fue de abordaje, más bien de reconstrucción de la naturaleza de la enfermedad. Se podría pensar que su aplicación modificó la naturaleza del padecimiento, pero no lo hizo en forma directa, más bien a través de la comprensión del curso de las manifestaciones sintomatológicas. Un fenómeno natural, al ser comprendida de forma diferente a como está establecido, adquiere un matiz que corresponde a la metodología empleada para el ejercicio.*

Esto obliga a hacer una construcción histórica del objeto de estudio que interesa. En esta tesis se describe cómo la historia era una herramienta indispensable para Freud, haciendo una retrospectiva de la historia de vida de sus pacientes encontraba que:

- *El factor de la historia de vida en el método de la Asociación Libre como precursora de la creación del psicoanálisis, es determinante en un sentido metodológico. Freud veía en la historia la única forma de entender la vida anímica de las enfermas de histeria, pues la causa estaba en el pasado. Así que el único análisis que se podía hacer con las verbalizaciones de las pacientes era histórico, tratar de encontrar la conexión entre experiencia pasada y el momento presente de la enferma.*

La anterior conclusión dirige a una pregunta: ¿cuál es el significado que una enferma de histeria le daba a un acontecimiento traumático del pasado, como para manifestarse en cierto momento de su presente? La posibilidad de una respuesta se encontraría en la actual clínica psicoanalítica, que se ha replanteado la pregunta inicial de saber la causa del malestar, y hacer una relectura del pensamiento filosófico freudiano desde donde se concebía al hombre como un ser con historia, envuelto en un mundo de símbolos, productos también de la cultura. En conclusión, el método de la Asociación Libre permitió comprender la relación entre pasado y presente y la manifestación de un síntoma histérico.

Pero además el método de la Asociación Libre permitió conocer cómo se desarrollaban los procesos psicológicos más internos. Es decir:

- *El psicoanálisis es el aparato teórico desde donde se desarrollan todos los discursos explicativos del hombre vistos desde esta teoría, pero lo verdaderamente importante es el método, considerado éste como la parte*

medular, con el que puede llevarse a prueba cada una de los presupuestos freudianos. Además, con la Asociación Libre, el discurso freudiano, y después el psicoanálisis, encontraron finalmente un sustento para seguir la argumentación sobre la empresa que pretendió desde sus inicios: encontrar las causas del malestar humano. Por un lado se encuentra el discurso, por el otro un método que lo acompaña y que confirma sus hipótesis.

Se seguía teorizando sobre la sexualidad y las enfermedades neuróticas, pero además se pensaba y se concluía desde el método y, lo más importante, éste comprobaba su eficacia y corroboraba el pensamiento freudiano. Significa que la clínica psicoanalítica cada vez más recurría a la Asociación Libre y dejaba de lado el primer discurso, el que precisamente fue desarrollado en esta tesis como precursor del psicoanálisis: discurso freudiano. La Asociación Libre –como método– se convierte en sí mismo en una herramienta de trabajo, no investigativa, más bien argumentativa, con ella se podía realizar la investigación psicoanalítica, y con ella misma se podía llegar a conclusiones acertadas.

El método, por sí mismo, se puede definir desde un contexto social y cultural, como un discurso elaborado que explique la naturaleza de su objeto de estudio. Se aleja de cualquier idea esquemática que la infiera como un conjunto de procedimientos o pasos estrictos que lleven a un resultado seguro. Contrario a esto, tomando como modelo la Asociación Libre, se logra observar que con el método se pueden hacer inferencias, conclusiones, deducciones, etcétera, pero sobre todo, se puede generar una tesis, capaz –como lo fue el psicoanálisis– de impactar intelectualmente y tener como efecto la transformación en la idea de la naturaleza del hombre y su relación con su historia de vida.

La metodología de la ciencia reflexiona justamente la naturaleza del quehacer científico. Más allá, identifica los motivos por lo que el científico se dedica a hacer ciencia. La manera de lograr esta empresa es justamente lo que se ha venido reflexionando en el curso de la tesis, es necesario conocer la historia de lo que le interesa al investigador, las razones que exigieron que un objeto de estudio fuera abordado en el pasado y las escuelas teóricas que lo definieron. Y aun más importante sería saber cuál fue la función que los métodos tuvieron al momento de ser utilizados. Por otro lado, en tanto el investigador no le conceda la importancia adecuada al

método, éste seguirá manteniendo su condición periférica en la investigación. Si bien se le considera como fundamental, es dejado de lado al momento de llegar a la hora de las conclusiones. Con esto se concluye lo siguiente:

- *La investigación histórica no puede reducirse a una recuperación del pasado, más bien exige, durante todos los momentos del proceso investigativo, la oportunidad de una reflexión sobre los acontecimientos pasados específicos, de cómo éstos fueron determinantes en el curso conocido del objeto de investigación. Así mismo exige el contexto social, y cultural del objeto de estudio que interesa aprehender. Sigmund Freud, antes que en cualquier marco teórico, confió en el método que había creado, hizo que éste fuera el bastión de su teoría. Es decir, el método como única herramienta para posteriores conclusiones. Haciendo hincapié, utilizó la Asociación Libre como un método que le ofreció conclusiones para su tesis final. Así, la metodología de la ciencia ofrece, o crea, un campo vasto de análisis y reflexión, permite acumular los elementos suficientes para llegar a una conclusión que aleje al investigador de los márgenes de la incertidumbre.*

Obedecer solamente a los momentos básicos de un método no puede ofrecer lo que anteriormente se ha señalado. Así, finalmente se concluye que:

- *La metodología de la ciencia tiene que redefinir el papel del método en toda investigación, revalorar su ejercicio, y quizá sea necesario hacer una relectura del rol de la metodología en las ciencias y comenzar a crear un discurso argumentativo donde lo primordial sea el ejercicio reflexivo. En otras palabras: pensar las ciencias desde el método. Esto permitiría que los fenómenos naturales, sociales, culturales, etcétera, siendo abordados desde un discurso propio de la metodología pudiera arrojar conclusiones más fructíferas.*

Bibliografía

Berlin, Isaiah. (1983) *Conceptos y categorías: ensayos filosóficos*. Traducción de Francisco González Aramburo, Fondo de Cultura Económica, México.

Brom, Juan. (1980) *Para comprender la historia*, 30ª Edición. Nuestro tiempo, México.

Caruso, Igor, A. (1986) *Psicoanálisis, marxismo y utopía*, 5ª Edición. Traducción de Rosa Tanco Duque, Raúl Páramo Ortega y Armando Suárez, Siglo XXI, México.

Charrier, J.-P. (1970) *El inconsciente y el psicoanálisis*. Traducción de Floreal Mazía, Proteó, Argentina.

Compas, B. y Gotlib, I. (2003) *Introducción a la psicología clínica: ciencia y práctica*. Traducción del inglés al español por Gabriel Nagore, McGraw-Hill, México.

De Sousa S., Boaventura. (2009) *Una epistemología del Sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI y CLACSO, México.

Devereux, George. (2005) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, 12ª Edición. Traducción de Félix Blanco, Siglo XXI, México.

Fine, R. (1979) *Historia del psicoanálisis. Tomo 1*. Traducción al castellano por José Luis Etcheverry, Paidós, Argentina.

Foucault, Michel. (1966) *La aparición de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Traducción de Francisca Perujo, Siglo XXI, México.

- (1970) *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano, Tusquets, México.
- (1976) *Historia de la locura en la época clásica: 1*, 2ª Edición. Traducción de Juan José Utrilla, Siglo XXI, México.
- (1984) *Enfermedad mental y personalidad*. Traducción de Emma Kestelboim, Paidós, Barcelona.
- (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Traducción de Mercedes Allendesalazar, Paidós, Barcelona.
- (2006) *La arqueología del saber*, 22ª Edición. Traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México.
- (2007) *Sexualidad y poder (y otros textos)*. Traducción de Ángel Gabilondo, Folio, Barcelona.
- (2009) *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad del saber*. Traducción de Ulises Guiñazú, Siglo XXI y Gandhi Ediciones, México.

Freud, Anna. (1961) *El yo y los mecanismos de defensa*. Traducción de Y. P. de Cárcamo y C. E. Cárcamo, Paidós, México.

Freud, Sigmund. (2003) *Obras Completas. Tomo I*. Traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, España.

- (1893a) *Un caso de curación hipnótica*.
- (1893b) *Charcot*.

- (1894c) *Las neuropsicosis de defensa*.
- (1895d) *Estudios sobre la histeria*.
- (1896e) *La herencia y la etiología de las neurosis*.
- (1896f) *La etiología de la histeria*.
- (1905g) *Sobre la psicoterapia*.

Freud, Sigmund. (2003) *Obras Completas. Tomo II*. Traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, España.

- (1912a) *Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en el psicoanálisis*.
- (1914b) *Historia del movimiento psicoanalítico*.

Freud, Sigmund. (2003) *Obras Completas. Tomo III*. Traducción directa del alemán de Luis López-Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, España.

- (1923a) *Psicoanálisis y teoría de la libido*.
- (1930b) *El malestar en la cultura*.
- (1940c) *Compendio del psicoanálisis*.

Freud, Sigmund. (1986) *Obras Completas. Volumen I*, 2ª Edición. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry, Amorrortu, Argentina.

Fromm, Erich. (1978) *¿Tener o ser?* Traducción de Carlos Valdéz, FCE, México.

Gerber, Daniel. (2007) "Dis-curso del psicoanálisis: un punto de vista antieconómico", en Braunstein, Néstor. (2007) *El discurso del psicoanálisis*, 5ª Edición. Siglo XXI, México.

González y González, Luis. (1995) *El oficio de historiar. Obras completas, Tomo I*. Clío y El Colegio de México, México.

González Núñez, J. de Jesús y Rodríguez Cortez, Ma. Del Pilar. (2002) *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. Plaza y Valdés, México.

Gustav, Jung, Carl. (1999) *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia. Obras completas. Vol. 15*. Trotta, Madrid.

Hilgard, Ernest, R.; Kubie, Lawrence, S. y Pumpian-Mindlin, E. (1960) *El psicoanálisis como ciencia*. Traducción de Ramón Parres y Elí de Gortari, UNAM, México.

Hornstein, Luis. (2006) *Las depresiones: afectos y humores*. Paidós, Buenos Aires.

Hothersall, D. (1997) *Historia de la psicología*, 3ª Edición. Traducción del inglés al español por Cecilia Silva Gutiérrez, McGraw-Hill, México.

Johada, M. (1979) *Freud y los dilemas de la psicología*. Premia, México.

Jones, Ernest. (2003) *Vida y obra de Sigmund Freud*. Traducción de Mario Carlisky y José Cano Tembleque, Anagrama, Barcelona.

Laing, R. D., Cooper, David, et al. (1975) *Hacia la locura*. Traducción de Marcial Suárez
Traducción de Marcial Suárez, Ayuso, México.

Lázaro, José. (2005) "Historia de las ideas psiquiátricas", en Renato D. Alarcón, Guido Mazzotti y Humberto Nicolini (comp.). (2005) *Psiquiatría*. Manual Moderno y Organización Panamericana de la Salud, México.

Linton, Ralph. (1945) *Cultura y personalidad*. Traducción de Javier Romero, Fondo de Cultura Económica, Chile.

— (1956) *Estudio del hombre*, 3ª Edición. Traducción de Daniel F. Rubín de la Borbolla, Fondo de Cultura Económica, México.

Mendel, Gérard. (1990) *El psicoanálisis revisitado*. Traducción de Martí Mur, Siglo XXI, México.

Nicol, Eduardo. (1977) *La idea del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México.

Perrés, José. (1988) *El nacimiento del psicoanálisis: apuntes críticos para una delimitación epistemológica*. Plaza y Valdéz, México.

Reich, Wilhelm. (1989) *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, 15ª Edición. Traducción de Renate Von Hanfsstengel de Sevilla y Carlos Gerhard, Siglo XXI, México.

Ricoeur, Paul. (2002) *Freud: una interpretación de la cultura*, 10ª Edición. Traducción de Armando Suárez, con la colaboración de Miguel Olivera y Esteban Iniciarte, Siglo XXI, México.

Rojas, Garcidueñas, Manuel. (1994) *Introducción a la historia de la ciencia*, 2ª Edición. AGT Editor, México.

Schultz, P. y Schultz, S. (2002) *Teoría de la personalidad*, 7ª Edición. Traducción del inglés al español por María Elena Ortiz, Thompson, México.

Suárez, G. Armando. (1989) *Interpretación, construcción, realidad y verdad*. En Suárez, Armando (Coor.). (1989) *Psicoanálisis y realidad*. Siglo XXI, México.

Tapan, J. (2004) *Epistemología y psicoanálisis: una mirada al psicoanálisis y a la construcción de su conocimiento*. Universitaria potosina, México.

Thompson, Clara. (1971) *El psicoanálisis*, 2ª edición. Fondo de Cultura Económica, México.